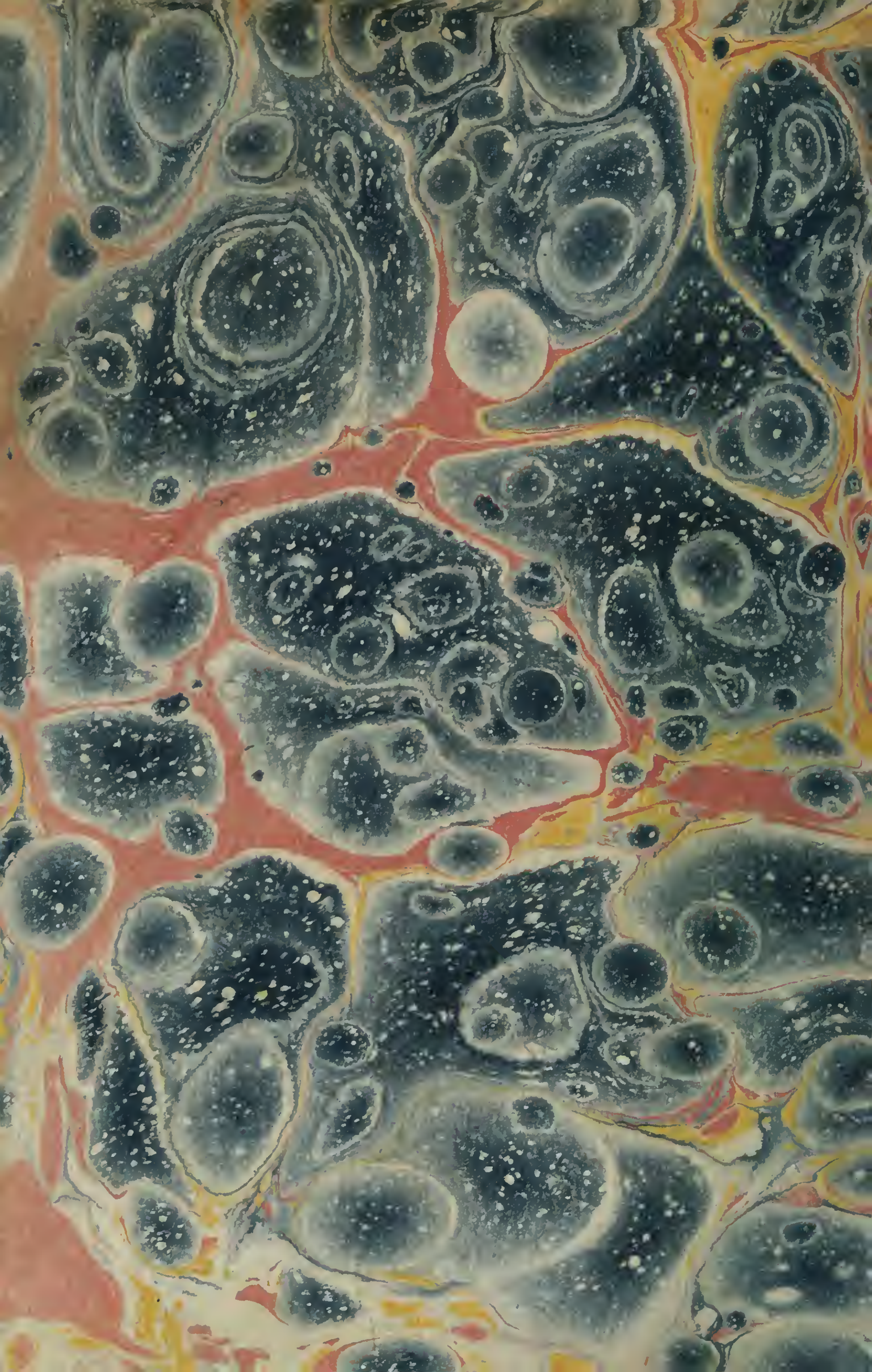
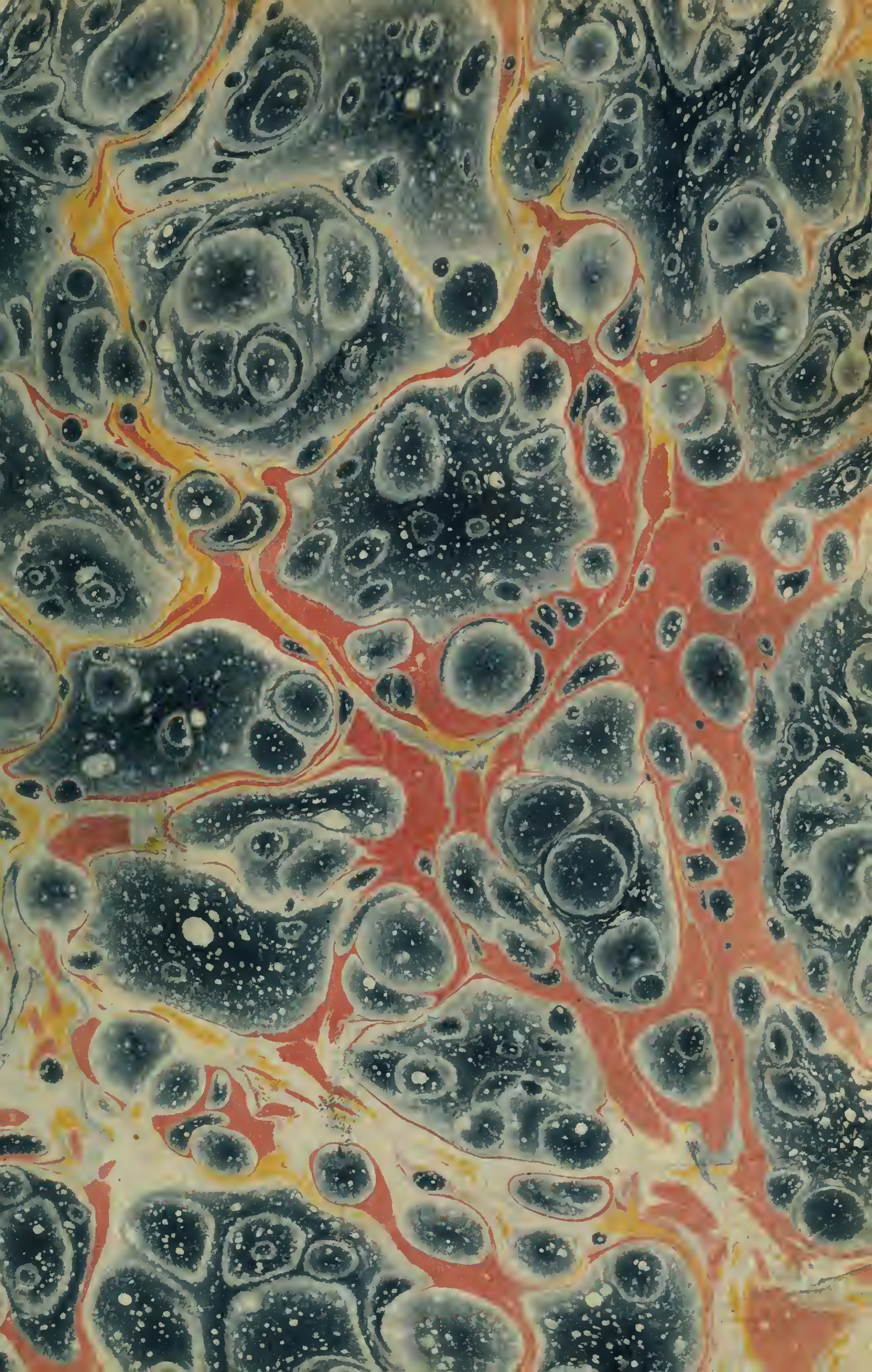






LA DOBLE ORTOLOGÍA CASTELLANA;

O

CORRESPONDENCIA

ENTRE

LA PRONUNCIACION I LA ESCRITURA

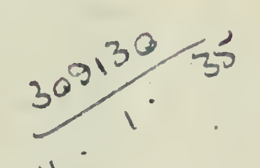
DE ESTE IDIOMA.

POR

DON GREGORIO GARCÍA DEL POZO.



CON LICENCIA.



MADRID:
IMPRENTA DE E. AGUADO, bajada de Santa Cruz.

1825.

En un cuaderno que acompaña a este volúmen, van repetidas las reglas que en él se contienen, con algunos de sus ejemplos, i una sucinta esplicacion; mas cómodo i barato para los principiantes que el todo de la obra.



INTRODUCCION.

Me imagino yo el estudio de las ciencias i conocimientos humanos como un templo de incomparable magnificencia, i de una estructura tan admirable, que sorprende, encanta, i enajena a cuantos con atencion lo contemplan: i esto apesar de ser rarisimas las partes que hai en él acabadas; habiendo muchas a medio ejecutarse; de otras no se ven tódavía mas que los cimientos; i un campo inmenso destinado para las restantes, de las que ni aun el diseño se conoce. Su entrada es un oscuro i escabroso pasadizo, lleno de tropiezos i tortuosidades, que sobremanera incomodan i retardan el paso a todos cuantos a él vienen, haciendoles perder mucha parte del tiempo que habian de emplear en examinar sus marabillas i portentos. Las gradas i pavimento de esta entrada son de un esquisito mármol, cuyas piezas por descuido de los primeros arquitectos hacen mui mala union por algunos la-

dos; con lo que ocasionan muchos tropezones i caídas, aun después de las composturas que en diferentes tiempos se han ido haciendo: tendrian un perfecto enlace i trabazon, si las hubiesen unido todas por el lado de correspondencia, que el supremo arquitecto de esta gran fábrica marcó para este efecto, con las varias letras del abecedario i otros signos; pero atraídos los principales artífices por la hermosura interior del edificio, descuidaron esta parte de tal manera, que lejos de haber ideado una entrada directa i correspondiente a este todo primoroso, habituados con el continuo tránsito a vencer todos los obstáculos i malos pasos, se hallan ya tan bien con ellos, que a muchos aun las composturas que en ella de tiempo en tiempo se hacen les desagradan: bien es verdad que otros muchos han clamado i claman por verla corregida, considerando lo difícil i penosa que es para todos los forasteros que vienen al templo, i aun a los que les sirven de guia; pero ninguno se decide resueltamente a dejar sus ocupaciones en el interior, quizá menos importantes muchas de ellas, que la perfeccion de esta obra preliminar (*).

(*) Esto no es decir que no se ha intentado; pues diferentes autores han proyectado un alfabeto universal: el Diario de los literatos del año de 1720 trae uno mui ingenioso,

Exaltada la imaginacion a vista de un objeto mucho mas digno de atencion que realmente atendido, me sentí arrebatado de un tal entusiasmo, que sin reparar en lo débil de mis fuerzas ni en la grandeza de los obstáculos, puse mano a esta, sin duda, grande empresa; si no para dejarla perfecta i digna entrada de un tal edificio, al menos para dar trazas i juntar materiales, o para incitar de este modo a algun ingenioso i hábil artífice a llevarla al cabo con la perfeccion de que es susceptible; pues como di-

---

segun dicen: el obispo inglés Wílkins produjo otro que se ha granjeado mucho aplauso; i no menos el doctor Hook que le ilustró con bellos escolios: Leibnitz trabajaba uno con el título de AN ALPHABET OF HUMAN THOUGHTS, esto es, *alfabeto de los pensamientos humanos*, arreglandole con *notas* semejantes a las del álgebra; pero la muerte le cortó los pensamientos: en el archivo de la real academia de Barcelona hai, segun parece, un proyecto académico de una gramática general que con solas cifras arábigas se haria sumamente fácil a todas las naciones; i de un diccionario, que con las mismas cifras podria formarse mucho menos difuso que los regulares, pero igualmente exacto que los mejores: no ha mucho tiempo que se dió a luz la idea o proyecto de un lenguaje universal; i todos los dias se están publicando obras mas o menos análogas i concernientes a este asunto. Pero ninguno de estos proyectos ha llenado los deseos, ni conseguido atraerse el interés i aceptacion pública en tanto grado, que se vea adoptado en la comun práctica: sin duda que esto exige tratarse mas de intento, i con mayores o mas adaptados preparativos.

ce el autor anónimo del Diálogo de las lenguas, "cuando bien no hiziéssedes otra cosa que despertar a otros a hazerlo, haziades arto." Hice mis esfuerzos; i ahora con otros nuevos presento el resultado de mis fatigas hasta el presente, conducido de mi buena voluntad i ardientes deseos, más bien que de la esperanza de un buen éxito; i persuadido del que dijo, que "todo lo que está fundado en razon, i que puede estender la esfera de las ideas, ya sean nuevas las que se propongan, ya se den nuevas combinaciones a las que estén en uso, debe tenerse por cosa laudable, i recibirse con reconocimiento."

Como para su general aceptacion, no menos que de la industria, zelo, i proteccion, se necesitaria de un cierto transcurso de tiempo, al diseño de esta entrada directa i legítima, precede otro provisional de varias mejoras, que parecen necesarias para hacer mas tratable la que por precision hemos de seguir usando en este intermedio. Presentandolos unidos, se hallará puesto en ejecucion, cuando no bien practicado el consejo que un célebre gramático francés da a su nacion en la Enciclopedia diciendo: "I así dejando subsistir un uso que no se puede destruir, sería mui útil señalar sus vicios, sus causas, sus consecuencias; i colocar al lado de nuestra escritura (la francesa) un modelo perfecto de lo

que debia ser; este es en general el único medio:::." Esto se propone en un idioma en que todo el mundo ve las inumerables dificultades que es necesario vencer; mucho mejor se hubiera propuesto en el mas dócil de cuantos existen, reconocido así por los mismos estranjeros; entre ellos el baron de Holbac en la misma obra (art.° Prononciation,) dice: "Casi todas las naciones de Europa pretenden, que su ortografía es la mejor, pues que escriben como pronuncian: esta pretension es mui mal fundada; i si tuviese lugar en alguna lengua, sería en la española mas bien que en alguna otra." Sin embargo i apesar de esta tan envidiable ventaja, todavía podríamos clamar en nuestra nacion, usando de las siguientes palabras que dirige a la suya el sabio Beauzée (art.° Syllabaire, p. 466:" Mientras permanezcamos aferrados a una rutina ciega e inconsecuente, que deshonra i embaraza gratúitamente nuestra ortografía; mientras no se tenga alguna compasion de la niñez, y de los desgraciados que no tienen mucho tiempo que poder emplear en el arte de leer; mientras no se ponga alguna atencion en lo importante que sería para el interés i para la gloria de la nacion, el facilitar la lectura i simplificar la ortografía de nuestra lengua, será imposible que hagamos desaparecer de nuestro arte de leer, las dificultades que son realmente

insuperables en el actual estado de las cosas."

Ha parecido conveniente la abundancia de ejemplos para mayor inteligencia de las reglas, segun el parecer del gran Néwton, que nos dice (Arithm. univ. cáp. 14):" In scientiis énim addiscendis prósunt exempla magis quam præcepta: qua de causa in his fusius exspatiatus sum."

Fácil será conocer, que se trata de dar este escrito al público con mas priesa i menos estudio de lo que convenia: si las ocupaciones i estado de mi salud lo permiten, emendaré cuanto me sea posible esta falta.



ORTOLOGÍA, que comunmente llamamos GRAMÁTICA, es la ciencia i arte de comunicar los pensamientos por medio del habla pronunciada o escrita. La ORTOLOGÍA o recta locucion se espresa toda de una de dos maneras; al sentido del oído por medio de la ORTOPEYA o recta pronunciacion, i al de la vista por el de la ORTOGRAFÍA o recta escritura.

Este nombre GRAMÁTICA es mui vago i poco espresivo del empleo que antiguos i modernos han querido darle: de *gramme*, línea, se derivó *grámmata*, lineaturas o letras formadas de líneas: por consiguiente GRAMÁTICA en rigor no significa mas que enseñanza de las letras o caracteres de la escritura. Suetonio dice, que la gramática entre los antiguos romanos ni fué apreciada ni estuvo en uso: que se llamó *literatura*, i que por este nombre entendieron solamente el arte de leer i de escribir: que después se adoptó el nombre de *gramática*; sin duda por ser griegos los principales maestros de esta facultad i de la de retórica, que por entonces enseñaron dentro i fuera de Roma. Hace mencion de dos decretos de dictadores i cónsules, en los que se ve el disgusto con que miraban a estos preceptores, i a los padres

que les encargaban la educacion de sus hijos. No parece estraño sino mui natural, que esta enseñanza estuviese en un principio reducida entre griegos i romanos a tan estrechos límites, cual denota el nombre que unos i otros le impusieron. Dice después, que habiendo crecido en grande manera el aprecio i los límites de esta profesion, se llamó *gramatistas* a los que se ejercitaban en los preceptos de este arte i aun a los poco versados en él, i *gramatística* a esta parte inferior de la gramática; dando a la significacion de este último nombre una estension tal, que envolvia en sí el sublime oficio de interpretar i criticar las obras de historia, de poesía, de retórica, de filosofía::: en una palabra, un gramático era un filólogo; era un perfecto humanista. Con el tiempo se fueron olvidando los nombres de gramatistas i gramatística, i desde entonces por GRAMÁTICA se entiende lo que aquí llamamos ORTOLOGÍA.

La nomenclatura gramatical dice el sabio Destutt Tracy, se formó en un tiempo en que la física estaba en tinieblas;::: i como por desgracia se ha mirado siempre con poco interés la correccion de las voces, i se ha tenido el estudio de la gramática como una cosa mecánica que no necesita de las luces de la filosofía, han corrido estas voces inexactas i correrán siempre; porque es tanta la fuerza de la costumbre, que habrá maestro que juzgue que destruye el sistema gramatical si varían las voces. (*)

(*) En 1819 decia un escritor en uno de los principales periódicos de la Európa: "La negligencia que hay en cultivar la gramática general, es verosímilmente la causa de que las ideas que nos suministra sean tódavía tan vagas, tan inciertas, i asímismo tan discordes: por esta razon cualquier autor que trate esta materia, con gran dificultad podrá obtener en todo la aprobacion de sus lectores."

En cuanto a su definicion se halla poca uniformidad entre los mas célebres autores, i mucha menos en la division i atribuciones de cada una de sus partes. Estractaremos aquí las de los que hemos hallado mas dignos de atencion. Diomedes, Donato, i sus contemporáneos i sucesores copiaron a los célebres escritores del siglo de oro, los que en este punto no fueron tan detenidos como era de desear. Dice pués Diomedes: "Hai muchos géneros de artes; »de los que solo es *literal* el de la GRAMÁTICA, i »de la cual proceden la RETÓRICA i la POÉTICA. »Se llama *literal*, pues que por las letras da principio. Toda la gramática principalmente consiste *en »la inteligencia de los poetas, en la espedita esposi»cion de los escritores i de las historias, i en la ra»zon de hablar i escribir correctamente.* Los autores »del arte gramática tomaron varia i diversamente el »principio de escribir sobre ella: unos comenzaron »por el arte misma; otros por los elementos o por »las letras; muchos por los casos; los mas por las »partes de la oracion; algunos por la voz; pocos por »la declinacion: mas aquí principiaremos por la mis»ma oracion."

El maestro Nebrija la define: "Ciencia de bien »hablar i bien escribir, segun el uso i autoridad de »doctisimos varones." I prosigue: "Sus partes son: »ORTOGRAFÍA, a la cual corresponde la *letra*; »PROSODIA, a la que responde la *sílaba*; ETI»MOLOGÍA, a la que pertenece la *palabra*; i SIN»TAXIS, a la que compete la *oracion*." Estas atribuciones fueron adoptadas por Aldo Manucio, por Despauterio, por Vosio, en parte por Sciopio, i por casi todos los que han seguido hasta nuestros dias. Sciopio cuenta la ORTOPEYA en lugar de la ORTOGRAFÍA.

Pedro Simon Abril: "GRAMÁTICA es el arte

de hablar propiamente i elegante por autoridad i uso de graves autores aprobada." La divide en ETIMOLOGÍA i SINTAXIS: las reglas de ortografía i ortopeya que enseñan los demás autores grecolatinos con el arte de versificacion, escepto las de puntuacion que omite; las incluye en un tratado del arte poética latina que inserta a continuacion.

El Brocense dice así: "Nos áutem omissa gramáticæ divissione (quóniam nulla satis cómmoda occurrébat,) sic sumus exorsi: Grammática est ars recte loqüendi: cujus finis est cóngruens oratio." En su brevisima gramática griega la define *ars loqüendi*, suponiendo que en toda arte i ciencia se aspira a la perfeccion en los principios i reglas que se establecen: por consiguiente con solo decir *ars* se supone el *recte*, el *bene*, *etc.*: Calepino define la retórica *dicendi ars.*

Lancelot i el P. Alvarez no trataron de definirla ni de hacer de ella otra division que la de las clases escolares ínfima, media, i suprema. Gonzalo Correas tampoco trata de division de la gramática. Mayans la divide en ANALOGÍA, SINTAXIS, PROSODIA, i ORTOPEYA con la ORTOGRAFÍA su copia. Por el contrario, el P. Agustin de las Escuelas Pias en su gramática impresa en 1746 dice, que de la ORTOGRAFÍA depende la ORTOLOGÍA, i que esta significa recta pronunciacion.

Gerardo Vosio: *Grammática est ars bene loquendi.* Dice que el nombre GRAMÁTICA propiamente conviene á la ORTOGRAFÍA, pero que por sinécdoque se atribuye a todo el arte de hablar; i añade que la ORTOGRAFÍA comprende a la ORTOPEYA o recta pronunciacion. La divide en METÓDICA i en EXEGÉTICA; esto es, espositiva o intérprete de todo lo gramatical de los escritos en todas materias. Subdivide la *metódica* en ORTOGRAFÍA, PROSO-

DIA, ETIMOLOGÍA, i SINTAXIS. Considera los ápices o notas de puntuacion como pertenecientes a la sintaxis, escepto los de los acentos i los de la cuantidad que deja en la prosodia.

Gonzalez Valdés: "El arte de hablar bien, dice, »se dirige a hablar con propiedad i pureza algun »lenguaje; i se divide en METÓDICA elemental i »sublime, i en HISTORIAL. La metódica elemen-»tal enseña las diferencias del sonido de la voz, i las »sílabas etc.; i la sublime trata de la esencia i ac-»cidentes de las palabras por medio de los sonidos »de la voz; aunque tambien se sirve *accidentalmen-»te* de las letras que los representan, igualmente que »se sirven de ellas las demás ciencias para enseñar »sus objetos. (Esto es contrario al dicho ya citado de Diomedes: *Ártium génera sunt plura*; *quárum grammátice sola literalis est*, *ex qua rhetórice et pöética consístunt.*) Se estiende, prosigue, a mucho »mas que un diccionario, por las cuatro partes de »que se compone; a saber, ANALOGÍA, ETIMO-»LOGÍA, PROSODIA, i CONSTRUCCION. Gra-»mática historial es la esplicacion o leccion de las »demás ciencias i artes, a lo menos en general.::: »Ortopeya es la arreglada i legítima espresion del »sonido en cualquier estado i diferencia en todas las »palabras i estilos del lenguaje."

La Enciclopedia: "GRAMMAIRE: C'est la scien-»ce de la Parole prononcée ou écrite. *Grammaire gé-»nérale* est la *science* de la Parole prononcée ou écri-»te dans toutes les langues. Une *grammaire particu-»liere* est l'*art* d'appliquer aux principes immuables »et genéraux de la Parole prononcée ou écrite, les »institutions arbitraires et usuelles d'une langue par-»ticuliere." (Áliud est latine, áliud grammátice lo-qui, dice Quintiliano.) Vease esta misma distincion en Vosio. Mrs. Beauzee i Douchet presentan en este

artículo un plan mui detallado de las partes de la gramática. Comienzan dividiendola en ORTOLOGÍA i ORTOGRAFÍA, atribuyendo como otros indebidamente a la primera de estas el significado de recta *pronunciacion*, propio de la ORTOPEYA. La ORTOLOGÍA, recta *locucion* o modo de hablar correcto, comprende las dos maneras que tenemos de hablar o comunicar los pensamientos con la exactitud que es dable en lo humano, a saber, la ORTOPEYA o gramática pronunciada, i la ORTOGRAFÍA o gramática escrita. A cada una de las dos deberemos considerar como un espejo o una repeticion de la otra; i tan exacta, que podemos decir con Velio Longo: "Nec pótest in quibúsdam orthographia cum orthoëpeia misceri, ut enunciatio cum scriptione páriter títubet." Cada una de las dos es una gramática completa, que tiene su etimología i analogía, su sintaxis, i su prosodia respectiva. El todo i la menor de las partículas de la ORTOLOGÍA o gramática, igualmente deben espresarse por escrito que de viva voz.

Es mui comun el decir, que el oficio propio de la ortografía es enseñar con qué letras debe escribirse cada vocablo. Esta eleccion de letras, i el órden i modo con que deben concurrir a la estructura de la palabra, es propio de la sintaxis mecánica; así como la eleccion de las palabras, i el modo de formar con ellas el razonamiento, es propio de la sintaxis conceptual o significativa. Si la etimología i analogía nos dieron el conocimiento de las palabras separadas, tambien el de cada una de las letras. Si la prosodia da el tono i espresion al razonamiento, tambien a la palabra material. No pertenece a la prosodia tampoco el conocimiento de las sílabas, como suele decirse, sino el de sus accidentes; esto es, el de sus tonos, tiempos, pausas, energía, ápices o no-

tas etc.; es la música (*) propia o figurada, del lenguaje. Esto supuesto,

En el habla de ambos modos enunciada consideraremos tres cosas: 1.ª elementos o ANALOGÍA; 2.ª su coordinacion o SINTAXIS; 3.ª modificaciones acentuales o PROSODIA.

Las dos primeras nos dan a conocer la parte literal; i la última la acentual o modificativa. Bien es verdad, que hai caracteres prosódicos que no influyen directamente en los tonos, espacios, i demás accidentes espresivos del habla; pero sirven a lo menos para dirigirla, i siempre pertenecen a la parte cantante que representan: no de otro modo que el que vemos en la ortografía de la música; la cual tiene signos, que aunque ninguna espresion musical representan, son no obstante indispensables para su mas espedita lectura i claridad.

Del mismo modo que al *habla*, podríamos acomodar a su original el *pensamiento* esta triple division, *elementar*, *coordinativa*, i *espresiva*. Sus elementos son las primeras ideas; cuyo orígen, esencia, i propiedades examina la que llamamos IDEOLOGÍA: la coordinacion de estas ideas enseña la que conocemos bajo el nombre de LÓGICA: su espresion clara i distinta se consigue por medio de la ORTOLOGÍA o gramática, ya sea sencilla, o bien adornada con las galas de la RETÓRICA i de la POÉTICA.

Tambien podrian compararse la parte *elemental* del habla i la del pensamiento, a la criatura recien

(*) Desafinandose, faltando al compás, con voces débiles i chillonas entremezcladas, desaparece todo concierto musical: sin las afecciones modificativas, desaparecen las mejores combinaciones de letras, sílabas, i palabras.

animada en el seno de la madre: la *coordinativa*, a la bien organizada i en aptitud de salir de la obscuridad: i la *espresiva*, a la que ya disfruta de la luz, i del uso libre de las facultades vitales.

El habla pronunciada es de dos maneras; **TÓNICA i EXPIRADA**: la primera se ejerce natural i libremente entre dos o mas personas; i la segunda sigilosamente, como el que reza a solas en el templo.

Con esta segunda espresamos, no sin admiracion del que bien lo examina, todas las pronunciaciones elementares, las sílabas dominantes i subalternas, i todas las afecciones i modos de decir que pueden ofrecérsenos, sin el ausilio de aquella especie de canto o metal de la voz llena.



PARTE LITERAL.

ETIMOLOGÍA I ANALOGÍA MECÁNICAS.

Las partes elementares del habla son de dos modos; *mecánicas* i *significativas*: las mecánicas son las *letras*, pues que por ellas comienza el mecanismo del habla material: las significativas son las *palabras*, pues que por ellas comienza la enunciacion del pensamiento.

De las letras.

Letra, segun la ortopeya, es cada uno de los *sonidos* originales de la pronunciacion; segun la ortografía, cada uno de los *caracteres* con que en la escritura figuramos alguno de estos *sonidos*; que en castellano son 28, i nombraremos así:

A,	Be,	Ze,	CHe,	De,	E,	eFe,	Gue,	*a*H*á*,
1	2	3	4	5	6	7	8	9
I,	J*ota*,	eLe,	eLLe,	eMe,	eNe,	eÑe,	O,	Pe,
10	11	12	13	14	15	16	17	18
Q*u*,	eRe,	eRRe,	eSe,	Te,	U,	*h*Ue,	Ve,	X̂e,
19	20	21	22	23	24	25	26	27

Ye; i pueden llamarse letras del oído.
28

Los *caracteres* castellanos son 29 entre sen-

cillos i dobles, que figuramos i nombraremos así:

a	be	ce	che	de	e	efe	ge	hache	i	jota	ele	elle
A,	B,	C,	CH,	D,	E,	F,	G,	H,	I,	J,	L,	LL,
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13

eme	ene	eñe	o	pe	qu	ere	erre	ese	te	u	hue
M,	N,	Ñ,	O,	P,	Q,	R,	RR,	S,	T,	U,	HU,
14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25

ve	xê	ye	zeta
V,	X,	Y,	Z;
26	27	28	29

i pueden llamarse letras de la vista.

Tenemos además otros 5 caracteres, de que solo hacemos uso en voces estrañas o anticuadas; a saber, Ç (cedilla), K (ka), W (hue i ve), CȞ (chî), PH (phi).

Usamos tambien 4 cifras, que son, la X (equis) o conjunto de G (gue) i S (ese) (distinta de la X (xê),) el & (et) o &, compuesto de E i T; i los monoftongos Æ (e), Œ (e), en los que solo la E suena.

Esta gran discordancia entre los elementos de nuestra pronunciacion i los de nuestra escritura, dimana de que habiendo recibido con la dominacion de los romanos su idioma, i con él su abecedario, se fueron introduciendo en ella sonidos de otros idiomas, que se quisieron espresar sin añadir nuevos caracteres, ni reformar los admitidos (esceptuemos la U cuadrada, introducida en el siglo 8.°; la W doble walona; la U redonda i la J holandesas, i la Ç cas-

tellana antigua). De aquí proviene, que *un carácter solo* representa *dos o mas sonidos diferentes* (*); i que *un mismo sonido* se espresa *con dos*, *tres*, *i aun cinco distintos caracteres*, ya sencillos ya dobles (**); i de aquí *los caracteres sin sonido*, i *los sonidos sin carácter* (***), con otras irregularidades, quizá mas perjudiciales que difíciles de reformarse mediante el buen zelo i el tiempo, que se irán manifestando en sus propios lugares. Ya en su tiempo Catulo, Ciceron, i Quintiliano se quejaban de la mala ortopeya de la lengua latina. Imitando el buen deseo de aquellos tan ilustrados autores, deberemos propender a que nuestra ortología no permita si ser puede, que una misma voz pueda pronunciarse ni escribirse de dos distintas maneras.

Las letras son vocales o consonantes: las vocales son A, E, I, O, U; tambien se usa co-

(*) La C representa dos, i en parte el del CH*i* griego i el de nuestra CH*e*: la H, dos a medias unas veces, otras uno, i otras nada: la R, dos sencilla, i uno de ellos duplicada: la P uno, i a medias otro: i dos la G, la N, la L, la Y, i la J.

ejis

(**) El sonido de la J lo tienen tambien la G i la X: el de la K, lo mismo que en *Koska* se percibe en *casco*, en *queso*, en *Chêrso*, i en *sexo*, si estamos al valor atribuído a la X (de CS): es decir, el sonido de la K se apropia a otros cuatro caracteres, C, CH, Q, i X: el de la i-Y*e* lo tienen igualmente la combinacion HI, i la J en voces estrañas: i el de la Z, la C i la Ç.

(***) La H cuando no es letra, no es mas que un carácter; lo mismo la U en *gue*, *gui*, *que*, *qui*: los sonidos CH*e*, LL*e*, Ñ*e*, RR*e*, HU*e*, no teniendo carácter propio, se espresan como de prestado por otros que ya tienen el que les corresponde.

mo tal la Y pitagórica o griega. LLámanse letras *vocales*, porque la *voz* casi sola se percibe al pronunciarlas: todas las demás se llaman *consonantes*, porque *suenan con* el ausilio de las vocales.

Tambien se dividen las letras en *vocales*, *semivocales*, i *mudas*: las *vocales* se enuncian claramente, i pueden por sí, solas o acompañadas, formar tiempo o sílaba; las *semivocales* tambien se enuncian con claridad, pero no tal, que por sí solas puedan formar sílaba de las que están comunmente en uso; las *mudas* no pueden enunciarse por sí solas con claridad, ni menos formar sílaba sin ausilio de las de otra clase; i son P, T, Q, C*a*, Y*e*, *h*U*e*, *e*R*e*. Distinguiremos dos clases de *semivocales*, a saber, *tónicas* i *expiradas*: *tónicas* serán aquellas, cuya pronunciacion, bastantemente perceptible sin ausilio de vocal, además de poder sostenerse por largo espacio de tiempo, puede tambien variar de tonos sin un gran estorbo; estas son, B, V, D, G*ue*, L, LL, M, N, Ñ; los ejemplos de casi todas ellas nos los hacen percibir los niños balbucientes en sus gorgeos, a quienes oímos bien clara i distintamente bbbba o bbbb, gggga, mmma, nnnn; i ya mas formados dddda, ll ll lla, etc.: las *expiradas* serán aquellas, cuya pronunciacion, perfectamente espresada sin ausilio de vocal, puede sostenerse por largo intervalo con sonido puramente expirado, i aun formar por sí solas cierta clase estraordinaria de sílabas; i son, Z, C*e*, F, G*e*, J, CH, RR, S, X̬*e* (las estrañas que aquí no se espresan, se considerarán como las castellanas sus equivalentes): hallamos ejemplo de estas sílabas en las comedias de Terencio, a saber, la interjecion de silencio *st*, tan comun entre nosotros como la de,

llamar *ch*, la de parar una caballería *x́* (otras veces *x́o* o *so*), i la de desprecio o de cosa de poca entidad *ps*; i con letra muda, ayudada de cierto sonido vocal ambiguo, la de sonrisa irónica o de amenaza, enunciada con la *h* una ó dos veces, con los labios entreabiertos o bien cerrados (*hm*, *hm*) i pueden servir en el verso como cualquiera otra sílaba. Esto no puede verificarse con las mudas solas, cuya pronunciacion, lejos de poder sostenerse por largo tiempo, no se ejecuta sino por medio de una esplosion repentina.

Hemos preferido la voz *expiradas* a la equívoca *aspiradas* que está en uso; porque *aspirar* igualmente significa atraer que estraer el aire que respiramos; i no se habla ni se canta atrayendo el aire, sino expirando o espulsando el que se ha atraído.

Tambien se da el nombre de *líquidas* a las consonantes, que juntas con otra que las mas veces precede, forman sílaba con la vocal que las sigue. En palabras puramente castellanas solo se hallan a este modo liquidadas la L i la *e*R*e*; pero en la lectura es preciso hacer uso de otras líquidas de voces estrañas, a no pronunciarlas de una manera bárbara; diremos, por ejemplo, la figura *tmesis*, no la figura *mesis*; *Gnido*, no *Nido*; el *gnomon*, no el *nomon*; el *psoas*, el *psórico*, no el *soas*, *sórico*: a nuestros antepasados ha sido esto repugnante; en el dia ya lo es menos, i entre los estudiosos nada.

Aunque el oficio de liquidar comunmente se halla en las tenidas por *mudas*, no por eso deja de hallarse tambien en las *semivocales*; v. g. *mnemónica*, *Mnesteo*, *Mnesarco*, *Nemrod*; i entre nuestros antiguos hallamos *nomre*, *connomrada*, *azre*, *lazrada*, *genro* (es decir, género ó yerno) etc..

Finalmente se da el nombre de líquida a la S que comienza sílaba precediendo a otra consonante, se-

mivocal o muda: de esta hacemos uso en algunos nombres propios, i en voces facultativas nuevamente puestas en uso; v. g. *Scio*, *Scala*, *stroncio*, *stronciana*, *sparromania*; *i slavos*, *smirnos*, *Snelgrave*, etc.: i deberán tenerse por líquidas algunas mudas chocando con otras mudas de voces estrañas, como *Ctesias*, *Ctesifonte*, *ptisana*, *ptera*, etc..

Algunos quieren que por *vocales* i *consonantes* entendamos solo los elementos de la escritura, dando a los de la pronunciacion los nombres de *voces* i *articulaciones*; pero esto es huir de una impropiedad para caer en otra: la palabra *consonantes* da a conocer bien claramente, que se adoptó para la pronunciacion i no para la escritura: además de que por *articulaciones* se ha entendido tambien indistintamente consonantes i vocales; i por *voces*, las *vocales*, las *palabras*, los *acentos*, i cualquier sonido o *ruído*, segun dicen los gramáticos. *Palabra*, *diccion*, *logos*, *vérbum*, unas veces equivalen a *vocablo*, otras a *proposicion*, i otras a un *discurso* entero. Para guardar en este punto consecuencia, deberia establecerse entre la ortopeya i la ortografía una doble i bien comparada nomenclatura; en la cual entre las otras denominaciones, se darian las correspondientes a *letra*, *diftongo*, *acento*. Esto, aunque algo difícil de generalizarse, es de creer que por fin vendrá a tener efecto, a lo menos en gran parte, si atendemos a la grande importancia que al presente se da, o mas bien diremos necesidad, de dar nombres exactos i proporcionados a las cosas.

VOCALES.

Para inteligencia de los estranjeros, la E castellana suena como en italiano i en aleman, o como la E abierta francesa: la U, como en italiano i en aleman, o como el OU francés: las otras vocales como en estos idiomas.

La conjuncion (*) *i* se muda en *e* cuando es I la que sigue pronunciandose; i la disyuncion *o* se convertirá en *u*, si es U la que le sucede. La H intermedia, de no pronunciarse, no altera este precepto.

No está en uso decir *Juan i Ignacio* sino *Juan e Ignacio*; *inmortal i impasible*, sino *inmortal e impasible*: tampoco diremos *una o otra*, sino *una u otra*. Sin embargo esta práctica no es constante, ni en los escritos antiguos se ve de ella ejemplo. A veces se tiene en consideracion la vocal antecedente, diciendo *eso u esotro*. Igual razon hai para la preposicion *a*, pero no está en uso; i así se dice, *Pedro va a algun negocio suyo*. Esta regla no se deroga cuando entre las dos *íes* media alguna H; la cual como no suena, no impide que estas vocales se encuentren en la pronunciacion: i así decimos *padre e hijo*; *Blas e Hilario*. Pero no tendrá lugar, cuando la I que sigue a la conjuncion *i* se convierte en consonante, al chocar con otra vocal: entonces no diremos v. g. *acero*

(*) Para los no gramáticos, *conjuncion* es la partícula, que sirve para juntar dos palabras, frases o proposiciones en un sentido, como *i*, *ni*, *o*.

e hierro; *laurel e hiedra*; porque en realidad pronunciamos *yerro*, *yedra*.

I = Y = Al ver que tódavía existe en gran parte el confuso cambio entre la I vocal i la Ye consonante, i que la misma pronunciacion distingue i fija bastantemente el uso que de una i otra debe hacerse, seguiremos a nuestros mejores gramáticos i retóricos, que las han distinguido enseñando y escribiendo. Segun estos,

La I siempre debe ser vocal, i la Ye siempre consonante; escepto en voces estrañas copiadas a la letra.

Ya que no tengamos la inconsecuencia que antes teníamos escribiendo, por ejemplo, *ayroso* i *airado*, *oygamos* i *oiremos*, *reyné* i *reiré*, *arraygar* i *raigon*, tódavía la tenemos dando a leer *soy* i *sois*, *rey* i *reina*, *fray* i *fraile*, *estoy* i *estoime*, *doy* i *doite*, *Ruy* i *Ruiz*, *huí* i *Tuy*, *etc.*.

Por igual trueque pronunciamos i dividimos mal muchisimas voces estrañas, no distinguiendo entre su ortografía i la de las castellanas; v. g. entre *arguyere* i *Guyer* (Gūi-er) *Guiena* i *Guyana* (Gūi-ana) *portaguion* i *Vauguyon*, *etc.*: unas veces hallamos dividido *Hu-yot*, *Guyonnet*, otras *Huy-ot*, *Gūy-onnet*: sin saberse si se ha de dividir *Hui-onum* o *Hu-ionum*: hallamos en lo antiguo *guya*, *guyar*, por *guia*, *guiar*; *aljonioli* por *aljonjolí*, i otras mil semejantes: de dividir *Fung-yang* o *Fun-gyang*, se evitan o se cometen varios errores a un tiempo: escribimos *hie*, i pronunciamos *ye*: en casi todos los manuscritos i en no pocos impresos, en lugar de la I se encuentra inicial la que en voces castellanas siempre deberia ser Ye, nunca vocal; chocando a la vista i mas a la razon el leer, por ejemplo, *Ygual*, *Yr*, *Yglesias*, *Y-*

rene. Deberia tomarse con empeño la enseñanza de la elegante i fácil *I* cursiva, bastantemente bien figurada en algunas escuelas, i que con mui corta diferencia se manifiesta aquí en la lámina. (Véase).

..... *La misma pronunciacion distingue el uso que debe hacerse de las dos I, Y*; v. g. *consiguió*, *consiguiese*; *arguyó*, *arguyese*; *huia*, *huya*. Si a la I de *desierto* sostituimos la Ye, leeremos *desyerto*; i se entenderá, no un lugar desamparado, sino lo que estuvo i no está yerto. Bien las distinguen los oídos en *adyacente*, *adiamantado*, *enyesen*, *uniesen*, *piisima*, *shiitas*, *rayitas*, *tramoyistas*, *valiera*, *Valyunquera*, *Villariezo*, *Villaryegua*, *Oriyuelos*, *Gonzalyañez*, *Galiano*, *hiena*, *yedra*, *abyecto*, *abierto*, etc.. Trocandolas en *Queiyang*, percibimos una mui notable diferencia. El conducto para la pronunciacion de la I, ya por sí mui angosto, se cierra o a lo menos se estrecha tanto al encontrarse con la vocal inmediata, que viene a verificarse la *interceptacion* del aire sonoro, i en seguida una bien marcada *esplosion*, que es lo que caracteriza la pronunciacion de las consonantes, i la distingue de la libre i sin roze de las vocales: pronunciando sin flojedad *iyí*, se hará mas sensible esta verdad. El célebre Vosio en su gramática pequeña, página 1.ª dice, que la I i la U vocales tienen una naturaleza totalmente diversa convertidas en consonantes; i una diferencia mayor entre sí, que la que hai de una vocal a otra, i de una consonante a otra consonante.

Es bien de admirar que la Y grecolatina, acentuada en la escritura griega, no lo haya estado nunca en la latina ni en la castellana; apesar de ser mas frecuentemente necesario en ella el acento que en las demás vocales, por emplearse solamente en voces estrañas; v. g. *molybdico*, *hyphen*, *Cycladas*, *metempsycosis*, *Lemery*, *Coupigny*, *Bouligny*: bien que ya

solo se usa el *ýpsilon* en voces mui estrañas, i copiadas a la letra.

Tambien distinguiremos entre la aguda u-Ve consonante i la redonda U vocal.

Es tódavía mui comun el abuso en lo manuscrito de dar indistintamente el valor de vocal i de consonante a las dos mayúsculas V aguda latina i U redonda holandesa, escribiendo, por ejemplo, Ual-de-Vclés: en lo impreso bastardo es aun mas comun el usar la U redonda mayúscula como vocal, i la minúscula como consonante, al modo que en este vocablo *Urive*, i en lo antiguo *Vrive*; escepto en la imprenta francesa, en cuyo bastardo se emplea constantemente la *v* aguda minúscula, i en algun otro grado de la española i de la holandesa. Esta inconsecuencia tuvo su orígen, en la falta de un carácter representativo de la u-Ve consonante en el abecedario recibido de los latinos; en el cual la V solo fué considerada como vocal hasta el tiempo de Augusto, segun el célebre Enrique Noris: así no distinguian entre *diluo*, *soluo*, *suus*, *aluus*, *giluus*, *uulgus*, *uuidus*; entre *ua*, *uon*, disílabos; *ue*, *uox*, monosílabos, etc.. Varron procuró suplir este defecto con el digama eólico; no inverso (Ⅎ) como quiso el emperador Claudio, sino directo (F) como siguió usandose después, segun vemos en las obras de Prisciano i de Donato. En el siglo 4.° segun unos comenzó la escritura de letra minúscula; segun otros, todos los manuscritos antiguos hasta cerca del 7.° están de mayúscula: en el 8.° se introdujo la **U** que llaman *cuadrada*; pero haciendo el doble oficio de vocal i de consonante, del mismo modo que la V latina entre las de su clase; escribiendose *uiuda* por *viuda*, *Granuela* por *Granvela*, *duũuir* por *duúnvir*, *Longuilliers*

por *Longvilliers*: sin saberse muchas veces si se habia de leer *portanueces* o *portanveces*, *pelaruecas* o *pelarvecas*, *deseruit* o *deservit*, *alui* o *alvi*, *etc. etc.*. Esto causaba mucha confusion, especialmente en los nombres propios, cuya etimología es por lo comun mas difícil de conocerse. En el siglo 16.° comenzó a figurarse la *v* aguda minúscula en principio de vocablo; i siempre con el doble oficio de vocal i de consonante, igualmente que la *u* cuadrada en el medio i fin: i así en lugar de *uva*, *uvilla*, *Uvidio*, escribian *vua*, *vuilla*, *Vuidio*: modo de escribir no menos impropio que en latin VVA, VVVLA, VVIDIUS, IVIVVA. Por fin, conseguida aunque con gran trabajo la práctica de la U redonda mayúscula en algunas imprentas holandesas, fué propagandose la distincion entre U vocal i Ve consonante mayúsculas i minúsculas: sinembargo su aceptacion no es de tal modo general, que no se repitan amenudo los abusos arriba espresados. En el diccionario de la academia francesa impreso en 1786 se hallaban tódavía confundidas.

CONSONANTES = B = V =

Como no distinguimos la u-Ve de la B pronunciando, mui amenudo se confunden escribiendo.

Confundimos la u-Ve con la B en nuestros escritos, unas veces por ignorar la etimología, difícil, i en algunos casos inacesible aun a los mas estudiosos; i otras por tener que seguir el comun uso que ha hecho regla: v. g. de *báccara*, púnico, i de *vacca*, latino, escribimos *vaca*; de *ballo* i *bállum*, *baluarte* i

*

balvarte; (*) de *Volga*, *vólgaros* i *búlgaros*; de *sabliere salvadera*; de *férveo* i *férbuit*, *hirvió*; de *mirabilia maravilla*; de *vúltur buitre*; de *vulturnus bochorno*; de *volúmen balumbo*; de *Ávila abulense*; de *verruca berruga*; de *Cordouan Córdovan*, i después *Cordoban*; de *vastus basto*; de *verres barraco*; de *veruactum* i *vervactum barbecho*; de *avus abuelo*, *tatarabuelo*; de *vitel̤la becerra*; de *vérnix barniz*; de *Ivannez Ibañez*; de *absorbere absorver*; de *Sétabis Játiva*; de *Tíbur Tívoli*; de *bànde venda*; de *Urbiétum Orvieto*; de *bibac vivac*; de *malva* e *ibiscus*, *malvavisco*; de *betónica vetónica*; de *Bengala vengala*; de *barga Vargas*:.... *Calatrava*, *Benaudallá*, *Sevilla*, *Córdova*; *abucasta* i *avucasta*; *abutarda* i *avutarda*; *barar* i *varar*; *bacía* i *vacía*; *móbil* i *móvil*; *yerbos* i *yervos*; *berriondo* i *verriondo*; *hibierno*, *invierno* e *imbierno*; *pábilo* i *pávilo*; *bulto* i *vulto*; *baho*, *bahuno*, i *vaho vahuno*; *abalanzarse* i *avalanzarse*; *Évora* i *Ébora*; *abalorio* i *avalorio*; *haber* i *aver*; *Belvís*, i *Velvís*; *Amberes* i *Anveres*; *Cabiedes*, *Caviedes* i *Cauiedes*; *Mobilla* i *Movilla*; *Balmaseda* i *Valmaseda*; *Biar* i *Viar*, *etc*. *etc*..

El trueque de estos dos caracteres se ha hecho en muchas voces, porque nuestros antepasados, antes de introducirse la H en las combinaciones *hua*, *hue*, *hui*, *huo*, para evitar que se pronunciase *veso* por *hueso*, *vero* por *huero*, *veca* por *hueca*, *vele* por *huele*, i otros a este modo, establecieron que en principio de vocablo no se escribiese u-Ve sino Be, i al contrario en medio i fin; con tal empeño, que por *víbora* escribian *bivora*; por *verbena*, *bervena*; por *verbasco*,

(*) Con esta señal se denota ser crecido el número de ejemplos que siguen, para no molestar con su abundancia al que no quiera detenerse a observarlos, ni trate de leerlos para ejercitarse.

barvasco i *embarvascar*; *bolava*, *barnizava*, *embidiava*, *embidavan*, *combidavais*, *etc.*: pero este empeño se olvidaba a cada paso; i así leemos *visabuelo*, *revisabuelo* i otras inumerables. En los otros idiomas de Europa, tanto estraños como procedentes del latin, distinguen estas pronunciaciones; sinembargo las vemos cambiadas no pocas veces en ellos, especialmente la B en u-Ve. En los monumentos de la antigua Roma se encuentra a cada paso *vene*, *plevi*, *Danuvius*, *acérvum*, *aveo*, *vestias*, *dévitum*, *veneficium*, *etc.*: i por la inversa *bale*, *bibus*, *cíbica*, *bérum*, *sibe*, *probáberit*, *abe*, *bixit*, *Primitibo*, i otras a este modo. Facciolati en su Calepino, letra B dice: "In antiqüis monumentis sæpíssime B pro V pónitur »étiam extra necessitátem, ut *ababus* pro *abavus*; et »sexcenta alia, quæ non sunt témere imitanda." I Aldrete: "Et latini β in V persæpe mutárunt." Se dice que los griegos pronunciaban su bita o beta (β) como los italianos, franceses, i otras naciones la u-Ve; pero hay motivos para creer, que en la lengua griega i en las demás cultas antiguas fácilmente convertian la una en la otra pronunciacion: ambas, B i u-Ve, más bien que dos elementos parecen uno solo modificado; cuya paradoja fundamos en la siguiente reflexion.

Entre las consonantes hai cuatro *labiales*; a saber, B, M, P, i PHi o P expirada con un débil soplo, que equivale entre nosotros i viene a ser del mismo efecto, que la F *semilabial* o *labiodental*. Con la misma facilidad i de la misma manera pasan las otras tres, B, M, i P, de *labiales* a *labiodentales*; de suerte que el que no pueda usar mas que el uno de los dos labios, no por eso dejará de espresarlas con la mayor distincion i claridad, apoyandolo en los dientes opuestos. Tódavía puede decirse mas: estas tres articulaciones B, M, i F, pueden hacerse suficien-

temente inteligibles sin intervencion de ninguno de los dos labios; supliendo en este caso los dientes, i acaso a falta de ellos las encías.

No puede decirse que hai esta identidad entre la U vocal, i la que se convierte en consonante al chocar con cualquiera otra vocal, segun el dicho de Vosio citado en la página 17: esta consonante es sin duda la que primitivamente pronunciaron los latinos; la que en este abecedario nombramos hUe; la misma que la W entre los ingleses; i mui diferente de la Ve que posteriormente se introdujo en la ortopeya latina, cuando la F que tenia este valor pasó a tener el que ahora tiene: lo cual se deduce bien claramente del dicho de Prisciano, libro 1.º "Apud an»tiquos F lítera hunc habébat sónum, quem nunc há»bet V loco consonantis pósita: unde antiqui AF pro »AB scríbere solébant, et sifílum pro sibílum dicébant."

En medio de tan confuso i frecuente cambio entre la B, la u-Ve, i la U, ya que no sea posible dar reglas para todos los casos en que se acostumbra escribir con cada una de ellas, podrán darse para los que siguen.

La u-Ve siempre comienza sílaba i con vocal.

Es decir: solo se emplea en las cinco sílabas *va*, *ve*, *vi*, *vo*, *vu*, con aumento o sin él. Esta regla se ha hecho ya tan constante en el castellano como en el latin; de tal suerte, que aunque es costumbre escribir *móvil*, *inmóvil*, no por eso escribirémos *muevle*, *inmuevle*, *amovlado*, *inmovle*, *avlentar*; sino *mueble*, *ablentar* (aventar) etc.; de *Velasco* no deducimos *Vlasco* sino *Blasco*; de *Paulus* decimos *Pablo*. No así antes de ahora, pues vemos escrito *palavra*, *devrian*, *avreis*, *etc.*; i en voces estrañas leemos *Ivrea l'Havre*, *Douvres*, *Quievrechain*, *Kollovrat*, *etc.*: por iguales trueques, de *cabdal*, *cabdi-*

llo, *cibdad*, *abtoridat*, *absente* (antiguos), no escribimos *cavdal* sino *caudal*, *etc.*.

Una de las pruebas que pueden darse, de que la V consonante primitiva de los latinos no fué la u-Ve moderna sino la hUe, es que jamás se valieron de ella para liquidar; sin duda por no ser apta, como en efecto no lo es la hUe, al mismo tiempo que la u-Ve es tan apta como la B. Nada tiene de estraño, que con el transcurso del tiempo, lo que antes era hUe se convirtiese en Ve, en Fe, en Gue, i lo que es mas, en Be i en Pe. Esto supuesto, parece que no deberíamos haber incluído en este abecedario la Ve, en suposicion de ser una modificacion de la Be; pero el tiempo la escluirá, si estas reflexiones se hallan fundadas.

Se escribe con B llevaba, daba; con u-Ve fugitivo, octavo; i todos sus semejantes.

V. g. probaban, lavabas, íbais, dábamos: pensativo, pensativas, acusativo, preservativo; los numerales dozavo, dieziseisava, ochavo, octava, etc..

A las palabras que empiezan por *sa*, *se*, *si*, *so*, o *su*, no seguirá u-Ve sino B; escepto *savia* de los árboles, *Sevilla*, *severo*, i derivados.

V. g. saber, Sebastian, sibilas, soberbio, subir. Esçepto Sevilla, sevillanos, severo, severidad, severizarse, sevicia. Los nombres estranjeros no están sujetos a esta regla.

La P de muchas voces latinas pasa a ser B en castellano.

Esta regla solo puede servir a los que con poco

o ningun trabajo consiguen el conocimiento de muchas voces latinas, que son orígen de otras castellanas: v. g. de *superbia*, latino, decimos *soberbia*; de *sápere*, *saber*; de *cupa*, *cuba*; de *scopa*, *escoba*; de *pérsicos*, *albérchigos*; de *aperta*, *cooperta*, *abierta*, *cubierta*; de *vípera*, *víbora*; de *capiendo*, *recipiendo*, *concipiendo*, *cabiendo*, etc..

HUe= LLamamos hUe a la U, que de vocal se convierte en consonante, chocando sola con la siguiente vocal. En voces inglesas se escribe W.

La conformidad de naturaleza entre la I i la U vocales produce semejantes efectos al convertirse en consonantes. El conducto para su pronunciacion, igualmente estrecho en una que en otra, se cierra tanto más al unirlas con la siguiente vocal, que se percibe en ellas la *expiracion interceptada* i la algun tanto violenta *esplosion* con que se enuncian: circunstancias que caracterizan una consonante, distinguiéndola de cualquiera de las vocales, cuyo sonido se percibe esento de todo roze i de toda sensible interceptacion. Esto se conocerá mejor al hacer una prueba semejante a la que propusimos para la I, pronunciando sin flojedad ni afectacion las combinaciones *ahuá*, *ehué*, *ihuí*, *ohuó*, *uhuú*, especialmente esta última, (con H o sin ella, *uuú*, que suena lo mismo); i los oídos distinguirán con bastante claridad una consonante entre dos vocales. Decimos que suena lo mismo con H que sin ella, porque se ha creído que esta tiene algun sonido en semejantes combinaciones; sin advertir, que la H se les añadió solamente para que no se tuviese por *Ve* la *Ue* que ella precede, en un tiempo en que ambos elementos se confundian en un mismo carácter. Lo mismo suenan ahora con H estas combinaciones, que sonaban antes que esta se les

agregase: lo mismo suena cuando leemos *Uitiaga*, *Mr. Hauy*, *Galsuinta* o *Gosuinda*, *sudouest*, *uesnorueste*, *uessudueste*, que si halláramos escrito *Huitiaga*, *Mr. Ahuy*, *Goshuinda*, *leshueste*, *norhueste etc.*: i lo mismo cuando se escribia *piuela*, *correuela*, *alcauetear*, *aluacil*, *Pumaelaua*, *veſſo* (*hueso* o pulpa,) *veste* (i *hueste*, por *oeste*) *uestro*, *uestras*, *etc. etc.*. Antiguamente se pronunció i escribió con S líquida *suíçaros*; de donde provino escribir i pronunciar después *esgüízaros*: si esta variacion fuera mas moderna, tal vez se diria que la G de *esgüízaros* habia sido antes H, sin mas motivo que esta mal fundada opinion. La W inglesa representa este mismo sonido sin necesidad de H.

Se dice en la regla, que la U se convierte en hUe cuando choca *sola* con otra vocal, v. g. en *huero*; porque cuando se halla precedida de una consonante, por ejemplo, en *cuero*, esta con su mayor crasitud i mas decidida *interceptacion* embebe i confunde de tal manera la débil crasitud de la hUe, que los oídos solo pueden distinguir la de la consonante que la precede, i de la hUe el resto vocal de su formacion primitiva. De aquí se sigue, que en castellano la hUe, de la misma suerte que la u-Ve, siempre comienza sílaba i con vocal; teniendo su empleo solo en las sílabas *hua*, *hue*, *hui*, *huo*: v. g. en *cacahuate*, *hua* (papas, segun el vocabulario antiguo de Nebrija,) *Ahuano* (apellido), *Alahuar*, *Aben-Jahuar*, (pueblo valenciano,) *Huasen* (jerife morisco-granadino,) *huánaco*; *huerta*; *mordihuí*, *Huidobro*, *Huimes*, *Anahuir*, i *Alfahuir* (pueblos valencianos,) *Boneui*, *Huire* (catalanes); *Orohuo* (apellido): en palabras estranjeras; como *Ahuaz* (en Persia), *Perahuy*, *Kokenhuis*, *San Huí*, *Huígens*, *Huissau*; *Drohuot*, *Huost* o *Huoz*, i otras mil que se ofrecen en nuestra lectura, especialmente americanas.

Tambien es mui comun en castellano, como en francés, escribir i pronunciar *gua*, *güe*, *güi*, *guo*, en lugar de *hua*, *hue*, *hui*, *huo*; v. g. *calaguala* i *calahuala*, *Gualda* i *Hualda*, *Guayaquil* i *Huayaquil*, *Güemes* i *Huemes*, *vigüela* i *vihuela*, *agüelo* i *ahuelo* (de *avuelo*), *Oligüelas* i *Olihuelas* (de *Olías*); *Güizi* i *Huizi*, *Guarin*, *Gualter*, *Güido*, de *Warin*, *Walter*, *Wido*; al modo que se usa en las inglesas i en algunas alemanas; v. g. *winteránea* (corteza), *ácido del wolfran*, *Wasington*, *Wallis*, *Collingwood* (las *oo* valen por u) *Wulianisha* (en el Mogol): pero en aleman vale comunmente por u-Ve, i en ruso por F. En las voces godo-castellanas i en las mejicanas en que hallamos este carácter, le deberemos leer como hUe; v. g. en *Walia*, *Witerico*, *Chìndaswinto*, *Swintila*, *Witzliputzli*, *etc.*.

Pero se ha abusado i se abusa de él en nuestra lectura i escritura de cuantos modos es posible abusar: ya hallamos *Hedurigis*, *Uvenceslao*, *Liuva*, por *Hedwigis*, *Wenceslao*, *Liwa*; ya *Vamba*, *vándalos*, *valones*, *nordovestear*, *Bervik*, por *Wamba*, *etc.*; ya *Néuton*, *Noruega*, *Suecia*, *Suvarou*, por *Néwton*, *Norwega*, *Swecia*, *Suwaroff*; ya en un mismo impreso *Pówer*, *Pórer*, i *Póuver*. Nuestros antepasados fueron tódavía mucho mas descuidados que nosotros en la escritura de los nombres propios estranjeros i aun nacionales.

En voces inglesas se escribe W. Nobstante que este carácter no está admitido en nuestros abecedarios, estandolo en nuestra lectura, ha sido preciso determinar su valor del mejor modo posible, por tener que leer y escribir con él muchas palabras godo-castellanas, mejicanas, i de otras naciones en la historia de España, en la general, geografía, papeles públicos, etc.. Convengamos en que la pronunciacion i la escritura exacta de todas las voces estranjeras es un imposible; pero no lo será dar el equivalente mas

aproximado que pueda encontrarse. No sería quizá inoportuno, que siempre que temiésemos que la palabra pudiese desconocerse, la escribiesemos entre paréntesis o en el márgen, segun la recibiésemos sin desfigurarla; pero siempre después de haberla escrito segun debe pronunciarse, conforme a nuestra ortografía. No será mayor inconveniente este rodeo, que tan decidido barbarismo: quedarán mas satisfechos los ojos i los oídos: i evitaremos frecuentemente de parte de los estranjeros la misma risa que ellos ocasionan a los españoles con su pronunciacion castellano-chapurrada.

C= La C tiene el valor de K antes o después de cualquiera letra; escepto en *ce* i en *ci*, que se le da el de nuestra Z.

.... *El sonido de K*: v. g. carcoma, cuna, vivac, Amalec, Cañada-Berric, alboroc, Abacuc, Marc, acre, tecla, ecbolio, cnico, czarina, Ctesias, ecfora, Macquer, dracma, los Armañacs. Lo mismo deberá sonar precediendo a los diftongos Æ, Œ, de voces estrañas modernas, si hemos de conformar nuestra pronunciacion con la del original; v. g. Cæderstrœm, Cœslin, Crevecœur: pero si estamos al valor de E que damos a estas cifras, i al modo con que pronunciamos las grecolatinas, habrá de sonar como Z; v. g. epicœna, arsenocœtes, Cæsar, vaccæ.

En comun sentir de hombres eruditos la C es una K abreviada: sinembargo de esto, no falta quien diga que la C proviene del gama (Γ). En el bajo imperio se usó, ya como K, ya como S: v. g. CONSTANTINOC (Constantinos), sin dejar de alternar con la K i con la S; BACILEY, BASILEYC, (v. g. Spanhem, Gota numaria). Quizá provendrán de aquí el *ce*, *ci*, *ge*, i *gi* bárbaros de los silabarios, procedentes del latin pervertido. Ya en tiempo de Plinio por Σ se escribia C en griego; i ahora entre los rusos, sin confundirla jamás con la K. Esta se halla adoptada en todos los alfabetos del

*

norte. Tambien hai quien sospecha que la Ç proviene del ς griego: pero el antiguo nombre de C *con cedilla*, conveniente con su formacion, i su uso anterior entre castellanos, da a conocer suficientemente que estos la inventaron para evitar la torpe i chocante desigualdad del uso de la C, i el no menos torpe de la formacion de la Z.

.... *En* ce *i* ci *tiene el sonido de Z*: v. g. *Cecilia*. Los antiguos hasta el tiempo de san Gerónimo no hicieron esta diferencia, que solo pudo introducirse en siglos de barbarie; i así pronunciaban *Kekilia*, como en todos los demás casos. En francés, catalan, valenciano, mallorquin, portugués, inglés, i otros idiomas es *se*, *si*, más o menos suave; en italiano i en griego moderno, *che*, *chi*; i en aleman *tse*, *tsi*. Pero no siempre usurpa el oficio de la Z en estas dos combinaciones; pues tambien escribimos zita, zeta, zeda, zinc, zedoaria, zelo, Zelanda, Zembla, Zéuxis, Ozías, Ochozias, Zizur, Zízico, zilórgano, i otras mil, especialmente nombres propios. La formacion de la Z, demasiado torpe i poco análoga a la de los otros caracteres, no es lo que menos impide que se le restituya la esclusiva representacion de estas dos combinaciones, tan groseramente adjudicadas a la C en los siglos de ignorancia, cuya sola reforma, dando márgen a otras de mayor consideracion, bastaba para que nuestra ortografía quedase en gran parte purificada de sus enormes i envejecidos abusos.

Ç = La *çedilla* o C con zedilla, empleada en suplir por la C en su segundo oficio en las sílabas *ça*, *ço*, i *çu*, solo tiene uso en alguna voz estraña.

.... En *ça*, *ço*, i *çu*: v. g. *caça*, *açotadizo*, *çumo*, segun leemos en nuestros escritos antiguos: pero

no ha estado en uso escribir, por ejemplo, *capaç*, *feliç*, *Sancheç creçca*, *jaçmin*: algunas veces se halla tambien empleada en las sílabas *çe*, *çi*; v. g. *açezo*, *açezar*, *açimut*.

.... *No tiene uso sino en alguna voz estraña*, portuguesa o francesa; v. g. *Caçaça*, *Alcobaça*, *do Paço*; *Valençai*, *François*.

CH = La CH castellana imita suavemente el sacudimiento del estornudo en *cha*, *che*, *chi*, *cho*, *chu*, i en fin de vocablo.

.... *En cha*, *che*, *chi*, *cho*, *chu*; v. g. *chico*, *chuchería*, *muchacho*. Este mismo uso hacen de ella los ingleses.

I en fin de vocablo; v. g. *ponch*, i *punch*, aunque mas comun es decir *ponche*; *buch*, *buch* (para llamar al pollino,) *Escrich*, *Escarich*, *Ecrich* (otras veces Escariche, Escriche, i Ecrig,) *Puch*, *Belpuch*, *Espuch* (otros Puig, Belpuig, etc.) *Molinderech*, *Andrach* (Andraig, o Andrache), Calabuig o *Calabuch*, Lavaig, Lavaggi o *Lavach*; *Malachs* o Malats, *Felanich* i Felanits, el *Favarich*, *Roch*, *Monroch* (Roig, Monroig), *Sanch*, *Urruch*, *Fornaluch* i Fornaluche, *Nucernich*.

Al CHî griego damos el valor de K, distinguiendole de nuestra CHe con el circunflejo.

.... *El valor de K*; v. g. *Arachne*, *chlorato*, *Chloro*, *chrestología*, *Chremes*; las cuales i otras mil se ofrecen amenudo en la lectura. En voces alemanas se halla a veces precedida de una S, i entonces equivale a la Xê gallega o al CHe francés con corta diferencia; v. g. *Schnéider*, *Schultz*, *Schweidnitz*.

.... *Distinguiendole con el circunflejo* u otra nota

en las combinaciones *ĉha*, *ĉhe*, *ĉhi*, *ĉho*, *ĉhu*, i en fin de vocablo, que es en donde puede equivocarse con la CHe castellana; v. g. *Aĉhaia*, *aĉheos*, *ĉhébulo* (mirobalano,) *Ĉhìo*, *ĉhios*, *arĉhontes*, *Ĉhûs*, *Ĉhûrsĉhid*, *Viĉh*, *Castelblanĉh*, *Buĉh*, *Abimeleĉh*, *Moloĉh*. Por no haber hecho esta distincion, pronunciamos *archero* por *arĉhero* o *arquero*, *chanciller* i *canciller*, *chapitel* i *capitel*, *Michelena* i *Miquelena*: ya leemos *archiduque*, *archipámpano*, *archipiélago*, *arcipreste*; ya *arĉhiimprenta*, *arĉhigimnasio*, *arĉhisinagogo*, *arĉhimandrita*; tártaros *manĉheos* o *manqueos*; *Ĉhìldeberto* i *Childeberto*, *Ĉhìndaswinto* i *Chindaswinto*, *etc. etc.*

El circunflejo en tal caso se deberá colocar siempre que se pueda sobre el *ĉhi*, que es el que hemos de distinguir; no sobre la vocal, que ninguna alteracion padece; el colirio se aplica sobre los ojos del que ciega, no sobre los del lazarillo que le acompaña: además de que la vocal puede necesitar el acento o la diéresis. Esta colocacion del circunflejo puede ejecutarse cómodamente en lo impreso en el *ĉhi* minúsculo con solo quitar a la *e* la rayita que la distingue de la *c*: del mayúsculo en semejante caso, se hablará al tratar de su acentuacion.

D = La D en fin de vocablo se pronuncia débilmente.

Pronunciando la D en fin de vocablo tan marcada como en principio o medio, suena afectadamente; aunque no tanto si se le sigue vocal; pero daremos en el estremo opuesto, si la omitimos enteramente, como algunos, que segun pronuncian, escriben usté por usted, verdá por verdad, Madrí por Madrid, mercé, salú, virtú, por merced, salud, virtud.

F = PH = No escribiremos el PHi por la F sino en voces estrañas.

Entenderemos por voces estrañas, no las ya familiarizadas en nuestro idioma; v. g. *Josef* o *José*, *Felipe*, *Alfonso*, *Rafael*, *físico*, *filósofo*; sino las poco frecuentadas; como *Phrine*, *Amenophis*, *áleph*, *alpha*, *caph*, *asphixía* : i aun esta distincion podria las mas veces escusarse: porque, como dice Mayans ¿qué hombre de letras es tan necio, que si un vocablo se escribe con F en lugar de PH, por eso ignore su orígen? i esto no obstante que poco antes dice, que el PH en la lengua griega espresa mui diferente sonido que el que piensa el vulgo: ya se dijo que el PH es *labial* (esto es, pronunciado con los labios,) i la F una modificacion suya *semilabial*. Varron manifestó su amor a la sencillez en la escritura, cuando quitó la H a la R en las voces griegas diciendo, que el lector entenderá lo mismo por *Rhodum*, *rhetor* con H que sin ella. El PH fué ignorado de los antiguos latinos: después lo usaron siempre para las voces griegas; pero los griegos nunca usaron la F para las voces latinas, sino alguna vez en la decadencia del imperio romano.

G = La G tiene una pronunciacion *gutural suave*; solo antes de E i de I se le da la *áspera* de J; i para que antes de ellas suene tambien *suave*, se interpone una U sin pronunciarla; pero como hai casos en que la U interpuesta se pronuncia, la notaremos, segun corresponda, con la *sinéresis*, la *diéresis*, o el *acento*.

La G en lo general i segun su naturaleza, tiene una pronunciacion gutural suave: v. g. *gana*, *gota*,

gusto, *gloria*, *grande*, *gnóstico*, *Gnesna*, *signo*, *segmento*, *Agag*, *Magog*, *Bug*, *Mengs*, *Helsingfors*, *Longwy*, *Bergzabern*, *Cálig*, *Phalegh*. Pero dos *Ges* se considerarán como una sola, o sonará la 1.ª como la 2.ª; v. g. *Egg*, *Konigsegg*, *Traggia*, *Poggio*, *Eggemberg*; ora se pronuncien al modo castellano, o segun su orígen. Tambien deberemos pronunciarla suave cuando precede a las cifras Æ, Œ, en las voces de los idiomas vivos, si hemos de conformarnos con su original; v. g. *Gœping*, *Gæa*, *Gœrres*, *Gœury*: pero si, como se dijo de la C, estamos al valor que se les da, i al que se les ha dado a las recibidas del latin, entonces segun costumbre sonará como J; v. g. *noœgæum*, *Igæditania*, *paratragœdio*, *magœdenses*, *gœleónticos*, *Gœzano*, *Gœtia*, que muchas veces se nos presentan solas o en frases latinas insertas en la lectura castellana; i los no latinos tienen que leerlas como lo demas del contenido.... *La áspera de J*; sin H o con ella; v. g. *coger*, *giro*; *daghes*, *Ghion*. .... *Suave*, *con interposicion de la U sin sonido*; v. g. *sigue*, *seguir*.... *Con la sinéresis*; o en su defecto con el circunflejo, como se ve en algunos impresos valencianos; v. g. *vergüenza*, *Sagües*, *agüita*, *verdagüilla*, *ambigüisima*; o bien asi; *pingûisimas*, *Egûi*. De la misma suerte que se ha usado el circunflejo en castellano para mudar el oficio de algunas letras, a saber el de la X, i el del CHî, deberá usarse a falta de la *sinéresis* u otra nota equivalente, para hacer que suene la U *diftongada* en las sílabas *gûe*, *gûi*. En los nombres estranjeros por *gue*, *gui*, deberá leerse *gûe*, *gûi*, como en el país de donde vienen; v. g. *Güerchino*, *Güido*, *Güichardino*. .... *La diéresis*; v. g. *Ragüél*, *redargüís*, *ambigüistas* (de ambigú), *següinos* (de Segú en Cataluña), *dangüinos* (de Dangú en Normandía), *engüinos* (de Engúion o Engýion en la antigua Sicilia).

Hasta ahora se ha confundido en nuestras ortografías el oficio de la diéresis en las sílabas *gue*, *gui*, con el de la sinéresis: ejemplifiquemos mas para mayor claridad: en el *gui* de *seguimos*, solo suena una vocal, la I; en el de *esgüízaro* ya espresa dos vocales la sinéresis, pero dos vocales contraídas en una sola sílaba, en un diftongo; finalmente, en el de *argüiremos*, ya distingue la diéresis dos vocales en dos diferentes sílabas, segun su oficio i su nombre, que quiere decir *division*. Se ha tratado de no confundir el 2.º caso con el 1.º, pero se le confunde con el 3.º. Segun la regla comun no sabremos si tiene dos sílabas o una el *güi* de *Güiriz*, el de *Güina*, de *Güines*, *Güimil*, *Tegüise*, *Güimar*, *etc.*. Si tomáramos un cuidadoso empeño en observar estos i otros casos semejantes, no nos hallaríamos a veces como nos hallamos en una total incertidumbre sobre el modo de leer i el de escribir muchos vocablos estranjeros i nacionales, especialmente nombres propios; ni los hallaríamos tan caprichosamente variados en todo escrito en que se ofrece hacer de ellos alguna serie o lista algo dilatada: ya se ha hecho mencion del *Póver*, *Pówer*, i *Pouver*; hallamos tambien en un mismo impreso *Ximenez*, *Gimenez*, i *ajimenez*; i hallará mucho más el que quiera detenerse a observar. No sería tan frecuente hallar en la lectura *esgüazo*,... *ar*,... *able*, *santigüais*, *fragüó*, *Güadalete*, *güadaña*, *contigüos*,... *as*, *ambigüa*,... *mente*, *Urugüai*, *amortigüar*; ni *seqüaz*,... *es*, *Qüarango*, *Taqüarembo*, *qüociente*,... *s*, *aliqüota*, *propinqüo*,... *a*, *apropinqüarse*, *aqüario*, *aqüoso*,... *idad*, *obliqüar*,... *qüo*, *iniqüo*,... *a*, *longinqüos*, *qüalidades*, *eqüaciones*, *qüodlibeto*,... *istas*, *terráqüeo*, *coliqüa* (... cúa,) *qüota*, *cüota*, *frecüentes*, *conseqüencias*; ni *cigueña*, *cinquenta*, *quenta*, *pingues*, *Navasques* (... cués), *arguia* (argüía), *eloqencia*, *etc.* *etc.*.

.... *Acento*; v. g. *ambigú*, *ambigúes*, *sagúes* (de

sagú árbol, i su goma), *hulagües* (de Hulagú, jefe persa), *el ambigüitas*, la palabra *contigüitas*, el nombre *exigüitas*, el pretérito *obrigüerit*, i otras semejantes estrañas, que se ofrecen en la lectura castellana, i deben leerse con lo demás del contesto.

La G áspera deberá ir cediendo sus sílabas a la J.

Entre los borrones ortográficos que deberian desaparecer de nuestra lectura, la G áspera es uno de los que mas la afean i ofuscan. Mui simplificado se hallaria el silabario castellano en lo sucesivo con solo no hacer uso por ahora en la escritura de sus dos sílabas *ge*, *gi*. Pero lejos de propender al total esterminio de tan bastardas combinaciones, se quiso i se quiere en el dia aumentar i perpetuar su pernicioso influjo por tres caminos diferentes. 1.°=Empleando esta letra degenerada en vocablos, que ni escrita ni pronunciada la tienen en su orígen; v. g. *estrangero*, *muger*, *ageno*, *senogil*, *gengibre*, *vinageras*. 2.°=Habiendose tratado de suprimir en parte la X áspera, como equívoca i complicada en dos distintos oficios, se ha enriquecido con mucha porcion de sus despojos a la G, tódavía mas equívoca i mas complicada, al mismo tiempo que manca, desigual, e inconsecuente; v. g. *geme*, *gefe*, *relogero*; *Gerges*, *ogimiel*. 3.°=Se ha llevado el empeño hasta agregarla voces, que por su orígen piden J, única letra que en castellano debe tener esta articulacion: leemos amenudo *congetura*, *consegero*, *adgetivo*, *obgeto*; i constantemente *magestad*, *gerarquía*, *geroglífico*, *Gerónimo*, *Genaro*, *torongil*, *sugeto*, *etc.*; este último vocablo siendo sustantivo, se escribe con G para distinguirle de cuando es adjetivo o verbo; cuya máxima solo se observa en este caso i en algun otro, i se abandona en todos sus semejan-

tes. Si en lugar de este empeño tomáramos el de usar esclusivamente la J, seríamos consiguientes en espresar este sonido en la escritura con la uniformidad que lo pronunciamos: escusaríamos mucho tiempo, trabajo, i desazones a los que aprenden i a los que enseñan, i no pocas dudas a los que escriben: aclararíamos el confuso laberinto formado de *ge*, *gi*, *gue*, *gui*, *güe*, *güi*, *güé*, *güí*, *guia*, *guya*, *etc.*: extirparíamos el error grosero del *güa*, *güo*, monosílabos, deshonra de nuestras mejores imprentas: prepararíamos para lo sucesivo a las dos sílabas *ge*, *gi* el oficio que deben tener, i de que neciamente se les despojó en los siglos de ignorancia: restituiríamos el antiguo i legítimo nombre (sonante) de *gue* a su letra, i daríamos a la U totalmente muda en estas dos articulaciones, el habla que ahora no tiene, sin necesidad de sobreponerla un segundo signo distintivo. Pero esta innovacion ¿no chocaria a la vista, acostumbrada a la G en castellano i en latin? ¿no ha de desfigurar sus vocablos i su etimología?

Acostumbrados estábamos a la X i a la G en las inumerables voces que vemos reformadas con la J en el diccionario, i sinembargo nadie las desconoce ni su orígen: acostumbrados estábamos a dar distinta pronunciacion i significado a las palabras *próximo*, *anexo*, *reflexo*, i no obstante se les da su justo valor en los escritos anteriores i posteriores a la reforma de la X, aunque sea volviendo piés atrás para corregirnos: i acostumbrada está la vista a leer en castellano las voces *bello*, *calle*, *gallo*, *gallina* con LL; la cual no confundimos con la doble L cuando leemos palabras del latin; ni otras letras que en este i otros idiomas distinguimos fácilmente. Desengañémonos: la etimología mui rara o ninguna vez se desconoce por solo variar la figura de un vocablo; mucho difieren entre sí *Hierónymo* i *Gerónimo*; *Hiacyntho* i *Jacinto*;

philosophia i *filosofía*, *chîmico* i *químico*, *kyrie* i *quirie*, *sphæra* i *esfera*, *Çaragoça* i *Zaragoza*, *rhythmo* i *ritmo*; cuya etimología por eso a nadie se esconde. Lo que realmente desfiguraba i confundia los vocablos, aquella multitud de abreviaturas i cifras de los antiguos escritos, es lo que felizmente apenas tiene ya lugar en los modernos.

J = De la *iôta* o I vocal de los griegos i antiguos latinos se derivó la *yota* (*J*) consonante de los modernos: tomando después en castellano el sonido i nombre *áspero de jota*; i trasladando el de yota a el ýpsilon griego (Y), que por esta razon tiene entre nosotros el oficio de consonante. Los griegos se dice que la tienen del *yod* asiático, el que no es vocal sino en medio i fin de vocablo.

.... *Aspero de jota*, tomado de los moro-árabes; semejante al ronquido del sueño, o al ruido que hacemos con la garganta al espectorar; pero tan flojamente, que a muchos no se les oye mas que una especie de Gue, en cuya pronunciacion se estrechan algo las fauces con la lengua, haciendo por este medio mui perceptible la expiracion que en ella suena.

Propenderemos lo posible a que la J quede única en su articulacion.

En voz moderna, no castellana ni arábiga, se tendrá por i-Ye.

La misma pronunciacion que damos a la *yota* o i-Ye en *Baryamont*, *Staryard*, *Caradya*, *Buyukderé*, *Sodertelye*, *Vilayuste*, *Valyunquera*, daremos a la *jota* en *Barjaud*, *Montjaud*, *Berjon*, *Bujukderé*, *Sodertelje*, *Villajuste*, *don Adjutorio*, *Punjeiro*, *Viladonja*, *Marjanedas*, *Casamidjana*, *Masmidjá*, *Vallmidjana*, *Sitjes*, *Camp-major*, i otras mil portuguesas, gallegas, asturianas, catalanas, mallorquinas,

valencianas, i de otras naciones. Bien podria distinguirse entre *jota* (j) i *yota* (j). En nuestros escritos de los siglos anteriores, se encuentra un estraordinario abuso en la pronunciacion i escritura de esta letra, como de otras, particularmente en los nombres propios. Hallamos en un mismo escrito *Mijares*, *Miyares*, i *Mixares*; en otro *San Juste*, *San Yuste*, i *Santiuste*; en otro *Iole*, *Yole*, *Jöl*, *Iolante*, *Yolante*, *Yölante*, *Jolante*, i *Violante*; en otro *Jbico*, *Jdimo*; *ouyeron*, *ouyesen*, por *ovieron*, *oviesen*; *iuegos* por *juegos*; *major* por *mayor*; *raias* por *rajas*; *aguia* por *aguja*; *oios*, *reias* por *ojos*, *rejas*; *jugo* por *yugo*; *iuan* por *Juan*, i por *iban*; *circumijcio* por *circumjicio*; *estraniero*, *lisonias aljonioli*, *etc. etc.*. No deja de haberlas tambien en los modernos; en donde leemos *Ajaz*, *Dejótaro*, *jambo*, *dijambo*, al mismo tiempo que *ĉhoriambo*; *disjuncion i disyuntiva*, *subjugar*, ... *do*, *etc.*. Cuando los estranjeros nos oigan pronunciar áspera la J en voces de idiomas, que no conocen tal pronunciacion, como casi siempre se ha ejecutado hasta ahora, se hallarán afectados de la misma o mayor estrañeza que la que nos ocasionan, cuando les oímos pronunciar *jornada*, *cejas*, *jaca* o *caja*, *encajar*, *ahorcajadas*, *horcajadura*, *botija*, *mojo*, *mojon*, *mijo*, i otras semejantes, sostituyendo al sonido de la J unas veces el sonido de la K, i otras el de la Gue.

H = La Hache en castellano moderno puro no se pronuncia ni aun se expira; esepto en algunas interjeciones, en las que sonando es letra.

.... *En castellano moderno puro*: es decir, no contando en este caso con la pronunciacion andaluza, con la estremeña, ni la gallega: aunque a nuestra ortografía serian útiles para evitar muchas dudas, que no pueden resolverse por la absoluta mudez de la H castellana.

.... *No se pronuncia ni aun se expira.* Por pequeña i débil que fuese esta expiracion bastaria para que nuestros oídos nos ayudasen a deducir por ella las voces en que suele escribirse: pero nadie puede distinguir oyendo leer o en conversacion, si hai H o no en *aullar*, *ahumar*, *reúnen*, *rehusen*, *Gaona*, *Barahona*, *halcon*, *alcotan*, *arbolario*, *herbolario*, *coopositor*, *cohorte*, *coordinar*, *cohonestar*, *halagar*, o *alhagar*, *etc. etc.*. Con la pronunciacion no distinguimos entre *hierro*, metal, i *yerro*, error; entre *hierva*, de hervir, i *yerba*, vegetal; entre *hiendo*, de hender, i *yendo*, de ir. Si antes se escribia *traher*, *ahier*, *reprehension*, *albahaca*, *rehendija*, *ahina*, *ahun* *ahunque*, *ahechar*, *subhasta*, *harmonía*, libres i limpias al presente estas i otras muchas voces de este carácter inútil, ni se le echa menos, ni se teme que por su falta desconozcan su orígen los etimologistas. Ya cesó mucho tiempo hace la contingencia de que las palabras *Huete*, *huello*, *huí*, *Hüi* (ciudad), *huid*, *hüida*, *hüimos*, si les falta la H se equivoquen con *vete*, *vello*, *vi*, *vid*, *vida*, *vimos*. El conservar este carácter en algunas voces por evitar algun equívoco, aun cuando no hubiese otros modos de evitarlo, no es una ventaja comparable con la que resultaria de aligerar, facilitar, i limpiar la lectura, la escritura, i su estudio (a imitacion de los italianos) de tanto millar de haches inútiles e insusceptibles de arreglo. En el castellano antiguo se usaba mucho menos la H que en el moderno. Lo mismo sucedió entre los latinos: Quintiliano dice, que su uso en lo antiguo fué mui raro; pero que después se prorumpió en un ilimitado uso de ella. Aulo Gelio dice de los de su tiempo, que en las mas de las voces solo se usaba para hacer sonar mas una sílaba. Los antiguos griegos escribian sin *neumas*, espíritus, o expiraciones.

.... *Es letra cuando suena en algunas interjeciones:*

v. g. en *ahahá*; con que denotamos haberse acertado en alguna cosa: *queah*; con que indicamos no dar asenso a lo que se nos ha dicho: *he*; *hehe*, *heh*; *hm*; de sonrisa, ya ingenua, ya irónica: *he*! de reprension.

Ya no se añade la H a ninguna consonante, sino en voces estrañas.

Ya no escribimos *Thomás*, *cathólico*, *cáthedra*, *rheuma*, *Rhodas*; sino *Tomás*, *católico*, *etc.*: pero sí *Rhimberg*, *Shelburne*, *beth*, *dáleth*, *Ramoth*, *Ghion*, i las igualmente estrañas o poco familiarizadas. Los caracteres C i H, igualmente que P i H, cuando se unen para formar letra, no se consideran como dos, sino como uno solo doble.

Muchas voces que en latin i en castellano antiguo empiezan por F, la convierten en H al presente; i otras al contrario.

Del *fácere* latino se dijo en castellano antiguo *facer*, i ahora decimos *hacer*; de *ferire*, *ferir*, i *herir*; de *fúgere*, *fuir*, i *huir*; de *fibra*, *febra*, i *hebra*: otras veces al contrario se decia *hebrero*, *Hernando*, *huego*; por *febrero*, *etc.*. Este mismo trueque se halla entre los latinos.

La H intermedia escusa algunas diéresis i acentos.

V. g. *albihar*, *aguhanes*, *Guhan*, *Uhagon*, *Farguhar*, *mollah*; por *albiár*, *agüánes*, *Güán*, *Fargüár*, *mollá*.

K= Usamos la K en voces estrañas.

V. g. *kárabe*, *karábico*, *zink*, *nikel*, *tinkar*, *al-*

kaest, el *kappa*, *Kempis*, *Koska*, *kamscadales*, *kuriles*, *Kirker*, *Kentuky*, i otras infinitas que se nos presentan en nuestros escritos de geografía, química, historia, periódicos, etc.; las cuales hay que copiar a veces exactamente entre las voces puramente castellanas.

Gonzalo Correas, Mateo Aleman, i algun otro han propuesto el uso de la K, desterrando el de la C i el de la Q: pero su formacion complicada, que segun parece obligó a los latinos a reducirla a C (ke), ha impedido tambien entre nosotros que esto haya tenido efecto.

L = Se pronuncia la L apoyando la punta de la lengua en el paladar, dejando el paso libre por sus dos lados a la expiracion.

A la L llamamos *líquida* cuando unida a la consonante que la precede, forma sílaba con la vocal que la sigue.

V. g. *blando*, *reclamo*, *siglo*, *influir*, *Klein*, *placer*, *tlaspi*. No se tendrá por líquida en las comunmente llamadas semivocales; v. g. *borla*, *Manlio*, *muslo*; ni en las uniones de las palabras compuestas que se conozcan: v. g. *ob-longas*, *sub-levar*, *ab-lucion*, *decid-lo*: sin embargo esto se observa poco en las preposiciones *ab*, *ob*, *sub*; i así leemos frecuentemente *a-blativo*, *deso-bligado*, *su-blimado*, *etc.*.

LL = Por no haber en nuestro abecedario un carácter que representase el sonido de la eLLe, se le apropió la doble L. La LL se pronuncia apoyando, no la punta, sino el ancho de la lengua en el paladar i en las muelas, i dejando paso libre (casi imperceptible) a la expiracion por sus dos lados. Los italianos a ejemplo de griegos i latinos, no precediendo a consonante no la dan este valor, sino el de dos eles;

en su lugar usan de las composiciones *glia*, *glie*, *gli*, *glio*, *gliu*; v. g. *Battaglia*, *Guiglielmi*, por *Batalla*, *Guillelmi*: los portugueses usan LH: los rusos el lambda griego (Λ): lo franceses de varios modos: los alemanes i los ingleses no la pronuncian.

La LL es un elemento de la lengua castellana, que en la escritura debemos distinguir de la doble L.

No suena lo mismo *él la dijo*, que *ella dijo*. Puede hacerse la distincion de la doble L con la diéresis por debajo así; *Castelloaís*, *Castelleon*, *Mallara*, *Castelladral*, *mallograrse*. Es mui frecuente en las voces estranjeras, en las del castellano antiguo, i en las facultativas de artes i ciencias; en las cuales habrá de hacerse esta distincion, si las hemos de copiar sin esponer al lector a equivocar estas dos letras. Deberemos copiar *Nollet*, *Bertollet*, *Wallis*, *Paisiello*, *el Amstelland*, *el Halland*, *el tolle tolle*; del castellano antiguo, *bullas*, *fallacias*, *los Syllas*, *los Metellos*, *los Tullios*, *Apollonios*, *illiberitanos*, *Camilla*; de las facultativas *millepedes*, *gallates*, *gállico*, *nigella*, *calla etiópica*, *etc. etc.*. Es indudable que no pronunciaríamos actualmente *gallo*, *gallina*, *vello*, *cabello*, *querellas*, i otras mil a este modo, si hubieramos hecho esta distincion entre LL i L doble.

Gonzalo Correas dice, que la LL debe tener unidos sus dos miembros; considerando, sin duda, que a la indivisibilidad de los elementos de la pronunciacion, deberia corresponder la de los que forman la escritura.

Ñ= Por igual razon que a la LL se señaló a la Ñ la doble N: después para abreviar i evitar equivocaciones, se puso sobre una N la tilde o abreviacion, en lugar de la segunda N, a imitacion de los

antiguos latinos, que usaron de este distintivo con el nombre de *longa línea*, sobre vocales i consonantes para escusar su repeticion. Antiguamente se escribia *sennora*, *nnudo*, *cabanna*, *aledannos*, *Logronno*, *Saldanna*; por *señora*, *ñudo*, *cabaña*, *etc.*, que es como ahora se escribe, por evitar esta repeticion de *enes*, i los equívocos que resultaban entre estos i los vocablos escritos con *enes* repetidas, en un tiempo en que apenas se veía una nota acentual: v. g. *Cannas*, *dannos*, *ámannos*, *estannos*, *vélennos*, *abrígannos*.

Los italianos i los franceses escriben GN; lo mismo los portugueses, escepto en las palabras estropeadas i no latinas, que usan NH; los rusos escriben NI; los catalanes NY, i a veces Ñ; ya Gunyolas, Granyena, ya Guñolas, Grañena; los griegos pronuncian ahora las dos *enes* en los nombres propios, i Ñ en los comunes.

La misma proporcion hai entre la pronunciacion de la N i de la Ñ, que entre la de la L i de la LL: la primera se ejecuta con la *punta* de la lengua en el paladar; i la segunda con el *ancho*; pero no dejando paso a la expiracion por entre los lados de la lengua i las muelas, sino por la nariz: de lo cual resultan dos sonidos, nasales como el de la M.

M = N = Antes de B, P, i PHi no se escribe N sino M: lo contrario antes de V, M, i F.

Ejemplos del primer caso; tambien, tampoco, Sampelayo, Samper, nymphea, Wímphem: del segundo; circunvecinos, inmortal, ninfa. Sinembargo estas dos reglas se hallan amenudo contrariadas en la práctica: ya leemos cienpiés, parlaenbalde, bienplaciente, Monbrum, los Monpalaos; ya el coramvobis, decemvirato, centúmviros; i tambien triunvirato, duunvir, etc.. En el latin es mucho mas frecuen-

te este cambio entre la M i la N, tanto en estos como en otros casos. Pero nobstante de acceder al uso comun en este doble precepto, podrá tenerse en consideracion la observacion siguiente. Siendo la V i la F *semilabiales*, parece mas natural su union con la M *semilabial* de que se habló en la letra B, página 18, que con la N; i que en realidad así la efectuamos sin advertirlo: con la M no se necesita mas impulso que el del labio inferior; con la N es precisa además una articulacion *palato-lingual*, poco análoga con la *semilabial*. Esta fue la razon que tuvo Dionisio Halicarnaseo para decir, que la N i la P no pueden ir juntas, por no permitir la conformacion de la boca, que estas dos letras sean pronunciadas por el mismo órgano, ni por dos articulaciones simultáneas. En el momento de ir a pronunciar la F de *ninfa*, por ejemplo, quitemosla pronunciando en su lugar una vocal; i hallaremos, que la N escrita es una M pronunciada semilabial o labiodental. Esta misma conveniencia preferimos naturalmente al pasar de un vocáblo al que le sigue: queremos decir *en vuestro*, i suena *em vuestro*: de esta natural transformacion se originó el pronunciar i escribir *tampoco*, *sambenito* i todas sus semejantes.

Las cuatro *labiales* vienen a hacerse *labiodentales* cuando herida la vista por la demasiada luz del sol, encogemos las mejillas acia los ojos para preservarlos algun tanto: de lo cual resulta ensanchada la boca, i el labio superior tan retraído, que no pudiendo unirse con él el inferior para la formacion de las labiales, este apoyado en los dientes, i en su defecto en las encías, las hace sonar semilabiales. Si Quintiliano hubiera hecho esta observacion, no diria: M, (*puta in* cum) *quæ éxprimi nisi labris cöëúntibus non pótest*. La única labial que sin violencia puede estar, i pronunciamos inmediata después de N es la M, por-

que las amalgama su mútua nasalidad i la constante práctica: decimos *inmutable*, no *immutable*; i de esta suerte evitamos la desagradable repeticion de la M: otras veces la dejamos sola, escribiendo i pronunciando *gramática*, no *grammática*; *comisura*, no *commissura*. Quintiliano deseó ver desterrada la M final de la lengua latina.

N = La N difiere en su pronunciacion segun la letra que la sigue.

La N es gutural con las guturales (Gue, J, Cke, hUe;) con las dentales, dental (Z, o Ce, D, T;) paladial con las paladiales (CHe, L, LL, Ñ, R, RR, S, Ye;) i lo mismo con las vocales: sin que esto se oponga a que ella en sí sea nasal. Para prueba de ello, compárese la actitud de la lengua i su efecto al pronunciar la N de *manco*, de *angustia*, de *enhuerar*, con la de *renuevo*, de *onza*, de *ensayo*, de *enyesado*, de *ancho*, de *enlazar*, de *conllevar*, *etc.*. Esta diferencia tan notable hizo decir a nuestro Nebrija i a otros gramáticos: *N adulterátur ante G, C, ĈH, X.*

P = C (ka) = T = X =

Las sílabas Pe, Ca, Te, suavizadas se convierten en Be, Ga, De: estas expiradas se mudan en Phe, Ja, Ze: i Ve expirada sonará Fe.

Lo mismo deberá entenderse de sus semejantes. Estas modificaciones, nobstante que difieren algo en el griego, en el latin, i en el castellano, en sustancia vienen a ser una misma cosa.

La P, la C (ke) i la T entre vocal i consonante no líquida, i la X (o iCS) se suavizan.

Si diéramos a la P todo su vigor en *apto*, a la C en *doctor*, a la T en *Etna*, i a la X en *exacto*, nos sonaria afectado i aun ridículo: por la inversa, si halláramos escrito i leyéramos *abto*, *dogtor*, *édnico*, *egsagto*, por más que chocase a la vista un tal modo de escribir, nada chocaria nuestra lectura a los oídos de los circunstantes. Solo conservan todo su valor antepuestas a las vocales o a las líquidas L, R (pe, pli, pro, ca, cle, cru, to, tla, tre).

Q = Después de Q ha de sonar U; escepto en *que* i en *qui*: cuyas dos combinaciones, la letra Q, i su nombre (qu) es lo que con ella escribimos.

.... *Ha de sonar U*: leeremos, pero no escribiremos sino copiando las composiciones *qua*, *qüe*, *qüi*, *quo*, *quu*, de nuestra ortografía antigua i de las estrañas, en las cuales suena la U; i las qúes finales de la francesa; v. g. *Vicq*, *cinq*, *Ourcq*, *Acqs*, *Le-coq*: escribiremos en castellano *cua*, *cue*, *cui*, *cuo*, por *qua*, *qüe*, *qüi*, *quo*. (*)

(*) Así lo ejecutaron el poeta Ennio i sus contemporáneos. Luego dieron en unir la C i la V, de cuya cifra resultó la Q, segun afirman entre otros Velio Longo i Diomedes: después olvidando que la V formaba una parte de esta cifra, le añadieron otra; i así escribian *arqus*, *oqulos*, *Qurcius*, *mequm*, *pequdes*, *perseqution*, *pequnia*, etc. Tódavía no contentos con esta segunda V, le agregaron otra tercera (*arquus*, *persequutio*): de modo que para escribir *cum* vienen a usar tres úes así QVVM; la 1.ª formada con parte de la Q del modo que se ha dicho, i equivale a CVVVM. Este tan decidido empeño de que a la Q se siguiese V, i aun VV, produjo la regla latina que al presente se observa; i con tal rigor, que para duplicarla como a las otras consonantes sin que se verifique faltarle la V, se valen de la C en su lugar: v. g. de *en* i *quid* no se escribe *éqquid*, sino *écquid*; de *quid*

.... *Escepto en* que *i en* qui, solas o con aumento; en las cuales no suena la U; v. g. *quinque*nio, *qui*zá, bus*queis*. Son las dos únicas sílabas de este carácter, que no han podido desterrarse cómodamente de la ortografía castellana.

R = RR = La eRRe como letra distinta de la eRe, es indivisible en su articulacion.

Si como se ha dicho antes, la B, la D, i la Gue solo se diferencian de la P, de la T, i de la Cke en que se pronuncian mas blandamente, la eRe i la eRRe, además de esta diferencia tienen entre sí, la de ser *sencilla* la articulacion de la primera, i la de la segunda *trémula*: pero este movimiento como de pequeño redoble, no es causado por la blanda sucesion de dos o mas eRes; de la sílaba *par* unida a la segunda sílaba de *vara*, no se deduce el vocablo *parra*. Tampoco resulta la pretendida division de la eRRe, cuando los que enseñan a juntar las sílabas, pronuncian i hacen pronunciar *parr-rra*, *interr-rrogar*, *Guadarr-rrama*, *Monterr-rrei*: por mas que aflojemos i queramos dividir la pronunciacion de la eRRe, siempre suena distinta de la de la eRe. Muchas veces en fin de renglon o al volver la hoja nos hallamos perplejos, sin saber si vamos a leer la eRe de *car-ta*, o si esta

---

i *quam*, no *quíqquam*, sino *quícquam* o *quídquam*. Licinio Calvo no quiso hacer uso de ella en sus escritos: Nigidio Pitagórico, doctisimo gramático, i contemporáneo de Ciceron, deseó verla escluída del abecedario latino.

En la universidad de París se suscitaron en un tiempo fuertes alborotos, segun dicen, por querer que la Q se usase como una K: en ellos fué despojado de sus bienes el célebre Ramos por ser de contraria opinion. No faltan ejemplos de Q sin U en algunos impresos españoles; v. g. *Foneq*, *Bosq*, apellidos; *eloqencia*, *eloqentisimo*, (Bonet de Sordo-mudos).

es parte de la eRRe de *car-ro*; si vamos a decir *Navare-donda*, o *Navare-nisca*; *saltare-gla*, o *saltaremos*; *abro-gado*, o *abro-quelado*; si hemos de dividir *Guadra-miro*, o *Guad-ramiro*; *Pui-gredon* o *Puig-redon*; *Ne-mrot* o *Nem-rot*; *Abenez-ra* o *Abene-zra*; *nom-re*, *con-nom-rada*, o *no-mre*, *conno-mrada*; *espeluz-rado*, *laz-rarse*, o *espelu-zrado*, *la-zrarse*, *etc. etc.*.

La diferente naturaleza de estos dos elementos en castellano, produce además otros distintos efectos: asi como la pronunciacion de la P, de la T, i de la C (ke), por ser una esplosion repentina no puede sostenerse por largo tiempo, i sí la de las flexibles B, D, Gue, i la de las expiradas F, Z, J, en las cuales seis letras pueden las tres primeras convertirse respectivamente, de la misma manera la pronunciacion de la eRe no puede sostenerse, i sí la de la eRRe. Persistiremos cuanto pueda sufrir el aliento pronunciando bbbba, ffffa, zzzza, rr-rra, etc.; pero no así ppppa, cccca, tttta, r-r-r-ra. Esta es la razon porqué la eRRe es *semivocal*, i la eRe no puede serlo; difiriendo esta de aquella tambien en que es una de las *mudas*, i la única de las dos que liquidamos en castellano.

La R, líquida como la L, vale por RR en principio de vocablo, aun cuando este sea parte de otro vocablo; escepto si lo son las partículas *e*, *de*, *di*.

La eRe, líquida como la L; v. g. *brios*, *acre*, *piedra*, *fruto*, *grande*, *preclaros*, *entrar*, *Havré*, *Zritz*, *azre* (o ácer), *Mazrazana* (o Marazana).

Vale por eRRe en principio de vocablo; v. g. *restar*, *rayo*, *rogativa*.

Aun cuando este sea parte de otro vocablo; contra*restar*, para*rayo*, pre*rogativa*.

No siendo las preposiciones e, de, di; v. g. *erogar*, *derogar*, *erigir*, *director*. Pero esto tiene muchisimas escepciones: leemos *eradicar* i *erradicar*; *deranchar* i *derranchar*; *deraigar* i *derraigar*; *deronchar*, *derrochar*, i *derrocar*; *diruído* i *derruído*; *derivar*, *derribar*, *dirradiaciones*, *derreniego*, *derrision*, *etc.*: tambien se desmiente en los otros compuestos; i tanto, que sería interminable una lista de ellos i de sus equívocos, especialmente de nombres propios: cuya difícil lectura, si aquí se pusiese, daria a conocer, que lejos de estar al alcance de los muchachos que frecuentan las escuelas, de los poco versados, de los estranjeros, i de los que tienen que hacer de ellos una circunstanciada relacion en las guias i otros papeles públicos, aun se advierte en los autores de cualquier diccionario universal o geográfico, el sumo embarazo i la imposibilidad de desempeñar bien este punto: muchas veces se les ve precisados a escribirlos de ambos modos, con eRe i con eRRe, i otras a la ventura. Esto se entiende tambien de los autores griegos i latinos, en cuyos alfabetos está el orígen de tantas inevitables equivocaciones. En el alfabeto griego no se hace mencion de la eRe; ni de la eRRe en el abecedario de los latinos: de estos se nos dice, que en lo antiguo pronunciaron pero no escribieron duplicada ninguna de las *mudas* ni de las semivocales: de aquí debió seguirse una multitud de errores entre los poco versados en este idioma, i en los que de él han ido formandose en los siglos de crasa ignorancia; cuyos errores fueron convirtiendose en reglas, que al presente observamos.

Suena tambien como RR después de L, N, o S; antes de L o N, no en los compuestos sino en los simples.

Suena como RR después de L, N, S; v. g. *alrota*, *alrededores*, *Tolrá*; *enredo*, *Henrique*; *desrizado*, *Masriera*.

Antes de L, o N, en los simples; v. g. *torno*, *borla*, *Bornos*; aun cuando en su orígen sea eRe; v. g. *Carlos*, *Arlés*, *cornado* (coronado), *cornisa* (coronisa), *mirla*, *harnero*, *parla* (parola i parábola), *libra tornesa* (turonesa).

No en los compuestos; v. g. *ver-los*, *ir-nos*, *perlongar*, *super-numerario*. Esta regla tiene tambien un sinnúmero de escepciones, en las cuales prevalece la mui escusable ignorancia del vulgo; v. g. *ter-liz*, *superlativo*, *Ir-landa* (Ire-land), *Tamorlan* (Timur-link), *perlesía* o paralisis: para lo cual hace regla la costumbre inveterada, no la razon gramatical.

Las preposiciones *in* i *con*, unidas a vocablos que empiezan por la eRRe, pierden su N; i *ad* su D. Fuera de estos casos la eRe i la eRRe tienen su oficio propio.

Para los no gramáticos, *preposicion* o anteposicion es una partícula, partecilla, o pequeño vocablo *puesto antes* de otro, ya unido con él, ya separado: v. g. de *in* i de *racional*, *irracional*; de *con* i *regir*, *corregir*. Se esceptúan *conregnante*, *conreinar*, i *conreo*. De *ad* i *reglar*, *arreglar*.

A vista de un uso tan irregular i complicado como el que hacemos de este caracter, ya sencillo ya doble, para espresar los dos diferentes sonidos, no deberá mirarse con indiferencia ni con espíritu de partido la propuesta de una pequeñisima innovacion, que por su grande utilidad i sencillez, sin equívoco ni dificultad (que veamos) en su introduccion; con solo indicarla, parece que deberá ser adoptada, primero por algunos, i finalmente por todos los que im-

primen i escriben este elemento en castellano. Del mismo modo que el romano Spurio Carvilio, con solo añadir a la C el final que diferencia entre la G i esta letra, logró ver adoptada generalmente esta sencilla distincion; por falta de la cual el carácter C habia ejercido indistintamente hasta entonces esta doble representacion: i de la misma manera que, siglo i medio ha, fué generalmente admitida la distincion, tódavía mas sencilla entre la I vocal, i la consonante yota (J), proponemos otra semejante entre la R i la RR. Esta consiste en dar al primer miembro de una i otra la misma diferencia entre sí, que la que hai entre las íes (I, *i*, i,) i las jotas (J, *j*, j;) de esta forma las eRes (R, *r*, r,) i de esta las eRRes (Ꞃ, *Ꞃ*, ꞃ, *ꞃ*,). Este carácter (ꞃ) está en uso entre los sajones.

El modo de introducirse esta modificacion no es menos espedito, aunque parcial por ahora. Deberá usarse en todos los casos en que viendola *sencilla* la leemos como *doble*; v. g. *ꞃestar*, *ꞃayo*, *ꞃogando*, *contraꞃestar*, *paraꞃayo*, *proꞃogando*, *Valdeꞃibas*, *HONꞂA*, *gesolꞃeut*, *desꞃizado*, *Isꞃael*, *boꞃla*, *invieꞃno*, *Montꞃoi*, *Puigꞃedon*, *Campꞃubí*, *portꞃoyalistas*. Se hallará que esta nueva letra, lejos de poder inducir a alguno en equivocacion, nadie podrá menos de leerla sin confundirla con otra (*): vendrán a usarla por esto i por su fácil ejecucion i ligado, los mas opuestos a innovaciones; i quizá antes los estranjeros que los españoles: la vista se familiarizará con ella pronto: i entonces sin esfuerzo ni diligencia, irá quedando la de carácter doble tan abandonada, como ahora vemos nuestra antigua çedilla, i cifras ya inusitadas; de cuyo conocimiento solo hacemos uso

(*) En lo que ꞃesta de este escrito se hace uso de este carácter del modo propuesto.

cuando leemos i copiamos impresos i manuscritos de tiempos anteriores, o los de lenguas estrañas.

S = La S castellana se articula sacando suavemente la respiracion por entre la punta de la lengua i principio del paladar.

Por S líquida solo principian vocablos estraños o anticuados.

De *stella*, *spica*, *spíritus*, *stoicos*, pronunciamos i escribimos *estrella*, *Estella*, *espiga*, *etc.*; i aun escribiendo con S líquida *Stokholm*, *Spínola*, *Sforzia*, voces estrañas, anteponemos una E pronunciando *Estocolmo*, *Espínola*, *Esforcia*. En otras se omite la S; v. g. de *scissura*, *scintilla*, *scientífico*, *schédula*, *spasmos*, *schisma*, pronunciamos i escribimos *cisura*, *centella*, *científico*, *cédula*, *pasmos* i *espasmos*, *cisma* i *chisme*. En los vocablos subordinados o que forman segunda parte de otros, se une la S a la sílaba antecedente: y así no dividiremos al modo latino *sol-sticio*, *con-star*, *in-scripto*; sino *sols-ticio*, *cons-tar*, *ins-cripto*. Tampoco liquidamos la S pospuesta al modo de la L i la R; v. g. en *psalmodia*, *Psiquis*, *rapsodia*, *Cali-pso*, *metem-psícosis*, *sam-psuco*, *etc.*; porque en estos casos, o se omite la consonante que la precede, o se agrega a la sílaba antecedente así: *salmodia*, *Siquis*, *rap-sodia*, *Calip-so*, *metem-sícosis*.

Esto ha sido i aun es comun práctica; pero ya va haciendose menos repugnante la liquidacion de la S; i aun puede decirse, que entre los estudiosos ninguna dificultad encuentra su pronunciacion, ni menos su escritura, como lo manifiestan todos los escritos científicos modernos.

Solo por la intervencion de la S se hallan amenudo cuatro consonantes sin vocal intermedia en cas-

tellano: v. g. *conscripcion*, *instruir*, *abstraído*; i siempre es la segunda de las cuatro.

X= Pronunciamos la X de cuatro modos: 1.° como J antes de vocal, entre vocales, i final; 2.° como GS entre vocales, o final; 3.° como S antes de consonante, i después; 4.° como X̧e gallega antes de vocal, i de varios modos.

La X, que en latin se nombra *ics*, i en castellano antiguo *ecs*, ha venido a quedar en el moderno con el nombre de *equis*, poco análogo a su ortopeya, i menos a su ortografía. Gonzalo Correas la llamó *ejis* (exis) con relacion a su sonido áspero.

1.° *Suena como J antes de vocal*: leemos, aunque ya no escribimos con X áspera, *enxambre*, *xabon*, *Xátiva*, *Xerxes*, *Ximena*, *enxebar*, *helxine*, *axenxo*, *enxugar*, i otras semejantes en escritos anteriores i aun posteriores a su reforma. *Entre vocales*: tampoco escribimos pero sí leemos *entroxar*, *troxes*, *reloxera*, *reloxito*, *relexó* (de relexar,) etc. etc.. .... *X áspera final*: pronunciamos i tambien escribimos *trox*, *relox*, *relex*, *carcax*, *Andix*, *almoradux*, *etc.*.

2.° *suena como Gue i S entre vocales*: en *sexo*, *convexo*, *éxito*, por ejemplo, no podria tolerarse oyendonos pronunciar *secso*, *convecso*, *éksito*; ni menos *seso*, *conveso*, *ésito*: de lo que se deduce, que solo le conviene el medio entre dos estremos, que es lo que perciben los oídos. Tambien es verdad que en algunas voces alterna con la S; i así decimos *auxiliar* i *ausiliar*; *exento* i *esento*; *carquexia* i *carquesia*; *paroxismo* i *parasismo*; *Bruxelas* i *Bruselas*; *tóxico* i *tósigo*, *vencetósigo*, *atosigar*, *etc.*: i aun a veces vemos preferida la S; v. g. *sesenta* de *sexaginta*; *tasar* de *taxare*: tampoco es estraño en latin escribir *au-*

sere por *auxere*, i otros. Ya se dijo en el abecedario, que en tal caso este carácter no es letra sino cifra: Marciano Capela dice: *X áutem nemo líteram putat, quóniam dúplex est.* ... *X final como GS*; v. g. *fénix*, *Félix*, *Pólux*: Mayans escribió *fénis*, *Félis*, *Pólus* (*).

3.º *Como S antes de consonante*: v. g. *exquisito*, *excusa*, *extraño*, *inexperto*, *extremado*, *exceso*, que ya mas comunmente se escribe *esquisito*, *escusa*, *estraño*, *esceder*, *etc.* con S, más conforme con el uso comun, que con C (ke) i S que se ha querido suponer equivalente a la X como en el latin; como si pronunciáramos i escribiéramos *ecsquisito*, *ekscusa*, *ecstraño*, *ineksperto*, *ecsplicar*, *okste ni mocste*, *eksceso*, *etc.*: i aun cuando queramos suavizarla sostituyendo la Gue a la C (ke) tódavía se resienten los oídos de afectacion. En los tiempos anteriores ha sido frecuentisima la práctica de esta regla: en el Arte cisoria de don Enrique de Villena, escrita en 1423, página 17 leemos *escitar*; en el Diccionario hallamos *esceto* i *escetar* antiguos; en los Discursos de Herrera se lee a cada paso *escelente*, *esceder*, *escesiva*, *etc.*; tambien se hallan muchos ejemplos semejantes en los escritos del siglo pasado. Mui comun es tambien el cambio de la X antigua en S, i al contrario; v. g. de *caxco*, *caxquete*, *caxcara*, *descaxcar*, *caxcabel*, *cuexca*, *coxquear*, *coxquillas*, *moxca*,.... *ito*, *frexno*, *dextro*, decimos ahora *casco*, *casquete*, *etc.*; i *sesmero*, *bisiesto*, *bisestil*, *diestro*, *etc.* Los latinos hicieron muchas veces estos trueques: entre otros puede hacerse mencion del *escandescentia* que Victoriano cita en Ciceron; i del verso de Lucilio, l. 30: "Máximu' si argenti *sescentum* ac mille requirit." Aun mas co-

(*) I si va a decir verdad, más bien oímos pronunciar en este caso la Xê gallega, palato-gutural e indivisible.

mun ha sido entre nuestros antiguos el paso de S a X, no solo suave, sino tambien áspera, que al presente hacemos J: de *sémipes* decimos *jeme*; de *pásseres pájaros*; de *Suarez Juarez*; de *Sétabis*, *Sucro*, *Sesione*, *Játiva*, *Júcar*, *Jijona*; de *cessare cesar* i *cejar*; *tejon*, *jibia*, *enjalmar*, *cornija*,... *on*, *etc. etc.* .... *Como S después de consonante*; v. g. *Elxas*, o *Elsas*; *anxiedad* i *ansiedad*; *enxalmo* i *ensalmo*; *enxalzar* i ahora *ensalzar*; *Unx*, *setunx*, *Erxleben*, *etc.*

4.° *como Xe gallega* (CHe francesa o SCHe alemana;) que viene a ser una especie de S, pronunciada, no con la punta sino con el ancho de la lengua i alto del paladar, i tiene algo de gutural, mui comun entre gallegos i asturianos, i en nuestros dialectos lemosines: v. g. *Xera*, *xato*, *xaqueta*, *buxaca*, *xapelete*, *Rianxó*, *Vinxoi*, *Xixona*, *Xérica*, *Xátiva*, *xantoline* (planta); i usada en castellano en algunas interjeciones i partículas; v. g. *oxte puto*! *xau*, *xau*; *todo bulla*! Decimos *ox*, *ox*, para ahuyentar a las gallinas; i para detener a una caballería *xo* o *x* (así como otros *so*); tambien oímos decir *xal* o *chal*, *xamuscar* o *chamuscar*, *xapurcar* i otras. El célebre Scioppio deseó que el signo de esta consonante fuese el que poco hace se usaba i aun se usa para indicar el párrafo (§).

Se distinguirá con el circunflejo u otra nota la X final suave de la áspera; o en lugar de esta escribamos siempre J.

Siendo crecidisimo el número de vocablos, que se ofrecen leyendo i escribiendo acabados en X, en unos áspera i en otros suave, deberá esta distinguirse, como el CHî griego, con el circunflejo u otro signo; aun mejor que esto sería escribir siempre J en lugar de X áspera: de este modo no se variará tan capri-

chosamente como se ha variado en la pronunciacion de esta final. Oímos i leemos *Félix* i *Féliz*; *pómex* i *pómez*; *fénix*, *fenis*, i *feniz*; *Sax* i *Saj*; *Palafox*, *Palafós*, i *Palafoj*; *Guadix*, *Guadís*, *Guadij*, i *guadijeños*. Que es mui crecido el número de estas finales equívocas, lo prueban entre otros los vocablos siguientes: * box, errax o arraax, carcax, alhajix (confeccion), dix i dije, borrax o borax, aliox, ax,...... linax, sandix, gorgox, caracax (o adalid), gambax, gambox, gambux, i cambux, almofrex, patax, la cox cox, pedicox, maniblax, balax, mórfex, veȷ̃nix (o baȷ̃niz), herbax, sasafrax, ónix, sardónix, mítrax, sandarex, ex-ministro, índex, pólex, cárex, el sílex, el espádix, mélix (pinabete), el ȷ̃úmex, el vítex, el arúspex o harúspex, el apéndix, el cályx, el lárix, el tórax, el cóccix, el dux, pomphólix, alquifoux, el escrex, la tutrix (o tutriz), Ababux, Afox, Alaix, Albaraix, Abenfarax, Albox, Alix, Almorox, Ambrox, Amphux (apellido), Andárax, Andix (i Andije), Andux, Augüix, Arvex, Aspurx (acia Sangüesa), Arruex, Díez de Aux, Barbenox (apellido), Barrax, Baudrix, Beix, Bélejix, Beniarax, Bejix, Borox, Boix, Brix, Bulhajix, Bux, Calix, Cancarix, Cárax, Casaleix, Casaux, Costix (Costich, o Costiche), Cox, Creux, Cutrix, Dax, Derbaix, Desuix (o Desuij), Enguix, Enix i Félix, Farax (i Faraj), Farax-Aben-Farax, Farux, Fleix, Flex, Flix, Foilebax, Fox, Frex, Felanitx, Torrá-de-Foix, Foȷ̃nox, Gaux (apellido), Graux, Groxt, Guadalix, Guarionex, Hajiarax, el Hajarix, Horux-Barbarroja, Herox, Inox, Lax, Lenox, Letux, Lombex, el Macox (morisco), Marcox, Masox, Monfarrix, Miralpeix, Mompox, Montrox, Monux, Muduex, Navarrix, Nuix, Obeix, Oix, Ordeix, Pax, Prax, Perex (i Pereje), Portulix, Puigȷ̃eix, Racax (apellido), Reix, Rux, Sax (en Murcia i en Suiza), Six, Sereix, Serrateix, Terrateix, Tirix, Tirvalux, Tolox, Tollox,

Torrox, Urdax, Velex, Villabrateix, Villareix, Vetlleix, Zangandex, Zapeaux (Orense), Abex (en el mar Rojo), Arunx, Bisseaux (en Nigricia), Bhooj i Booj, (en Bombai), Hilderix (o Hilderico), Knox, Mindoux o Mindux (rio de Visapur), Topinambi-Noux, Patrax, Trevoux *.... en fin sería interminable una lista de voces estrañas de esta clase, que a cada paso se ofrecen en la geografía, en las historias, papeles públicos, etc..

.... *En lugar de la X áspera se escribirá J en los demás casos.* Por no haber fijado desde luego el carácter que debia representar esclusivamente esta articulacion, es increíble el número de palabras que se hallan trastornadas; i mui chocante la inconsecuencia que hallamos escribiendo *flux*, flujo, fluxion, reflujo, complejo, complexion, circunflejo, genuflexion, reflejando, reflexiva, inflexible, vejámenes, exámenes, Enxames, enjambres, vejiguillas, vexículas, exarco u hexarca, Ejarque (apellido), laxando, relajando, exótico, ejército, éxito, ejemplo, ejecutar, exornar, Bruxelas, Brujas, Alejo, Alexis, Alexíada, alexifármaco, Alejandro, ... ía, Anaxandro, Xanto, Jantipo, Zeuxis, Jerjes, Jenofonte, Praxíteles, próxima i prójima (Bonet), anexo i anejo, máxima i májima (Aldrete), paralaxe i paralaje, Praxedes i Prajedes, Mexía, Mesía, i Mejía, Suarez, Xuarez i Juarez, etc. etc. etc.; i esto sin hacer mencion de la G mas, que con algun v. g. dig (o dige), ag, ag, ag (de agear), Diag (de Diego).

Z = La Z castellana se pronuncia, sacando la expiracion por entre el roce de la lengua con los dientes superiores, i su punta fuera de ellos.

La Z es una de las letras que los gramáticos han creído que podia escusarse en el abecedario latino,

orígen del nuestro: Quintiliano dice, que los latinos carecen de este elemento: i Vosio con todos los gramáticos, que no se emplea sino en voces estrañas. Lo cual no puede decirse del castellano, por ɼepresentar en él uno de los sonidos de nuestra pronunciacion; i el confundirlo con el de la S, cosa mui comun, es confundir una multitud de vocablos, que origina ɼidículas equivocaciones. Una madre cariñosa, por ejemplo, suspira el momento de ver a sus hijos para abrasarlos: otras veces se oye decir, que uno murió abrazado de un tabardillo: que otro se va a casar con los galgos i la escopeta: de otro nos hacen dudar si casó o cazó; si fué a casa o a caza; si una cosa se halla en el caso o en el cazo; si uno está con la masa en las manos o con la maza: un lobo hizo mucha ɼisa en un ganado: ¿cómo habia de salir el tiro, si no tenia sebo la escopeta? ya está el pan cosido i aun ɼecosido, etc. etc.. La C en este caso es una verdadera Z. De esta falta de cuidado proviene el hacernos pronunciar i escribir bizcocho, biznietos, biznaga, zándalo, azúcar, ojizacre, zedazo, azufre, zafiro, zaragüelles, almáciga, cerrar, ceño, zueco, cerezo, cifra, zumaque, zurcir, Zeuta, Zaragoza; sandía i zandía, sahumar i zahumar, Velasquez i Velazquez, lesna i alezna, asechanzas i acechar, etc. etc.; i en fin la dificultad de entender a los que las confunden cuando pronuncian juntos estos dos sonidos; v. g. en Roscio, ɼascianos, Scio, Scévola, Hiscio, escitas, piscis, piscina, Pescenio, descifrar, asciendo, ascenso, etc..

En palabra castellana se suceden a sí propias las vocales, la N, alguna vez la L, la B, i la S, i el carácter C; pero siempre en dos distintas sílabas.

V. g. contraataques, leer, semiimpersonal, coo-

perar, duunvirato, ennegrecerse, mallogro o malogro, Celloizaga, subbrigadier, subborato, quitamosselo, Trassierra, Trassoto, Massegur, uessudueste: el carácter C se halla mui frecuentemente iterado; pero espresando dos diferentes sonidos o elementos. Se ha dicho que solo estas letras se suceden en una misma palabra; porque al pasar de esta a la que sigue, la pronunciacion se halla amenudo en casos de ɼepetirlas todas; escepto la eRe, que entre nosotros nunca principia vocablo, i las consonantes Ye, hue, con las cuales nunca lo finalizamos (la Y pitagórica en fin de vocablo o sola siempre es vocal). No deberán considerarse como dos caracteres sencillos, sino como uno doble, el de la LL i el de la RR. Se añade, que estas letras ɼepetidas pertenecen siempre a *dos diferentes sílabas*; porque aunque es verdad, que las vocales que se suceden, quedan a veces contraídas en una sílaba por virtud de la sinéresis, puede decirse que esto es una escepcion de ɼegla en lo escrito, mas no en la pronunciacion; porque los oídos en este caso no perciben dos enunciaciones vocales, sino una sola. Esto se verifica amenudo en el verso, i cuando se habla con ɼapidez; en cuyos casos, no solo dos vocales, sino tres valen por una sola: de *para aguas* decimos *paraguas*; de Villa alta, *Villalta*; Diego va a Alcalá, puede sonar en el verso como *Diego valcalá*.

MAYÚSCULAS I MINÚSCULAS.

Para la visualidad, lo mui principal, i lo mui distante, se prefiere la escritura de letra mayúscula. Es la inicial en todo ɼazonamiento; en todo nombre propio o título; i en muchos dictados, abreviaturas i versos. La minúscula se emplea en todo lo comun i general.

La letra mayúscula distingue con oportuna visualidad la portada de un libro, la cabeza o epígrafe de sus varios tratados, de dedicatorias, etc. del resto de su contenido: distingue tambien aquellas letras, sílabas, palabras, i frases que piden mui señalada atencion; i es la más a propósito para lo que se ha de leer a mucha distancia.

Es la inicial en todo razonamiento, aun en aquellos que copiamos en los nuestros, v. g. *Cristo dice: Amad a vuestros enemigos*. Aun en las menores contestaciones; v. g. *Lo has oído?* — *Sí* — *Cuál es la primera letra del abecedario?* — *A*.

En todo nombre que es *propio* o particular de alguna o algunas personas o cosas, *no comun* a todas las de su especie: comenzarán con letra mayúscula v. g. *Pedro, Inés*, *Gomez*; i con minúscula *hombre*, *mujer*, *soldado*: con mayúscula *el Apóstol*, es decir, *san Pablo*; *la Virgen*, *la Madre virgen*, *Dios*; con minúscula *este u estotro apóstol o apóstoles*, *una virgen*, *tu madre*, *los dioses*, *el dios Júpiter*, *etc.*. Mui fácil será distinguir lo que es nombre *propio* de lo que es *comun* en los ejemplos que siguen, o en sus semejantes: *España*, *reino*; *China*, *imperio*; *Sevilla*, *ciudad*; *Valdepeñas*, *Valverde*, *villa*, *pueblo*, *lugar*, *aldea*; *Guadiana*, *rio*; *Pirineos*, *montes*; *Vesubio*, *volcan*; *Sicilia*, *Canarias*, *islas*; *Morea*, *Crimea*, *penínsulas*; *Finisterre o Finisterræ*, *cabo*; *Mœris*, *Meris*, *o Moeris*, *lago*; *Caspio*, *Mediterráneo*, *mar*. Pero es mui dificil, i aun quizá imposible hacer bien esta distincion en una multitud de casos, que insensiblemente varían i se modifican de mil maneras: esta prueba puede hacerse, copiando uno sus propios escritos, dictados por otro; i examinando con atencion cualquier tratado, que por su estension i variedad ofrezca multitud de ejemplos; i desde luego puede contarse con que se hallarán muchas inconsecuencias.

Titulos de dignidades, de libros, de obras, etc. v. g. *el marqués del Socorro*; *el elector Palatino*; *la Eneida*, *la Ciropedia*; *el consejo de los Anficciones*; *el Coloso de Rodas*; *el Pasmo de Sicilia* (cuadro de Rafael de Urbino).

En muchos dictados de respeto, i *abreviaturas*, mayormente cuando se espresan con sola la inicial: v. g. S. S. (su Santidad, o su Señoría;) S. B. (su Beatitud;) S. M. I. (su Majestad Imperial;) M. P. S. (mui Poderoso Señor;) F. de T. (fulano de tal). Comienza todos los *versos* de arte mayor i cada una de las estancias i divisiones en los de arte menor.

Se escusarán lo posible las mayúsculas iniciales.

En los impresos antiguos se halla usada la letra mayúscula con escasez; en los que siguieron a estos, con profusion: inclinemos el uso acia los primeros mas bien que a los segundos, si queremos evitar dudas de mas trabajo que importancia. A la verdad que son pocas las equivocaciones que ocurren por falta de esta distincion, cuando el contenido es todo de mayúscula, sin diferencia de iniciales. Para ocurrir a esta falta, se ve hacer uso, aunque poco, de mayúsculas de doble alto que las del cuerpo de la lectura: pero deberia buscarse una clase de inicial, que conservase la ventaja de no traspasar la linea o tamaño de las no iniciales, esceptuando solo a la que comenzase capítulo.

La minúscula se emplea en todo lo comun i general; pero ocurre a veces, que algunas palabras de significacion comun se contraen a un objeto que pide particular atencion. En tales casos, no la letra mayúscula, sino la diferente forma de letra en lo impreso, i el rayado por debajo en lo manuscrito sue-

len hacer esta distincion: v. g. *La calentura llamada comunmente* fiebre amarilla, *es una plaga de las que mas afligen a la humanidad.*

Los caracteres mayúsculos pasaron de los griegos a los latinos, i de estos a nosotros: los minúsculos se introdujeron entre fines del siglo 4.° i principios del 5.°, segun el P. Mabillon: los bastardillos se inventaron once siglos despues.

SINTAXIS.

La SINTAXIS es *mecánica* o *significativa*: *mecánica* es la parte de ortología que enseña a formar con letras las sílabas i palabras, i su coordinacion material: *significativa*, la que considerada la significacion de las palabras, pinta con su union el órden de las ideas de un razonamiento. Si esta enseñanza es de viva voz, la llamaremos sintaxis ORTOÉPICA; si por escrito, ORTOGRÁFICA.

De las sílabas i palabras.

Por *sílaba* entenderemos, segun la ortopeya, la letra o letras que forman cada uno de los tiempos de la palabra: segun la ortografía, el carácter o caracteres que espresan cada uno de estos tiempos.

Ya se ha hecho mencion de algunas sílabas sin

vocal, las cuales exprimen los conceptos con suficiente claridad i energía, pudiendo acomodarse al verso como cualquiera de las otras: son las que menos se usan.

Sílaba, nombre griego, quiere decir *comprension* o compuesto de letras: en este sentido la palabra *o-i-a* no tendria tres sílabas: por consiguiente, no deberemos atender al significado que èn sí tiene este nombre *sílaba*, sino al que se le quiso dar: i así por sílabas de una palabra, entenderemos sus tiempos o compases.

Las sílabas mas comunes son las que tienen una vocal, sola, o acompañada de una, dos, tres, o cuatro consonantes. Hai tambien sílabas o tiempos con dos, tres, i aun cuatro vocales, a las que suele darse el nombre comun de *diftongadas*; en particular se llamarán *diftongos*, *triftongos*, i *tetraftongos*.

Diftongo es la union de dos, *triftongo* la de tres, i *tetraftongo* la de cuatro vocales en un solo tiempo o sílaba.

En castellano no hai vocal, que no se pronuncie a veces unida en una sílaba con cualquiera de las otras cuatro vocales. De aquí se sigue que son 20 los diftongos, si por tales entendemos solamente las uniones de vocales diversas; pero si seguimos a los que tambien incluyen a la vocal repetida, i que por esto nombran diftongos *bivocales*, en tal caso serán 25. Ejemplos=(aa)[1] contraataques, Caamaño: (ae)[2] recae, traelo, Dánae, portaestandarte, contraemboscada, Navaelquejigo: (ai)[3] estais: (ao)[4] bacalao, esperaos, jaola (antiguo), Castropalao, Guadaortuna: (au)[5] causa:

(ea)[6] atenaceado, espoleadura, vicealmirante, queah! Astrearena, Monteagudo: (ee)[7] reedificar, sobreempeine, Montehermoso: (ei)[8] seis: (eo)[9] anteojos, teología, areopagitas: (eu)[10] deuda: (ia)[11] gracia: (ie)[12] bien: (ii)[13] semiimpersonal, apiifolia, arquiimprenta, semihidrópico: (io)[14] vió: (iu)[15] ciudad: (oa)[16] Joaquin, almoada, ipepacoana, Goatemala, Taboadelos, angloamericano: (oe)[17] oboé, Chiloeches, Goicoechea, Torroella: (oi)[18] sois: (oo)[19] decimooctavo, Feijoo, Rioboo: (ou)[20] Sousa, Salou, Nougarou, Castrourdiales, Toucan, rocou, (fruta) fougallo (especie de agalla): (ua)[21] cual: (ue)[22] bueno: (ui)[23] juicio: (uo)[24] antiguo: (uu)[25] duumvirato, duunviro. Esto es en un vocablo; pero entre este i el que le sigue, se hallan con mas frecuencia, especialmente en el verso, con el nombre de *sinéresis*. El *ou* es mui frecuente en Galicia i en Cataluña, i mui equívoco en los nombres propios traducidos del francés, en los que debe leerse como U: así en lugar de Boujoukderé, Joussouff, i otros semejantes, deberemos leer Buyucderé, Yusuf, etc.. De todos los diftongos, seis son mas pesados que los demás; porque ni proceden de repeticion de una misma vocal, ni

intervienen la I o la U en su composicion. (*) Las vocales ɼepetidas, de tal modo suelen aligerarse, que quedan frecuentemente ɼeducidas a una sola, como se ha dicho antes: decimos *del* por *de él*; *esotro* por *eso otro*; *antistérico* por *antihistérico*: en este verso *I aun cuando la faccion venga a atacarnos*, hallamos tres *aes* consecutivas, que solo valen por una.

Los triftongos son en mayor número, aunque no tan usados como los diftongos. Los mas ligeros son, los que en su composicion tienen la I o la U mediadas de otra vocal, i vienen a ser 12; a saber: (iai)[1] copiais: (iei)[2] aprecieis: (ioi)[3] escorpioide, ambrosioide, ɼamno-licioides (plantas, cuyos nombres pronunciamos al modo castellano): (iau)[4] Maniau, Mauriciau, Duviau, Ziaurriz: (ieu)[5] Gelieu, Nieulant, Nieuvar en Siam, Lieu-In, Kieu-Kiang: (iou)[6] Sarriou, Rubiou, Montoliou, Cadiou (apellidos), chuquioulu (vegetal): (uai)[7] aguais, Alguaire o Alboaire: (uau)[8] el tuáutem, Guaura, (otros Huaura), Guaudila, Guauchinango, guau (voz onomatópica) con que espresamos el la-

---

(*) Repitamos que del estrecho conducto para la pronunciacion de la I i de la U procede su mayor sutileza i fluidez entre todas las vocales, i su mayor aptitud para liquidarse, ocultandose en cierto modo en la vocal inmediata, i formando con ella una sola sílaba, más fácilmente que cualquiera de las otras: i de tal modo se unen con su anterior, que ya no pueden formar union triftongal con la que las sigue; porque chocando con ellas se convierten en consonantes.

drido del perro, así como el maullar del gato con miau, con cuya alusion se lee en la fábula 8.ª de Samaniego, Miauragato: (uei) evacueis[9], Agüeira, Vidueira: (ueu)[10] Bueu (acia Santiago de Galicia): (uoi)[11] Bucuoi: (uou)[12] Luou (juzgado en Cataluña).

Triftongos menos ligeros serán por consiguiente, los que menos participen de las vocales I, U, como mas sutiles i fluidas que las otras. Ejemplos (aeu) Santa-Eufemia: (eau) Zapeaux de Orense, Oreau en Cataluña, beaumontés, beaufor (tela), sobreaumentar: (aou) Villaouruz de Mondoñedo: (eao) chanceaos, regodeaos, Labeaoyer (apellido): (iao) limpiaos, Peñaguiao, Liniao: (ioe) idioeléctrico: (oei) Poboeiros (o Pobueiros): (oau) ácidoaustéro, Coautitlan (o Cuautitlan): (oeu) Oeurasio: (uae) Aguahermosa: (uao) santiguaos: este último, i los citados *eao*, *iao* ofrecen frecuentes ejemplos. No se escribe, pero se oye pronunciar vulgarmente *aguao*, *negociao*, *licenciao*, *alanceao*, *adecuao*, *etc. etc.*. No debe perderse de vista, que la vocal mas ancha o llena del triftongo i del tetraftongo, se hallará casi siempre en el medio o fin de las que le forman, jamás la sutil enmedio; se convertiria en consonante en vez de elidirse.

El tetraftongo siempre se hallará entre dos vocablos; i solo se percibe en la conversacion veloz, i en el verso. Ejemplos: *Octavio Augusto*: *la soberbia Europa*.

Rindió a otro fratricidio reino i vida.
(El P. Isla en Duchesne).

Tu sabio autor, al mundo único i solo.
(Cervantes en Amadís; Quijote).

Del santuario augusto aleve bando.
(Mor de Fuentes).

En su oficio a un aceitero.
(Iriarte).

Ora en su solio augusto.
(Melendez, t.° 1.°).

Estos, Fabio, ai dolor! que ves ahora
Campos de soledad, mustio collado,
Fueron un tiempo Itálica famosa.
(Francisco de Rioja).

Quise pero probar, si me bastase
El ingenio a escribirte algun consuelo.
(Garcilaso).

De aquel piadoso oficio a aqueste junto.
(Id. Garcilaso).

Cesarea ou Christianisima chamada.
(Cámoens).

En la lengua latina, madre de la castellana, hubo sin duda muchos mas diftongos que los cuatro, que por lo comun enseñan los gramáticos; a saber; *æ*, *œ*, *au*, *eu*; los cuales, aun de estos cuatro solo prueban que *au* lo es en efecto: pues de los dos primeros no nos permiten pronunciar mas que la segunda de sus dos vocales; i de consiguiente no son mas que monoftongos: el cuarto, que es *eu*, no se halla en ninguna palabra puramente latina, sino en las estrañas que adoptaron del griego. Otros admiten 5 diftongos; otros 6, 7, 8, 9, 10, i 17; Sciopio cita ejemplos de 22; finalmente, el P. Alvarez, después de decir que son 6 los mas comunes, presenta 22 ejemplos diversos de la clase de diftongos llamados sinéresis, sin mencionar la combinacion de las vocales A, E; i suponiendo que podrán ser mas. Sinembargo de que Quintiliano, i los que se han apoyado en su autoridad afirman, que en latin no hai triftongos, el erudito Sciopio, que en otro lugar sostiene, que la lengua latina en tiempo de Quintiliano habia degenerado, presenta 8 ejemplos de triftongos diferentes. Tambien dice en la pá-

gina 199 de su Ortopeya: "Grammátici hic suas synæreses et »synalephas obtrúdere conántur; sed níhil ácferunt, cur la»tini, non æque atque alii pópuli, dipthóngum credántur »extulisse." Los gramáticos convienen, en que los latinos anteriores a Quintiliano hacian sonar las dos vocales del diftongo: tambien convienen en que pronunciaban, aunque débilmente, la U despues de Q i despues de G: segun esto debe suponerse, que habia triftongo en *aquæ*, *linguæ*, etc.. Las naciones modernas de Europa, cuál mas, cuál menos, los usan propios e impropios. "Seria de desear, dice Du-Marsais, que nuestros gramáticos (franceses) estuviesen de acuerdo, que no lo están, sobre el número de nuestros diftongos."

Palabra es la letra o conjunto de letras en una o mas sílabas, o la cifra con que significamos algun objeto, ya sea pronunciando o escribiendo.

.... *O la cifra* equivalente a este conjunto de letras: v. g. 6 (equivale a *seis*); 2.° (a *segundo*); § (a *párrafo* o *parágrafo*); × (en la aritmética equivale a *multiplicado por*); etc. etc..

La palabra, dividida materialmente en fin de renglon, se considerará como entera, mediante el guion que indica la union de sus dos partes. La palabra considerada en su esencia, es la menor parte significativa de un razonamiento; por consiguiente es indivisible, como la idea que significa: pero considerada en su estructura mecánica, se divide en sílabas o tiempos; por cuyo medio se coloca oportunamente entre dos renglones, cuando no cabe toda entera en el primero de los dos. Para la acertada distincion i separacion de las sílabas en fin de renglon, se tendrán presentes las siguientes máximas.

1.ª Se atenderá a las partes que constituyen

la palabra compuesta, si son fáciles de distinguirse; no siendolo, a sus golpes o tiempos.

Por ejemplo: en esta palabra *desobediente* consideraremos como vocablo separado la preposicion *des*, por ser mui conocida i estar al alcance de cualquiera; no así la preposicion *ob* que se sigue: dividiremos bien en fin de ɼenglon así; *des-obediente*; no asi; *desob-ediente*, ni *de-sobediente*. Querer observar una ɼigorosa etimología para la division de los vocablos compuestos en fin de ɼenglon, sería una empresa mucho menos importante que difícil, aun para los mas prácticos; i tan imposible a veces, como poseer todos los idiomas. Contrayendonos a las voces de nuestro castellano, con inclusion de alguna otra de las estranjeras, nos haríamos ɼidículos queriendo dividir en ɼigor gramatical así: ad-orar, ej-ército, en-emigo, neg-ligente, ob-ligar, sub-ir, súb-itamente, inter-és, ab-orrecer, des-astre, desen-ojarse, decir-os, estar-emos, dir-íamos, coger-íais, Sobr-arbe, pros-odia, dis-enteria, Ant-uerpia, Abd-allah, etc. etc.. Por otra parte, ningun arbitrio hai para fijar la justa i legítima division en un sinnúmero de vocablos, que nuestro defectuoso i complicado abecedario, i nuestra inconsecuente ortografía primitiva nos impiden practicar convenientemente. De este abecedario tenemos que usar la X, indivisible en lo escrito, v. g. cone-xion, que dividimos pronunciando así; conegsion. Igualmente, la que no dandonos a conocer por su figura si es *ere* o *erre*, hace dudar si se ha de escribir Cam-prodon, o Camp-ɼodon; Mon-trichard o Mont-ɼichard; Gua-dramiro o Guad-ɼamiro; Monteraso, Monte-ɼaso, o Mont-Eraso. Las que usandose ya como vocales, ya como consonantes (V, Y,) no dan a conocer si se ha de dividir Huy-ot o Hu-yot; Guy-ana o Gu-yana; Santi-uste, San-tiuste, o

Sant-yuste; Suny-er, Sun-yer, o Su-nyer, (Su-ñer); Baty-an, Ba-tyan, o Bat-yan; Baldu-ino, Bal-duino, o Bald-uino; No-ruega, Noru-ega, o Nor-uega; Eduardo, o Ed-uardo. La que será L doble en Mal-lara, Cel·loizaga, Nol-let; i LL en Ma-llara, Ce-lloizaga, No-llet. La que es Gue en Long-island, King-iang, i Ge en Lon-gisland, Kin-giang, etc. etc.. Ni parece bastante satisfactorio decir, que en algunos de estos casos, suple esta misma rayita en el interior del renglon, con el nombre de *hýphen* o *subunion*; porque además de no usarse las muchisimas veces que era precisa para observar consecuencia, no siempre tenemos el conocimiento del nombre que copiamos de algun original estranjero, o que se nos dicta de viva voz, i percibimos bien o mal.

.... *No siendo fáciles de distinguirse, se atenderá a sus golpes o tiempos*, desentendiendonos del rigor etimológico. Para distinguir bien las sílabas de una palabra, ayuda mucho dar un pequeño golpe en cada una al inquirir esta distincion. Terenciano Mauro dice, que los latinos compasaban los tiempos o duraciones de la voz, a lo menos en los versos, castañeteando con el dedo pulgar de la mano, o golpeando con el pié en el suelo. I Horacio: *Legitimumque sónum dígitis callemus et aure.*

2.ª A la L i a la R líquidas, i a la consonante con que se liquidan, convendrá considerarlas en este caso como una sola letra.

Cuyá union podria denominarse en esta hipótesi *diartrosis*. Las sílabas *ple*, *pre*, por ejemplo, habrán de considerarse como si fueran la sílaba *pe*. Bajo esta inteligencia i en este sentido, podrá establecerse la siguiente máxima.

3.ª De las consonantes que hai entre dos vocales, siempre tocará una a la segunda.

Ejemplos: *sa-be*, *sor-be*, *sub-lunar*, *relap-so*, *obra*, *sa-bré* (la B i su líquida la R se considerarán como una sola, segun se ha prevenido;) *ist-mo*, *constar*, *sols-ticio*, *lamb-da*, *Wasing-ton*, *hom-bre*, *excluir*, *abs-traccion*, *trans-florar* (lo mismo estas cuatro últimas) etc.. Los dos caracteres de la eRRe, al modo que los de la eLLe, como partes de una sola letra, nunca deberán separarse: lo mismo que *be-llo*, *ca-llo*, *ca-cho*, habrán de dividirse *be-rro*, *ca-rro*: el cárácter de la *equis* (X) que representa dos letras a un tiempo, forzosamente ha de ser tratado como el sencillo de cualquiera otra letra; v. g. *se-xo*, *e-xámen*: esta es la costumbre.

4.ª La division por entre dos vocales, deberá ser mas permitida en lo manuscrito que en lo impreso.

En lo impreso pueden quitarse las letras o añadirse a placer; cuyo recurso falta en lo manuscrito, para la simetría final de los renglones; aunque siempre hai el de los guiones mas o menos largos, i el del rasguillo que puede darse a toda letra minúscula, i aun ponerse separado sin ofuscar la lectura. Podrán ejecutarse estas o semejantes divisiones: *le-íais* o *leíais*, *conclu-irse*, *dese-ando*; i en caso apurado por entre algun diftongo así; *tri-un-feis*? *Qui-en*! *distingui-endo*: pero nunca se ha usado, ni está bien separar sola la última letra de un vocablo así; *queri-a*, *deseó*, *pose-í*. Pasemos a tratar del complemento o última perfeccion de la Sintaxis, que es la

PARTE MODIFICATIVA O PROSODIA.

La PROSODIA es *propia* o *figurada*: *propia* es la parte de ortopeya, que enseña los tonos, tiempos, pausas, i demás accidentes modificativos de la pronunciacion: *figurada* es la parte de ortografía, que enseña a figurar estos accidentes: los cuales dividiremos en *espacios* i *notas* de modificacion.

Espacio es el vacío que separa i distingue una letra, un vocablo de otro vocablo; un renglon, un párrafo, un capítulo de otro capítulo.

Por *notas modificativas* entendemos, las marcas o signos, con que en la escritura distinguimos los varios accidentes de las sílabas, palabras, i razonamientos.

Las que comunmente se hallan, o que parecen necesarias en nuestra actual lectura son: el *acento agudo*, *el grave*, *la sinéresis*, *la diéresis*, *el circunflejo*, *el signo interrogante*, *el patético*, *las llamadas de estos dos signos*, *las cuatro pausas del período*, *el paréntesis*, *la interrupcion*, *el entrecomado*, *los 4 rayados*, *los corchetes*, *las citas*, i *las abreviaturas*. Si todas estas últimas no influyen directamente en lo espresivo del habla, siempre concurren con las demás para dirigirla en sus varios accidentes i perfeccionarla, segun se dijo en la página 7.

Del acento.

El acento es *pronunciado* o *escrito*: acento *pronunciado* es la espresion del *tono*, *duracion*,

i *energía* de la voz en cada sílaba: acento *escrito* es la señal que a veces distingue la sílaba dominante de las subalternas.

Ortopeya acentual, o prosodia ortoépica.

Espresamos el *tono* o acento TÓNICO, subiendo, bajando o mediando la entonacion de la voz; i entonces el acento será *agudo*, *grave*, o *medio*: espresamos la *duracion* o acento MÉTRICO, alargando o abreviando su sonido; i es lo que llaman *cantidad larga* i *breve*: denotamos en fin la *energía* o acento ENÉRGICO, marcando mas o menos vigorosamente la pronunciacion.

Aristóteles divide los tonos del habla en *agudo*, *grave*, i *medio*: i esta reduccion podrá servir acaso para todos o casi todos los idiomas. Bien es verdad, que si atendemos a la inumerable multitud de nuestros conceptos, genios, situaciones, i variedad en el modo de esplicarnos, parece que no solo se encuentra mucho mayor número de tonos, sino tambien una frecuente trasmutacion de los unos en los otros. Pero esta variedad es respectiva: pronunciese la palabra castellana con mas o menos interés o indiferencia; siempre tiene, o por lo menos se supone tener una sílaba, que domina i se distingue entre las otras, no solo por su mayor duracion i energía, sino tambien por su diferente tono. Este es *agudo* sin escepcion en toda palabra suelta (*): se mantiene *agudo* en el ma-

---

(*) Est áutem in omni voce útique acuta (Quintil.). Aun la sílaba o la letra que nombramos separadamente, suenan con acento agudo; v. g. la sílaba *pro*, la letra *D*; porque en este caso son vocablos; son nombres sustantivos.

yor número de las que componen un discurso: i se trasforma en *grave*, o se confunde con el tono *medio* en las restantes, en las que no tanto se atiende a su particular sonido, como a la consonancia espresiva que debe resultar de las que forman cualquier frase o razonamiento. Por cuya razon nos dice del latin en este caso Quintiliano: *El acento grave i el agudo se cambian muchas veces para favorecer la espresion*: i otro autor añade: *pero separadas estas palabras, quedan sujetas al precepto comun.*

Tambien dice Quintiliano, que *en el latin hai sílabas largas, mas largas, breves i mas breves*; pero no por esto dejan los poetas de reducirlas todas a la doble clase de breves i largas. Esto mismo sucede en castellano, aunque mui diversamente en el modo i en sus efectos. Una vocal sola o con mas letras (*), llanamente pronunciadas en un solo tiempo, es lo que se llama sílaba breve, i aquí llamamos *subalterna*. De breve se hace larga, i como tal *dominante* entre las subalternas, dandola un pequeño aumento de duracion, no *doble* como entre griegos i latinos (**): si fuera doble, no podria acomodarse en el verso, como se acomoda frecuentemente en lugar de la sílaba breve: el mismo verso resulta diciendo *Corta plumas con finura*, que *Cortaplumas con finura*, nobstante que la sílaba *Cor* es larga en el primer caso, i

(*) Pronunciamos una, dos, o mas letras, hasta ocho, en un solo tiempo; breve en unos casos, i en otros largo: en el siguiente verso endecasílabo, por ejemplo,

Reúne Heraclio a instancias de su gente,

la U sola de *Reúne* es un tiempo o sílaba larga; i las ocho letras *clio a ins* se hallan contraídas a un solo tiempo breve.

(**) En efecto, suele ser tan pequeña esta diferencia de duracion entre sílabas largas i breves, que hai entre nuestros gramáticos quien asegura que en verdad no existe en nuestra pronunciacion.

breve en el segundo. Si en el vocablo a-gu-ar-da-rí-a-mos se diese a la sílaba *rí* dos compases, i uno solo a cada una de las otras cinco, tendria la sílaba *rí* una duracion notablemente mayor, que la que se le da en la conversacion i en el verso, máxime si no es su vocablo el que lo finaliza.

La mayor o menor *energía* son igualmente ɼespectivas en un discurso, ya se pronuncie sencillamente, ya con vehemencia o abatimiento: esta mayor energía consiste en la pronunciacion algun poco mas sostenida de sus letras, especialmente de la vocal sobre que ɼecae el acento director; la cual ejecutamos casi sin advertirlo, i por consiguiente, sin que tenga que intervenir en ésto la menor violencia ni afectacion.

Además de la facultad de aspirar o expirar, atribuían los latinos a la H la de dar mayor energía i vigor a la sílaba en que se hallaba: i por esto la sobreponian como los griegos a aquellas letras, que creyeron mas capaces de espresar esta energía, cuales son las vocales, i las cuatro consonantes C (ke) P, T, R. Gelio dice, que posteriormente la usaron como los áticos en la mayor parte de los vocablos, sin atender al uso antiguo o etimología, con el fin de aumentar su vigor, poniendola sobre la palabra como las demás notas acentuales: lo cual afirma haber visto en un ejemplar autógrafo, *segun creia*, de Virgilio.

Estas tres distinciones o escesos de *tono*, *duracion* i *energía*, existen en castellano ɼeunidas, o por lo menos se suponen siempre existentes en la sílaba que domina: porque aunque lo mas comun es percibirse todas tres a un tiempo, tambien es mui frecuente quedar una, dos, o las tres distinciones casi o enteramente suprimidas; ɼesultando en este último caso la sílaba igual a las subalternas en sonido, i solo dominante en suposicion: todo lo cual se manifiesta en los casos siguientes.

No puede haber distincion de *tono* en el habla puramente expirada o sigilosa, ni en la cantada por una sola cuerda; ni se percibe en algunos modismos del habla comun o familiar: v. g. *Quién habia de pensar semejante cosa!* que muchas veces oímos sin percibir distincion de tono hasta llegar a la última palabra. Son mui poco, i a veces nada perceptibles la mayor *duracion* i *energía* en algunos pasos del metro cantado, del habla veloz, vehemente, desdeñosa, débil, etc.. Se pierde en parte la preponderancia de los tres géneros de acento en cierta clase de vocablos compuestos, especialmente de esdrújulo i otro cualquiera, tales como los siguientes: *décimoctavo*, *vigésimoséptimo*, *trigésimosegundo*, *ásarabácara*, *tóxicodéndron*, *críticomédicas*, *ácidoaustero*, *chísgaravís*, *ágilimógili*: que teniendo dos sílabas dominantes, la primera deja sobresalir a la segunda cediendo parte de su valor. Pierden casi del todo o totalmente este triple esceso una, dos, o mas palabras, que le ceden, i como que le trasladan a la siguiente de la frase que componen, como si todas fueran un solo vocablo: cuando llamamos a una persona decimos, por ejemplo, *Señor don Jose FÉlix*; *Mi señora doña Maria AnTÓnia*; no sonando acento dominante sino en la sílaba FÉ del primer ejemplo, i TO del segundo: decimos tambien: "No es esa la dificultad; *sino que por donde nuestros eneMIgos::: Aun cuando en vuestros CRÍticos apuros:::.*" De este mismo modo la tienen perdida todas las preposiciones, muchas conjunciones, adverbios i pronombres, entre ellos el artículo, i no pocos dictados: v. g. *santo* Domingo, *frei don* Manuel: muchos numerales que espresan en parte una cantidad, como *cuarenta i* cinco, *novecientos* mil, *cuarenta i cinco* mil: la pierden i dejan de ser dominantes, las de casi todos los vocablos que forman la parte anterior de un compuesto; como

*Despeña*perros, *sietenſ*ama, *Valdela*fuente; i muchas veces aun cuando se escriban sus partes separadamente: lo mismo suenan *sambenito*, *Sampelayo*, *nuestroamo*, *Casteldavid*, unidas en una palabra, que *san Benito*, *san Pelayo*, *nuestro amo*, *Castel-da-vid*, escritas con separacion: en fin las partículas pronominales *me*, *te*, *se*, *le*, *la*, *lo*, *les*, *las*, *los*, *nos*, *os*, que ya se anteponen, ya se posponen a los verbos; como da*me*, estar*se*, dejad*selas*, diciendo*melo*, quitando*senoslo*, *me* dan, *se* están; bien que otras veces conservan parte o todo su esceso; v. g. *díseló*, *déjalá*, *páraté*, *dígoló*, *créemé*, *vámonós*? (*)

El acento *grave* suena en la *subalterna* final para indicar lo terminativo de una espresion, ya sea larga o corta, ya concluya todo un período, o alguno de sus miembros mas o menos principales: v. g. *Ven con nosotros. Mejor será que no venga*; porque::: tambien suena en la final de algunas partes pequeñas que determinan el sentido del ſazonamiento de que son parte; v. g. *esto supuesto*; *en ſesumidas cuentas*;

(*) Para comodidad del estranjero que quiera hacer este estudio, se ponen aquí las voces de esta clase que se han tenido presentes. Preposiciones: a, de, para, contra, cabe, sobre, bajo, sò, tras, entre, acia, ante, en, con, sin, por, desde, dende, hasta, ex. Conjunciones: e, i, o, u, ni, si, sino (esta conjuncion adversativa no deberá confundirse con la condicional *si*, i el adverbio *no*, como se confunden frecuentemente;) mas, pero, luego, aun (otras veces aún,) que, aunque, conque, pues, (cuando suenan agregadas a otros vocablos,) porque, ca. Adverbios: junto a, desque, mientras o mientra (con el *que* adjunto o supuesto,) medio, tan; i cuando no designan o preguntan, cuan, cual, como, cuando, donde, do, adonde. Pronombres antepuestos: mi, tu, su, nuestra, vuestro; i que, cual, cuanto, quien, cuyo (cuando no designan). Antepuestos o pospuestos: os, nos (cuando no equivale a nosotros,) se, i el artículo el, la, lo, le, las, los, les, del, al. Adjetivos en vocativo antepuestos:

finalmente; sobre todo; sin embargo; no obstante; con todo.

Es verdad, que este tono grave o bajo no se verifica en ciertos finales de periodos o frases, que aunque parecen los mas terminantes i concluídos, se quiere denotar en ellos, más bien que este término una invitacion tácita, de que a este razonamiento se le deduzca la consecuencia final que en él damos a entender: se dice, por ejemplo: *Por mas que se empeñen, no han de lograr nada*; unas veces con final *grave*, como de cosa concluida; i otras no *grave* sino *medio*, como indicando que se sobrentiende o falta esta deduccion final: *con que será inútil i vano su empeño*. Otro ejemplo: *Si él entra por una puerta, me saldré yo por otra*: puede entenderse finalizado, o sobreentenderse: *con que será por demás su venida*.

Suena tambien el acento *grave* en la *dominante* final, para ponderar mas lo terminante o lo grave de la espresion: v. g. *Ahorrémonos de razones = Ni él mismo sabe lo que quiere = Válgame Dios! no sé qué hacerme en tan doloroso conflicto*! I por lo comun cuando preguntamos con los interrogantes *qué*, *conque*, *quién*, *cúyo*, *cuál*, *cuán*, *cuánto*, *cuándo*, *cómo*, *dónde*, i sus modificaciones: v. g. *I qué tenemos con eso*?

---

mal, buen, gran. Dictados: santo (antepuesto,) san, santa (antepuesto,) don, doña, frai, frei; los vocativos adjuntos antepuetos señor, señora, hermano,.... a, sor, mosen, micer, monsieur, madama, lord, ladi. Nombres propios, adjuntos i antepuestos a otros, especialmente vocativos: Juan-José, Juan-Luís, Juan-Manuel, ... Antonio,.... Pablo, Jose-Antonio, Pedro-Antonio, i a veces Pedro Fernandez, Pedro de la Fuente, Juan de la Encina, Juan de Juanes, Garci-Sanchez, Mari-Perez, i otros a este modo. I diferentes vocablos, que preceden, o mas bien forman con otros uno solo; como alborota-pueblos, almadecántaro, comehombres.

Quién habrá llamado? Adónde irán? Pero no será *grave* sino *agudo*, si con ellos preguntamos, como para acabar de cerciorarnos de lo que ya casi sabemos: preguntando *Qué hora es esta que ha dado?* con final dominante i subalterno *graves* o *medios* nos contestan *Las ocho*; i ɼeplicamos: *Qué hora dices que ha sido?* con final subalterno *agudo*. Tampoco es grave, cuando tras la pregunta, espresa o suplida, ɼepreguntamos con la misma ɼespuesta que a nuestro parecer hemos oído: v. g. *Qué hora dices que ha dado? las ocho?* con final *agudo* en el primer caso, i *medio* en el segundo.

Son asímismo *graves* los finales de los miembros, que preparan la mediacion, antecedente, o prótasis de un período: para cuya inteligencia es menester advertir, que así como distinguimos el final de una proposicion con el tono *grave*, las mas veces tambien diferenciamos el de su mediacion con el *agudo*: i para no confundir con este de la mediacion el de los miembros en que a veces está dividida, espresamos el final de estos pequeños miembros con el tono *grave*; por ejemplo: *Cuando el hombre se deja arrastrar de sus pasiones, cuando solo obedece al ciego capricho, desoyendo los gritos de la ɼecta ɼazon i de la conciencia, todas sus acciones deben tener un ɼesultado funesto i lastimoso*. El final de la palabra *conciencia*, que espresa la mediacion, es *agudo*; i los de *pasiones* i *capricho*, como el de *lastimoso*, *graves*.

Se ha dicho, que el final de la mediacion se distingue *las mas veces*, no todas, con el tono *agudo*; porque no lo es cuando preguntamos, cuando ponderamos, i en algun otro caso: v. g. *Si no nos dejáramos vencer de nuestras pasiones nos veríamos sujetos a tantos males como por esta causa padecemos?=Cuando estamos sanos i ɼobustos, en qué poco apreciamos la salud!=No temas, que yo estaré a tu lado.=Sí lo*

habrá dicho, que capaz es de eso i mucho mas. Tambien suelen espresarse dos, tres, o mas frases correlativas con el tono agudo de la mediacion: v. g. *El hace lo que quiere, como quiere, dónde i cuando le parece, sin mas órdenes que las de su antojo.*

Él acento *agudo*, no solamente se halla en la sílaba dominante, en la subalterna de las mediaciones, i en el final de los interrogantes *qué*, *quién*, *cúyo*, *etc.* de la escepcion arriba indicada; suena tambien casi siempre en el final de aquellos otros interrogantes, que esperan el *sí* o el *no* por respuesta: v. g. *Ha venido ya tu hermano*? = *Si cumplieras tus deberes, tendria nadie que meterse contigo*? Esceptúanse de estas las de alternativa; v. g. *Te vienes, o te quedas*? algunas mezcladas de admiracion; v. g. *Estais en vos, Sancho*? i aquellas, que mas bien que preguntas podrian llamarse dudas; v. g. *Si la esperanza del premio le traerá*? = *Mas, si estará ya cansada*? = *Si lo hará de picardía*?

Enunciamos a veces una serie no interrumpida de sílabas, en unos casos todas agudas, i en otros de un tono mas bajo; ya para evitar una violenta i continua mudanza de tono, ya tambien para dar mayor realce o naturalidad a la espresion: ejemplos: *Jamás hubiera imaginado una semejante cosa*! = *Quítate delante de mi presencia*!!! = *Quién hace caso de esas frioleras*! Esto no es decir, que estos ejemplos, como algunos otros de los que aquí se ponen, no puedan enunciarse por diferentes i mui diferentes estilos, segun los genios i situaciones. (*) Tam.

(*) Pero siempre subordinados a el sano juicio; debiendo suponerse de nuestro idioma lo que del suyo dice Quintiliano: "¿Quid énim magis rústicum ac peregrinum, quam latine loqüendo, ubi sÿllaba levanda est, deprímere, vel ubi gravanda acúere?"

bien es frecuente en la conversacion familiar, particularmente en las interjeciones, espresar en sola una sílaba dos i aun tres tonos: esclamamos diciendo: *Amigo*! que a veces suele sonar como si leyéramos *áamiígo*! Otras veces oímos amenazar así: *Cuidado*! *chitito*! que equivale a *Cuidádoó*! *chitítoó*! otras percibimos como si se leyese *Hóolaá*! otras *Hoóláa*! *Puéeés*. *Biéeén*. *Yáaá*. *Nóoó*! *Naádá dé éso*! Lo cual es tan propio de los demás idiomas, como imposible de sujetarse a otras reglas que las de la variable costumbre. Pero sinembargo de estas i otras cualesquiera escepciones, en lo general

La sílaba dominante es larga, enérgica, i las mas veces aguda: las subalternas son breves, menos enérgicas, i de tono medio las mas veces.

Ortografía acentual, o prosodia ortográfica.

La ortografía acentual, como cualquiera otra enseñanza, tanto mas se acercará a su perfeccion, cuanto mas bien abrace todo su sistema, i sea mas clara i breve la esposicion de sus preceptos; i tanto mas bien se verificará esto, cuanto menos quede que ignorar al que escribe i al que lee, sobre la oportuna acentuacion de las palabras propias i estrañas que se ofrecen en la lectura.

Los antiguos (puede decirse sin temor de justa reconvencion,) fueron generalmente poco prevenidos en esta parte. Los anteriores a los griegos, si esceptuamos a los fenicios por su aspiracion (H), no conocieron las notas prosódicas; teniendose por griega esta invencion, i poco distante (200 años antes) de la Era cristiana: porque el sistema de las que Ciceron supone inventadas por Isócrates (que nació 436 años antes de Cristo,) parece una especie de puntua-

cion métrica, destinada solamente a la observancia del ritmo oratorio; puesto que Aristófanes Bizantino, acia el reinado de Tolemeo Filopator, tuvo que inventar el de las que ahora están en uso, i que aumentaron sucesivamente Aristarco i otros. I aun entonces tampoco se meditó esta invencion para la lectura comun, sino para la inteligencia de las obras de Homero i de otros poetas e historiadores antiguos de su nacion; cuyo lenguaje era ya tan estraño para los griegos de su tiempo, como lo es ahora para nosotros el romance anterior al de las Siete-Partidas: ni se halla puesta en práctica antes del 7.° siglo, apesar de lo mucho que ya en esta época se habia escrito. En los manuscritos del Herculano (del tiempo de Tito i anteriores,) no se hallan puntos ni comas (*).

(*) Nada tiene de estraño, que los manuscritos del Herculano carezcan de puntos, comas, i demás signos modificativos, si atendemos a lo que dice el P. Mabillon en su tomo 1.° De re diplomática, página 692: "Si en las inscripciones se distinguian alguna vez unas palabras de otras por uno u dos puntos, o por otras cifras arbitrarias, esta distincion era absolutamente desconocida en los manuscritos: el fin del sentido i sus diferentes suspensiones se distinguian por otros tantos renglones, que llamaban versículos. Inventados después los puntos i los acentos, su uso se fué introduciendo insensiblemente en los manuscritos: pero como los escribientes se hallaban incapaces de colocarlos oportunamente, por carecer de modelos que pudiesen servirles de guia, dejaban este cuidado a los gramáticos o a los críticos, i estos los colocaban segun iban leyendo." Tampoco será estraño que el P. Almeida nos diga en el t.° 7.° de sus Recreaciones filosóficas, p. 188: "¡Cuántos autores clásicos antigüos quedan sin entenderse en muchos de sus lugares, por la pésima ortografía con que se escribieron o copiaron! estando muchisimas veces el defecto en el mismo idioma, falto de preceptos ortográficos! ¡Cuánto de esto no se echa de ver en todos los idiomas cultos antiguos! Sería gran marabi-

Los latinos no trataron mas que de acomodar a su escritura esta prosodia griega: lo cual no pudo menos de admirar el célebre Aldo Manucio en este dístico:

Non vàlet accentus millésima clàudere grajos
Página; romanos una, brevisque pótest.

Estas cultisimas naciones, a lo que parece, nunca pudieron figurarse en medio de su elevacion, que su respectivo idioma habia de llegar a ser una lengua muerta: pues habiendonos dejado tantos monumentos de su delicado gusto i exactitud, especialmente los atenienses, que aun de las nodrizas de sus hijos exigian la buena ortopeya, no es de creer que se hubieran contentado con suponer al vulgo impuesto en esta parte, descuidando por esto la ortografía acen-

---

lla que hubiese llegado a nuestras manos alguno que no esté corrompido en muchas partes. .... En los libros antiquisimos se hallan las palabras sin puntos ni comas, i aun sin separacion en los vocablos; lo cual causaba gran dificultad en su lectura: i esto se halla, no solo en los griegos i hebreos anteriores a los Masoretas, sino tambien en los latinos. Estos últimos usaban siempre caracteres mayúsculos; i muchas veces separaban todas las palabras con puntos: después tomaron los de los longobardos, más semejantes a los de hoi: i esta mudanza se halla tambien en los libros griegos i hebreos : : : ." Lo que no puede menos de llenarnos de asombro, i de infundirnos un secreto i horroroso temor, es lo que nos refiere un escritor del siglo X.° en estas palabras: "La estúpida ignorancia de estos tiempos hace que lleguen al colmo las desgracias de la Europa : no se sabe ya leer ni escribir : ya no se conocen las posesiones sino por el uso : los tratados no se conservan sino en la memoria." Esto después de los tiempos tan florecientes de griegos i romanos, que habian difundido por el mundo tanta luz : solo la invencion de la imprenta puede inspirar confianza en los progresos de los siglos venideros.

tual, nada indiferente en sus escritos para mayor conocimiento i mas ventajosa idea de sus primores, i para la conservacion i pureza del idioma, siempre espuesto a mudanzas aun con todas estas precauciones. De este descuido, en gran parte, nacen las inumerables, i a veces invencibles dificultades que se hallan en la prosodia de sus escritos. *Nosotros*, dice un autor entre otros muchos (*), *pronunciamos el griego a nuestro modo, i colocamos los acentos segun las reglas que sobre esto nos dan los gramáticos; mas no nos pueden servir de guia estos acentos para elevar o bajar el tono.* De aquí tambien proviene, que haya llegado a ser tan imperfecta, rara, i a veces ninguna la marca del acento en la escritura latina, madre de la castellana, que parece que solo se escribe para los consumados en aquel idioma; cuya falta, como dice nuestro Alonso Correas, causa grandisimo trabajo; pudiendo añadirse, i no poco tiempo, para llegar a adquirir una pronunciacion elemental i acentual, de la que no entenderian una palabra los Demóstenes i Cicerones si volviesen al mundo. Teniendo estos antecedentes en consideracion, deberemos evitar cuanto sea dable sus inconvenientes, i dejar en este punto mas satisfechos a los lectores existentes i por venir, españoles i estranjeros. Evitaremos la sugestion de aquellos, que haciendo un misterio de su saber, o quizá más bien por ocultar su vergonzosa i a veces mui disculpable ignorancia, a pretesto de dejar espedita la lectura, intentan privarla de estos ausilios, indispensables no pocas veces al lector mas instruído i perspicaz, muchas mas al mediano, i de ningun estorbo ni detencion al ínfimo; i adoptados por el mas veloz i ocupado pendolista, si llega a ente-

(*) Véase la Enciclopedia, artículo *Acento.*

rarse bien de este complemento de la escritura mui rara vez sufrirá, que sus papeles salgan de sus manos sin esta tan consiguiente perfeccion.

Si es tan esencial en nuestra pronunciacion la distincion entre la sílaba dominante i las subalternas, que es considerada por los gramáticos como el alma de la palabra sonante (*), no menos debe serlo en la escritura, pues que esta de aquella i aquella de esta se deducen mutuamente. Pero así como a nadie le seria posible leer siempre bien, enteramente privado de este socorro, tampoco le seria tolerable la escritura que copiase materialmente todos los acentos de la pronunciacion. Resta pués el remedio mas espedito que tenemos, cual es el de marcar solo el acento dominante de aquellas palabras, cuya falta de acentuacion puede ocasionar dudas o equivocaciones; las cuales procuraremos comprender en las reglas i escepciones siguientes.

Las palabras por razon de su acento pueden reducirse a estas seis clases: *agudas*, *agudisimas*, *llanas acabadas en vocal*, *en consonante*, *esdrújulas*, *i partículas*. La palabra *aguda* tiene el acento dominante en su última o en su única sílaba, mas no en su última letra: la *agudisima* le tiene en la que es su última letra i última vòcal: las *llanas en vocal* i *en consonante* le tienen en su penúltima sílaba: i la *esdrújula* antes de

---

(*) La mas oportuna eleccion i encadenamiento de letras, sílabas, i palabras, su rotundidad, su número, su cadencia, no son mas que unos bellos registros de órgano, que nada nos dicen sin las reguladoras modificaciones de la prosodia: desafinandose, faltando al compás, con una mezcla de gritos i voces débiles, nunca habrá concierto musical.

su penúltima: *partícula* es la monosílaba o la disílaba que pueden o no pueden tener acento dominante.

Se acentuarán las *agudísimas*, no las *agudas*: las *llanas en consonante*, no *en vocal*: las que son *esdrújulas por sí*, no *por sus agregados*: i de las *partículas* i demás voces, las *equívocas*.

Ejemplos de palabras agudas=apreciais, grei, estoi, bacalao, Arau, Luou, pastoril, sarten, solicitar= De agudisimas=volará, buscaré, participé, alhelí, fuí, solicitó, sortú, Jehú, Artazú= De llanas en vocal=volara, buscare, participe, ȷosoli, solicito, motu, Andolu, Azpiazu=De llanas en consonante=estéril, márgen, Víctor, Félîx=De esdrújulas que lo son por sí solas=partícipe, solícito, cáscara, ȷégimen, tetragrámaton, tránseat, polisíndeton, Júpiter, Aróstegui, áulico, ecóico, seléucidas=De esdrújulas que no lo son sino por sus agregados=viendo*nos*, decir*selo*, diciendo*senos*, diciendo*senoslo*, (a estas dos últimas i a sus semejantes llaman tambien *esdrujulisimas*) (*)=De esdrújulas que lo son por sí, teniendo tambien agregados=vigésimosegundo, décimoséptimo, últimamente=De partículas=no, ya, sal, por, sin, mil, di, tan, ven, pus, ni=De partículas equívocas=*Él* es *el* que lo ha dicho=*Nós nos* haremos obedecer=*Tú* eres *tu* mayor enemigo=A *mí* i a *mi* hermano=Que te *dé de* lo mejor=*Qué* es lo *que* quiere?=A *tus* perros no hai *tús tús*=*Si* dice que *sí*, acierta=Para *sí*=No, *mas* creolo *más* que si lo vie-

(*) De estas esdrújulas que no lo son sino por sus agregados, hai algunas que son equívocas; i por esto deben acentuarse; v. g. *úsase*, *déjase*, a diferencia de *usase*, *dejase*.

se = Deben facer *i* decir las cosas que son *i* menester (*í* antiguo equivale a *allí*) = *Sé* cuanto *se* prepara = *Sé* puntual = *Te* gusta el *té*? = *O* amigo! ella *o* yo seremos la víctima = *Í* tu amo? ve *i* di que le espero = *Á*, ya me acuerdo *a* lo que asciende = *Á*, buena maula! *A* buena maula lo confías = *Cuál* fué el resultado? *cual* podia esperarse = A *quién* ama *quien* a Dios no ama? = *Cúyas* serán? el dueño *cuyas* sean, que las reclame = *Cuántos* han de ser? — *Cuantos* se quiera = No sé *cuándo*; *cuando* me acomode = *Dónde* i *cómo*? — *Dónde* quiera i *como* quiera = *Luego* no piensas venir *luégo* = *Seria* cosa *sería* = Aunque tan *sabia*, nada *sabía* = *Acia* aquí *hacía* su mansion. (Estas últimas solo se deberán acentuar habiendo manifiesto peligro de equivocacion; lo mismo el *más*.)

Adviertase en estas i otras partículas semejantes, que las que suenan con acento dominante o fuerte, le tienen marcado, a diferencia de las que suenan mas sumisas, i como que ceden o trasladan su fuerza a la palabra siguiente; i si no se sigue otra palabra, será porque esta las tiene agregadas como un final suyo; v. g. *Se* supone, o supone*se*; dirán*telo*, o *te lo* dirán. Habiendo muchos vocablos compuestos, que conservan dos acentos dominantes de su orígen, deberán considerarse en éste caso como dos vocablos diferentes: pronunciamos i debemos escribir *asímísmo*, *tódavía*, *vérbigrácia*, el *ábecé*, *delásolré*, el *nónplusúltra*, *etc.*: pero esceptuaremos los adverbios con la palabra *mente*, que no exijan el acento en sí propios; i así escribiremos, *prontamente*, *sabiamente*, *dócilmente*, *íntimamente*, *etc. etc.*.

Las consonantes finales N en los verbos, (*)

(*) *Verbo* es la palabra, que significa ocurrencia presente, pasada, venidera, o en aptitud de serlo, distinguida por sus terminaciones.

i S en todo vocablo, son nulas para nuestra acentuacion.

Son nulas, del mismo modo que la H para nuestra pronunciacion; es decir, no deberá haber diferencia acentual entre *amará*, *amarán*, i *amarás*; entre *hubiere*, *hubieren* i *hubieres*; *esté*, *estén*, i *estés*; ni tampoco entre *canapé*, i *canapés*; *campana* i *campanas*, como si no hubiera N o S en fin del vocablo. Siendo la S final el único o casi único distintivo entre los singulares i los plurales, i esta i la N entre las personas del verbo, incluyen un sinnúmero de palabras, que seria preciso marcar sin esta escepcion; las cuales son en mui gran parte de las mas conocidas i usadas que tenemos: por lo que mas bien conviene hacer general esta escepcion, agregandoles el jesto de las acabadas en S. De no haber ocurrido esta máxima, se sigue la multitud de inconsecuencias que en este punto vemos en nuestra estritura, i la de perplejidades i equivocaciones, particularmente en los apellidos i nombres de pueblos; cuyas listas no es menester que sean mui dilatadas, para ponernos mas de una vez en la precision de adivinar i aun de errar. No será inútil para muestra una lista de vocablos de esta especie en sus diferentes clases; ni larga para el que no quiera detenerse a observarlos. Ejemplos de agudisimas. ** Quizá-s, está-s, los Canadá-s, Castellá-s, Navá-s, Longá-s, los Graciá-s, los Salvá-s, atrás, detrás, demás, además, endemás, cuantimás, descompás, contrapás, hipocrás, jamás, enjás, escás, ziszás, tristrás, sasafrás Joás, Madrás, Arrás, Millás, Colás, Tartás, Aulás, Bazás, Francás, Testás, Feás, Fragás, Borrás, Castelserás, Castellás, Cazás, Cañás, Carás, Buscás, Durás, Ducás, Bolás, Lobás, LLanás, Malbás, Monás, Morás, Quejás, Vila-de-Mirás, Ataguás, Badaguás, Banaguás, Baraguás, Torrellás, Patrás, Chivás,

Hervás, Santervás, Carpentrás, LLinás, Valtanás, Tarás; prevé-s, revé-s, entrevé-s, minué-s, café-s, tirapié-s, guarda.... ꝑoda.... traspiés, avam..... mil..... ciem.... ciento.... hinca.... pas.... busca.... porta.... corta.... alza.... peti.... puntapié-s, los pagarés, los glasés, ꝑapé-s, los piqué-s, bombé-s, tupé-s, deshabillé-s, cabriolé-s, corsés, fricasés, ꝑoqués, feligrés, a-ciprés, bauprés, después, moꝑlés, inglés, londrés, galés, mallorqués, sayagüés, bernés, bearnés, beaumontés, burgés, calabrés, campés, cartaginés, granadés, genués, hibernés, jaqués::: Vivarés, Vallés, Borbonés, Valés, Navés, Garcés, Inés, Mamés, Babilés, Agés, Artés, Panés, Villapanés, Alpajés, Alvarés, Atarés, Sirés, Arbolés, Parés, Solés, Calés, Carlés, Argelés, Carnés, envés, des-interés, baldés, corté-s, Pentecostés, Eclesiastés, entremiés, güeldrés, gasconés, calcés, avés, nantés, combés, marqués, quinqué-s, monté-s, mahonés, pleités, popés, tolonés, tornés, torrontés, tremés, turqués, turulés, Erés, Lorés, Gallinés, Cambacerés, sierra-de-Martés, Ginés, esté-s; percibí-s, maravedí-s, oí-s, mentí-s, berberís, biribís o bisbís, grisgrís, verdegrís, ambargrís, malvís, monís, país, anís, filadís, dervís, Dionís, Donís, S. Denís, Asís, Solís, Amadís, Belianís, Genlís, Luís, París, Belvís, Avís, Onís, Mon-Cenís, Senlís, Estahís, Santotís, Alanís, Cañarís, los Corvís, los Bardajís, los Martís, Cambresís; adiós, Vicediós, Semidiós, Salvadiós, Villadiós, Budiós, despós, depós, entredós, intradós, trasdós, empós, caparrós, los burós, los landós, los chacós, los fricandós, Bolós, Buscarós, Rubiós, Tarrós, Vinós, Ojós, Martós, Amós, Besós, Morós, Cardós, Clarós, Enós, Orós, Canós, Cerós, Girós, Gavarrós, Pinós, Pedrós, Amargós, Rabós, Mascarós, Berrós, Mercader-de-Carrós, Pontós, Aurós, Gargantós, Abós, Alós, Roldós, Ducós, Caparrós, Palamós, Perellós, los aguapeazós, los annós (pájaros del Paraguai); obús, patatús, des-

pús, al desús, los talús, los tatús, yiperús, ibiyaús, alcazús, los Vertús, Monjesús, Ormús, Carús, Cabarrús, Cotbús, Pertús, Gansús, los Patrús, Arús, Monmalús, Samalús, Olkús, el gran Negús, Ateimús, Camús, Lebús, Cailús, Dolús, Banús, Puicercús, Tarrús, Bresmaús, Casajús o Casayús, Bastús, Bellús, Berrús, Dencús, Esplús, Monclús, Callús, Urrús, Villalambrús, Villasús, Nizan-al-Malús.

Ejemplos de llanas.

Mientra-s, apenas, tinieblas, marras, arras, despujas, alias, aduras, adivas, montas, arrecas, orobias, aprimas, atlas, macias, pancreas, el tracias, por fas o por nefas, entremedias, de perillas, de veras, a tientas, a sabiendas, a hurtadillas, a pié-juntillas, en cuclillas, en volandas, recibas, esperas, estudiaras, Lucas, Sabas, Judas, Dimas, Esdras, Naas, Palas, Navas, Asturias, Atenas, Mecenas, Ducas, Bringas, Iruegas, Arĉhitas, Villarias, Rodas, Illescas, Malinas, Oiras, Ribas, Yanguas, Longas, Vallecas, Oseas, Miĉheas; monte-s, colige-s, cogiere-s, marque-s, ante-s atare-s, orate-s, corte-s, entonce-s, estonces, atanes, demaes, demientres, quizaves, de bruces, en ciernes, asperges, aries, lunes, mahones, etites, hematites, dragonites, ferrares, tores, cerastes, manes, arricises, ingle-s, aquiles, onoquiles, orofres, pubes, al-kermes, carmes, sanies, tolones, acates, caries, menuceles, bootes, calces, sofaes, rondoes, fomes, grasones, gules, Vives, Benavides, Lesmes, Praxedes, Giges, Orestes, Orontes, Cibeles, Ceres, Cebes, San Felices, Santelices, Saelices, Chaves, Ines (pueblo), Briones, Yepes, Bacares, Comares, Nestares, Longares, Tabares::: Flandes, Londres, Güeldres, Nantes, Ribes, Ribelles, Abrantes, los Andes, los Alpes, Tormes, Yelves, los Gelves; anti-s, semi-s, frasi-s, metamor-

fosi-s Apocalipsi-s, Fili-s, Clori-s, ɼosoli-s, los Casinis, litis, equis, atra-bilis, cola-piscis, epi-glotis, epiglosis, epidermis, basis, dosis, crisis, cutis, gratis, lacris, tesis, tisis, glacis, macis, praxis, ɼaquitis, timpanitis, sideritis, sangüis, ungüis, tmesis, epanalepsis, sinopsis, sintaxis::: analisis, paralisis, apoteosis, tortis, ibis, parulis, endromis, flanquis, cetis, busilis, petrus-in-cunctis, per-signum-crucis, in albis, de profundis, velis nolis, coramvobis, de logis, frontis, iris, el tarsis, anagiris, brindis, ɼanis (tela) orĉhis, amiris, paris (yerbas), Paris, Gertrudis, Vautrudis, Hedwigis, Sesostris, Osiris, Amasis::: Betis, Iliberris, Gracurris, Lelis, Pazis, Rizis, Pais (islas), LLopis, Balmis, Celtis, Ois, Claris, Ferraris, Celis, Sopranis, Gomis, Albertis, Alicotis, Sendoquis, Furis, Traconis, Vinimelis; sinapismos, deteneos, idos, ofreceos, cogeremos, estamos, decimos, estuvimos, encendimos, tenemos, acabemos, ne-fastos, amidos o ambidos, destrados, ameos, camedrios, polispastos, monopastos, comtos, caos, lejos, menos, artos, Longino-s, Pilato-s, Burgo-s, Carlo-s, Marco-s Fruto-s, Milmarcos, Cebrero-s, Reinaldos, Valdovinos (o Baldwino), Beltenebros, Lemos, Martos, Matos, Betanzos, Toyos, Tojos-Outos, Mojos, Cuacos, Genetos, Boeos, Juarros, Caabreiros, Amorgos, Delfos, Delos, Abidos, Andos, Letandros, Sicinos, Melos, Imbros, Lemnos, Samos::: tribu-s, idus, carolus (moneda); el cristus, santus, el benedictus, un agnus, corpus, sal-de-duobus, primoprimus, arquilexius, el virus, el bronĉhus, el crocus-metallórum, el timus, los sinus, los ɼitus, bromus, gaudeamus, Venus, Sirius, Bacus, la Piecus, Nicodemus, Lemus, Portus, Güecus, Milius, Fleurus, Isus, Esopus (ɼio) Argenteus, Espelius, Murrus, los Querejazus:::.

De agudas = estai-s, soi-s, ɼei-s, aínda-mais, depois, prois, acabais, aprecieis, acabareis, evacueis, es-

paciaos, santiguaos, Artois, cacaos, bacalaos, Lois, Orois, Tous, Tarabaus, Graus, Emaus, Casaus, Montaos, Potous, Michaus, Necaus, Solaus, Creus, Geus, Toɼnabous, Pous, Vigarous, Caripous, Bueis.

De esceptuadas (como se verá después) = Loterías, estrías, letanías, secretarías, arterías, alhelíes, otomíes, osmanlíes, Valderodíes, actúas, afectúas, ganzúas, plantíos, sombríos, veníos, entendíos, apercibíos, Entreɼíos, Dalías, Olías, folías, Barachías, Archías, Gorgías, Urías, Herodías, Hervías, sortúes, Daɼníus, Casteldosɼíus. **

Con un sistema consecuente de acentuacion, no sin él, podrá leer cualquiera sin tropiezo la siguiente, ú otra semejante lista; en la que, para prueba, no se acentúan las voces que lo necesitan: se hallará, que solo pueden leerse con seguridad las conocidas de antemano; por falta de esta consecuencia vemos, que es menester acentuar muchas, que no lo necesitarian habiendo ɼeglas terminantes.

** Nepas, Oiras, Soncuas, Valtanas, Villatorcas, Villarias, Colas, Arras (monte i ciudad) Eljas, Ordas, Bordas, Amenabas, Salias, Dumas, Alcuas, Damas, Carrias, Dalias, Abdias, Nicias, Châbrias, Ausias, piritas, Chabas, Torras, Escas, Estas, Estaras, Fragas, Borras, los Perellas, los Perellos, Cleofas, Orcadas,... es, Banaias, cambijas, Ulfilas, Areas, Cañamas, Eguaras, Navas, Santias, Sarrias, Janovas, Subias, LLambias, Meras; neuroides, sigmatoides, crotafites, crateres, trocanteres, estateres (monedas), esfinteres, naiades, nayades, pleiadas, Cortes, Moncortes, Ruanes, Foɼnes, Yebes, Ages, Euricles, Arquimedes, Alcimedes, Astimedes, Palamedes::: Arbues, Barbues, Binies, Bonares, Ailes, Roncales, Ligues, Rodeles, Neves, Bezares, Bezarbes, Pedres, Cires, Altes, Cuartelles, Longares, Pares, Terres, Nougues, Agatocles, Aristoclides, Ferecides, evergetes, ilerge-

*

tes, Pamies, Sabates, Senties, Senes, Prades, Nasples, Freixes, Tapies, Cardeñes, Minoves, Sallares, Illanes, Soles, Baiges, Sinues, Esponzues, Panes, Villapanes, Carles, Sargues, Angles, Egues, Argeles, Alaes, Ales, Fenes, Ares, Brulles, Buges, Dosques, Celebes, Solares, LLusanes, Palaudaries, Valderodies, Verges, Lores, Naves, Cartes, Burgues, Barnades, Sotes (Navarra i Burgos), Mañes, Modenes, Arbonies, Artes (Galicia i Cataluña), Conveyes, Sabartes, Benages, Coumes, Ducies, Navares; masticis, alefris, siselis, bacaris, Selisis, Ois, Touris, Montargis, Pamis, Tivenis, Turis, Villoris, Joanis, Orderis, Cabrenys, Aransis, Orois, Casis, Decasis, Lenis, Denis, Donis, Luris, Estahis, Alanis, Cambresis, Alicotis, Yustis, Sarrais, Sangenis, Traconis, Tomiris, Lois, Loys; propoleos, Rivera de Cardos, Boeos, batavos, Mazaricos, Masdemos, Rubios, (Tuy i Orense), Tenedos, avaros, (pueblos) Avalos, Cabezarados, Padros, Trucios, Gelos, Escubos, Fullos, Bescos, Reventos, Abos, Chodos, Escos, Esgos, Atios, Canos, Hormigos, Cudos, Giros, Moros, Lostayos, Quindos, Samos, Máscaros; Putbus, Pertus, Portus, Portubus, Peipus, Frejus, Urrus, Urus, Alamus, Orrius, Bresmaus, Fisterus, Olius, Camus, Bretous, Espelius, alcazus, Artus, Casasus, Darnius, Dolus, Eransus, Wardhus, Sarabus, Bahus, Murrus, Lebus, Lorbus, Banus, Solius, Balius, Marrus, ibiyaus, Bernus, Sasus, Carrus, Cailus, Pribus, Zarimus, Sirius, Arderius, Kubus. **

Tambien es nula la Z final de los apellidos i nombres propios en *ez* i en *iz*.

Esta escepcion, establecida ya mucho tiempo hace, parece conveniente, por ser muchos i mui usados nuestros apellidos en *ez* i en *iz*: a los cuales podrán agregarse los que hay propios de pueblos na-

cionales; tanto por ser en corto número, como porque tambien suelen convertirse en apellidos. Deberán considerarse en tal caso, como si no tuvieran Z final, Fernandez, Sanchez, Jeréz, Herraiz, Aynaiz, Sanchíz, Munarriz, Cadiz, Mauríz, Castrojeríz, i sus semejantes. Los estranjeros de esta clase podrán incluirse tambien en la comun escepcion; o lo que es mas seguro, acentuarlos todos así: Woronéz, Saumaréz, Despréz, Ortéz, Suéz, Mequinéz, Túnez, Ténez, etc..

Se acentuará la vocal dominante que precede a la vocal penúltima, si esta no es I o U.

V. g. en *homogéneo*, *centáurea*, *ácueas héroe*, *Antígoa*, *prónao*, *fuérais*, *íbais*, *amáreis*; a diferencia de *primigenios*, *Claudio*, *conciencias*, *pascuas*, *especie*, *tenue*, *antiguas*, *evacuen*. Al paso que no hallamos estorbo en la union diftongal de las vocales de estos segundos ejemplos, se deja sentir en los primeros: i así puede decirse, que esta clase de palabras, más bien que a las *llanas* pertenece a las *esdrújulas*.

I tambien la I i la U dominantes, inmediatas a otra vocal.

Si no se acentuaran, se supondria que no eran dominantes, i por consiguiente que estaba en otra vocal el acento que domina en la palabra: adviertase la diferencia de estos ejemplos: *oído*, *oigo*; *caído*, *caigo*; *reúna*, *reuma*; *arterías*, *arterias*; *vicaría*, *vicaria*; *vacío*, *vacio*; *perpetúo*, *perpetuo*; *continúas*, *continuas*; *saúco*, *sauce*; *aúlla*, *aula*; *falúa*, *fatua*; *Bresmaús*, *Emaus*. En los unos suena el acento dominante en la I o en la U contiguas a otra vocal, i

por eso le tienen marcado; en los otros suena en distinta vocal, i así no les conviene esta marca.

Hallaremos la razon de esta diferencia, haciendo a nuestro modo la distincion que en otros idiomas se hace de vocales *anchas*, *estrechas*, *i medias*: la A es vocal *ancha*, porque el conducto que se forma en la boca para su pronunciacion es mas ancho, i por esto da un sonido mas lleno que el de las otras vocales: la E i la O son *medias*; esto es *estrechas* respecto de la A, pero *anchas* en comparacion de la I i de la U (*), que formadas por un conducto mui estrecho dan un sonido sutil, que no puede sobresalir en concurrencia con el de las otras vocales, sino cuando tiene sobre sí el acento dominante. Pero en este caso no pueden formar con ellas diftongo; porque este consiste en la union de dos sonidos vocales, embebido el uno de ellos en el otro hasta cierto punto; i esto jamás se consigue bien entre vocal *ancha* i vocal *estrecha esforzada* por el acento dominante: i así, cuando falta esta marca en la mui *estrecha*, no solo supondremos que no está en ella el espresado acento, sino tambien que se halla subordinada en diftongo a su inmediata vocal. Para mayor convencimiento, observese la siguiente graduacion: *esperaos*, *deteneos*, *conveníos*: en el primer vocablo la A domina a la O lo bastante para tenerla subordinada en diftongo; en el segundo la E ya no la domina en tanto grado; i en el tercero la I necesita la marca del acento dominante, para que no se crea envuelto su sonido en el de la O.

(*) Poco difiere de esta graduacion que percibimos en nuestro castellano, la que hace Vosio en su retórica, l. 5, pág. 294, en distinto idioma i en distinta época; dice así: *E vocálibus máxime sónat A; próxime O; hinc E; postrémum lócum óbtinet I.*

I tanto mas deberá cuidarse la acentuacion prescrita en esta regla, cuanto mas espuesta a equívocos, i mas sujeta a variaciones caprichosas. En los nombres de artes i ciencias recibidos del griego, unas veces hallamos su primitivo acento, i otras el latino: leemos etimología, teología, anfibología; i antilogia, patologia, fisiologia, taurologia, nosologias, batologia, tropologia, etc. etc. litografia, monografia, nosografia, icnografia, chismografia; i geografía, paleografía, topografía, etc.: nigromancia, piromancia; geomancía, onomancía: oligarquia i oligarquía, democracia i democracía, prosodia i melodía, epilepsia, perlesía, pleuresía, asfixia i asfixía, caĉhexia i caĉhexía, geodesia i geodesía, geognosia, orictognosia, etc. etc.:. Esta misma variedad hallamos en los nombres de reinos i provincias: Turquía, Grecia, Ungría, Ingría, Umbría, Istria, Austria, Austrasia, Esclavonía, Polonia, Lodomería, Romelía, Romania, Alcarria, Andalucía, Picardía, Normandía, Groenlandia, Berbería, Siberia:::; en los equívocos, tales como secretaria i secretaría, comisaria i comisaría, depositaria i depositaría, ejecutoria, fiel ejecutoría, contraria i contraría, Ambrosia i ambrosía, ansia i ansía, vario, varío, vacio, vacío, concilio, concilío, i otros mil.

Se esceptuarán los pretéritos en *ia*, i las disílabas.

Siendo numerosisimos i mui conocidos los pretéritos imperfectos acabados en *ia*, v. g. yo decia, yo diria, cogia, cogeria, tú conocias, conocerias, amarian, hablarian, (para los no gramáticos se necesitan, i quizá no bastarán todos estos ejemplos,) sería inútil i gravosisimo acentuarlos; a no ser alguno que pudiese causar equivocacion, como sucede aunque mui rara vez, entre *sería*, *serías*, *sabías*, pretéritos;

i *seria*, *serias*, *sabias*, adjetivos; los cuales i sus semejantes casi siempre se distinguen, sin poder equivocarse, por lo demás del contenido. Tampoco pueden ser equívocas las voces de dos sílabas de esta clase; v. g. *mia*, *γie*, *lio*, *Diu*; *Rius*, *duo*, *grua*, *Rua*; porque si tuvieran el acento dominante en la última vocal, se acentuarian como *agudisimas*.

Tambien se marcarán la I i la U dominantes cuando se preceden entre sí.

V. g. *Balestíu*, *Tarríus*, *Corroncúi*, *Beγnúi Bafalúi*. Podremos considerar más bien como esdrújulas que como llanas las siguientes: *Beníure*, *Casa de Víure*, *Húire*, *fortúito*, *circúito*, *gratúitamente*, *flúido*, *intúido*.

La I i la U, por lo sutil de su pronunciacion, nos dan facilidad para pasar de la una a la otra con γapidez, a hacer cierto descanso u apoyo i decidir la sílaba; como en las palabras *ciudad*, *enviudar*, *juicio*, *descuidar*, cuyos diftongos son de los mas ligeros: pero no es tan fácil dar igual velocidad a la que se halla segunda entre las dos sin ofuscar su sonido, como se ve en los ejemplos arriba espresados, i en cualquier otro vocablo que tenga estas dos vocales en igual situacion; escepto si se quiere, el adverbio *mui*; i aun muchos pronuncian *muí*. Este mismo órden observan en su formacion los diftongos EO, OE, mas tardos i difíciles; v. g. *teólogos*, *anteojos*, *Paleólogo*, *Chiloé*, *Loeches*; i al contrario no lo podrán ser en *Mateo*, *disponeos*, *auréola*, *Averroes*, *corroesé*, ni ningun otro vocablo, cuyas dos vocales tengan esta posicion i órden acentual.

Por falta de estas consideraciones se peca frecuentemente en estos casos, como lo vemos en el verso: lo cual dió fundado motivo al autor del Arte de γo-

mance castellano para decir (t.° 2.°, pág. 176): "Nues-»tros poetas, aun príncipes, han hecho a veces una »sílaba de dos vocales juntas cuando no son diptón-»go; pero juzgará de su atrevimiento cualquier oído »sano:::. Jamás se deben en esto imitar, porque se »pierde en esto la armonía del verso." En efecto, menos violenta suena en él la reunion de tres, i aun de cuatro vocales en un solo tiempo, con tal que estén bien colocadas, que la de dos, *ancha i estrecha dominante* en un diftongo forzado, como por ejemplo, *frio*, *miios*, *guia*, *creí*, *sea*, que leemos con mucha frecuencia. La union i colocacion de las tres o cuatro vocales será buena, si tiene segunda o tercera la vocal ancha, máxime si es dominante; i siempre será mala, teniendo vocal *estrecha* enmedio de las *anchas*, i aun de sus iguales; i cualquier union violenta de vocales, se hace mas sensible en un solo vocablo, que entre diferentes.

Ningun superlativo regular debe acentuarse.

El número de estos es inmenso; todos acaban en *ísimo*; i es tan peculiar de ellos este final, que no se encuentra una sola voz con que puedan equivocarse: así escribiremos finisimo, finisima,... os,... as, finisimamente, pequeñisimo, etc.. Es la única escepcion de las *esdrújulas propias*.

De las *equívocas*, además de las mencionadas en la nota de la pág. 85, i en la 95, se esceptuarán los pretéritos que se equivocan con los presentes; v. g. *comunicámos*, *hallámos*, pretéritos, de comuniqué, hallé; a diferencia de *comunicamos*, *hallamos*, presentes, de comunico, hallo.

Nunca se omitirá el acento ni otro signo por ser la letra mayúscula.

No deja de ser inconveniente a la verdad, el de tener que traspasar los límites de los ɼenglones para acentuar las mayúsculas. De los tres altos u órdenes que tiene cada ɼenglon, estas ocupan el del centro i el superior: por consiguiente, no pueden ɼecibir el acento ni otras notas sin salir de sus límites, quedando al mismo tiempo su parte inferior desocupada, a no ser por otra igual transgresion de las notas del ɼenglon inmediato. En efecto, sin que sea necesario hablar de los manuscritos, vemos a veces en aquellos impresos en que se necesita ɼeducir los espacios, metido el acento entre las letras del ɼenglon superior: otras veces una letra ɼota por la proximidad de un acento del ɼenglon inferior, i confundiendo con el suyo la letra que de otro le cae encima. Estos inconvenientes desaparecerian del todo, adoptando el método de notar las mayúsculas por debajo, que después de meditado, hallamos en práctica mui anteriormente en el diccionario de las nobles artes, impreso en Segovia en 1788: con cuya adopcion se harian los moldes bien adaptados, sin que nos quedase que desear en esta parte.

Tambien se halla mucha negligencia en la acentuacion i otras cualidades de los nombres propios de toda clase, especialmente estranjeros, aunque no comparable con la de nuestros impresos antiguos, en los que a veces no es posible adivinar, que se trata de nombres generalmente conocidos. Siendo por lo comun mas difícil de averiguarse la etimología de esta clase de vocablos que la de las demás, se necesita de mayor exactitud en su escritura para que no se les desconozca. Entre otros antecedentes, deberá tenerse en consideracion para el acento de los nombres estranjeros, que en latin i en inglés no hai palabras *agudas* ni *agudisimas*; ni en el hebreo ni el francés *esdrújulas*.

No parece inoportuno sino mui apropósito, usar de este método de acentuar en las voces i testos del latin, insertos en la lectura castellana, que han de leer los no latinos: la vista encontrará poca novedad, i el oído ninguna.

De la marca del acento grave.

La nota del acento *dominante grave*, conveniente al lector mas perspicaz, necesaria al mediano, i como no existente para el poco ejercitado, es precisa para salvar la ortografía acentual. Que en la pronunciacion hacemos una diferencia, mui notable a veces, entre los tonos *agudo* i *grave* es tan manifiesto, como parece absurdo querer que la nota con que espresamos el acento *dominante agudo*, haya de ser la misma que esprese este acento *dominante* convertido en *grave*.

Pero si aun de la sola nota que se halla establecida, se nos dirá, apenas hacemos uso, menos se usará complicandola.

Haya un sistema de acentuacion i zelo constantes en su enseñanza; i tanto como ahora huye de los oídos, se conformará con ellos ejercitandola: mucho mas difíciles i complicadas son las notas de la música, i muchisimo mas lo es la misma lectura, i uno i otro aprenden muchachos de mui corta edad. Tambien podrá objetarsenos lo que antes hemos indicado, a saber, que una proposicion puede enunciarse i leerse de varios i mui diferentes modos. Pero así como todos los tonos del habla pueden reducirse a solos tres, *agudo*, *grave*, i *medio*, tambien los estremos de esta entonacion se reducen a dos, *agudo* i *grave*, o sea *alto* i *bajo*: i por lo mismo que una proposicion puede espresarse de muchos modos, i a veces mui de-

licadamente equívocos en lo escrito, deberemos valernos de este auxilio para su interpretacion, i en este caso es útil i quizá indispensable al lector mas lince, i mucho mas frecuentemente deberá serlo al medianamente ejercitado; al principiante, al mas o menos torpe, sin insistir en que hagan uso de esta segunda nota acentual, se les hace conocer fácilmente, que sirve como la aguda para esforzar algo la voz en la sílaba en que se halla; i después cuando mejor parezca se les hace entender, que su diferente direccion (á, à,) sirve para subir o bajar el tono. Pongamos algunos ejemplos: = *Triste de mì!* = *Quién le habrá dicho que esto es difìcil?* = *Supongamos que no viene acà: que se queda en el ejèrcito* = *Ya vendrà* (suena distintamente que *Ya vendrá*). = *Qué escàndalo!* (no suena lo mismo que *Qué escándalo!*) = *Si la esperanza del premio le traerá?* (*Sí; la esperanza del premio le traerá?*)

Con la *sinéresis* distinguiremos dos sonidos vocales en un solo tiempo: con la *diéresis*, en dos diferentes.

La nota de la sinéresis se necesita en dos casos: 1.° cuando ha de sonar la U juntamente con su inmediata vocal en las sílabas *güe, güi*, castellanas, i *qüe, qüi*, latinas o estrañas; sin cuyo auxilio la U será enteramente muda: 2.° cuando han de sonar en el verso juntas dos vocales, que sin ella pronunciaríamos separádas; v. g. cruel por cru-el, maestro por ma-estro, ahora por a-hora (en este último ejemplo i semejantes bueno seria omitir la H).

Las uniones difíciles de vocales, suelen serlo menos en los vocablos largos que en los cortos; menos en su principio que en su fin; aun menos en los com-

puestos, cuya primera parte no es monosílaba; i mucho menos entre las vocales de distintas palabras, que entre las de una sola. De esta última circunstancia resulta, ser en este caso frecuentisima la sinéresis en el verso; por cuya razon no deberá entonces marcarse sino suplirse: supondremos unidas en un solo tiempo las dos, tres, o cuatro vocales consecutivas de distintas palabras, siempre que la pronunciacion lo permita, i la diéresis con su nota no lo impida: leeremos en un solo tiempo sin marca las combinaciones siguientes; *vi un*; *ví a un*; *vió un*; *vió a un*: pero no estas otras; *vi̤ a*; *vi̤ a un*; *vió a̤ un*; entre las cuales media la nota de la diéresis: ni tampoco en estas; *tú i él*; *yo u el*; porque la pronunciacion no permite, que siendo sutil o estrecha la vocal de enmedio, pueda unirse con sus dos inmediatas, sino con la una de las dos solamente.

No será inoportuno advertir, que aunque en el verso convienen i se necesitan muchas mas uniones vocales, que las comunmente usadas en la prosa, no deberán ser tan violentas como algunas de las que hallamos en nuestros poetas: en los modernos se halla en mucha parte corregido este abuso; tanto mas sensible, cuanto manifiesto en las mejores producciones de su clase.

La nota de la diéresis se necesita en otros dos casos: 1.° cuando se quiere aumentar en el verso alguna sílaba; v. g. odi̤oso por odioso, qui̤eto por quieto, pingui̤sima por pinguisima, nuestro̤ amigo por nuestroa-migo: 2.° cuando es necesario leer en dos sílabas lo que sin ella leeríamos en una sola v. g. Die̤z (apellido), di̤osa (de muchos dias) pegüáres (naturales del Pegú), arcüál, arcüádo de arco).

Esta nota grecolatina, tan poco usada como necesitada en nuestros impresos antiguos (aunque en algun otro se lee balüárte, valüár, hüia, destrüïa,

etc.) ha tenido casi siempre en lo sucesivo un empleo nada propio de su instituto: unas veces se ha abusado, i aun se abusa de ella, del modo que se manifestó tratando de la G, pág. 33: otras con igual falta de exámen se sigue la ortografía latina, como suponiendo que hacemos uso, en voces puramente castellanas, de los que fueron diftongos latinos i al presente son monoftongos (æ œ,) escribiendo con ella äéreo, äéronauta, äérostático, pöéta, pöétisa, pöéma,... sia,... tica, isráélitas, Ismáél, Rafáél, Läértes, Läércio, Böécio, Böécia, Möéris, álöés, dëésa, cöétáneo, etc. i como si de no espresarlas de este modo, fuera de temer que leyésemos ǽreo, pœta, isrælitas, Rafæl, cœtáneo, etc..

Aun en el modo de colocarla se abusa de ella desde tiempo inmemorial, poniendo su doble figura sobre una vocal, debiendo colocarse sobre las dos que denota separadas en dos tiempos.

Siendo imposible señalar todos los casos en que dos vocales deben pronunciarse juntas o separadas, podrán tenerse en consideracion, además de los ya espresados los siguientes: 1.° Los derivados siguen ordinariamente la lei de su orígen inmediato; v. g. de *señorío* decimos *señori-al*, *señori-aje*; de *duo*, *du-al*; de *primacía*, *abadía*, *baronía*, *primaci-al*, *abaci-al*, *baroni-al*; así como de *histo-ria*, *provin-cia*, *historial*, *provin-cial*; de *navío*, *navi-ero*; de *me-dia*, *mediero*; de *intú-ito*, *circú-ito*, *intu-itivo*, *circu-icion*; de *pi-tui-ta*, *pi-tui-toso*: nobstante, en algunas palabras mui usadas o mui largas falta esta conexion; de *vacío*, decimos *va-cian-dolo*; de *desvarío*, *desvariando*; de *tiroteo*, *tiro-tean-dose*,... *abofetea-do*: 2.° Estarán separadas por lo comun, cuando la primera de las dos es última en su orígen, máxime si tiene el acento dominante; de *Jesus* decimos *jesuíta*, de *Perú* *peru-ano*, de *acto* *actu-al*, de *hábito*

habitu-arse; pero de *sabe* decimos *sa-bio* i *sabi-ondo*, etc.: 3.° Si la primera parte de un compuesto es monosílaba, tendrá su vocal separada de la siguiente, máxime si el vocablo no es mui largo; v. g. *re-unir*, *re-alzar*, *tri-enio*, *co-artar*; al contrario si no es monosílaba; v. g. *pro-toal-beiterato*, *es-traor-dinario*, *Val-deo-livas*, *Fuente-laen-cina*: 4.° El acento dominante atrae muchas veces a su vocal la que sigue; v. g. *aca-bais*, *ama-reis*, *apar-taos*; a diferencia de *amába-is*, *amáre-is*, *apárta-os* (os aparta). Sinembargo de haberse dicho ya, no püede menos de repetirse aquí, que una vocal estrecha con el acento dominante, no puede unirse con su inmediata sino en el verso; i aun en este no sin viölencia, debiendo evitarse siempre que buenamente se pueda.

Sin estas dos notas de la sinéresis i de la diéresis, difícilmente pueden evitarse muchos tropiezos i disonancias en la lectura del verso, teniendo que retroceder a pronunciar en un solo tiempo, lo que se habia creído ser dos, o en dos lo que se creyó ser uno solo. No faltará quien diga, que sin estas dos notas está pronto a leer cualesquiera versos que se le presenten, marcando con toda exactitud i ligereza los tiempos de cada verso, sin tener que retroceder a corregirse. Concedamosselo todo a su gran perspicacia i continua práctica; pero no saldrá por fiador de igual espedicion en los demás lectores. Otro i otros dirán, que sin ellas hemos pasado hasta aquí, i sin ellas podremos pasar de aquí adelante. I alguno añadirá, que sobrecargada la lectura del verso con estas dos notas quedará fea; pero mas feo será leer con temores i tropezones; además de que son pocas las ocasiones, segun el método aquí propuesto, en que no se suplan, sin que entonces se necesite de su marca, del mismo modo que sucede en la acentuacion aguda i grave.

Con el *circunflejo* cambian su valor algunos caracteres.

La X final suave no se distingue de la áspera sin esta u otra nota equivalente; ni el CHî de la CHe de muchas voces del latin, del griego, i de otros idiomas antiguos i modernos; ni tampoco la U muda de la sonante en las sílabas *gûe*, *gûi*, *qûe*, *qûi*, mientras no se use la de la sinéresis aquí propuesta; la de la diéresis que está en uso, ya se ha visto que en este caso es impropia i equívoca.

De la puntuacion i demás accidentes prosódicos.

Puntuacion es el arte de indicar en la escritura con notas o puntos, la proporcion de las pausas que deben hacerse hablando, i otros accidentes.

En el habla comun, al modo que en la musical, no basta que a la buena pronunciacion de las letras, sílabas i palabras acompañe la diferencia de los tonos, la de su duracion, i el temple de la voz o energía, que es de lo que hasta aquí se ha tratado: es además necesario graduar los descansos o pausas, tanto para facilitar la respiracion, como para distinguir las varias partes del discurso, las digresiones, los momentos de silencio o suspension, afecciones patéticas, i otros varios accidentes: de cuyo total deberá resultar la completa diversidad de aires o espresiones alegres, tristes, vehementes, etc. que constituyen la música del razonamiento, que llamamos *prosodia*.

El mecanismo del habla se compone de partes *pequeñas*, *medianas*, i *mayores*: las *pequeñas* son la letra, la sílaba, i la palabra; las *medianas* o perió-

dicas son las varias divisiones del período; i las *mayores* deben ser los apartes o párrafos, los capítulos, i las secciones principales del tratado o materia de que raciocinamos: las partes *pequeñas* i las *mayores* se distinguen por lo general en lo escrito con *espacios* proporcionados; i las *medianas* con los *signos* o notas que llaman de puntuacion, i corresponden a las diferentes pausas que hacemos en la lectura o en la conversacion.

Pausas del período son las detenciones mas o menos breves, con que distinguimos sus varias partes.

Estas pausas se llaman *del período*, porque en él i no en la simple *proposicion* se pueden hallar todas cuatro, o sus equivalentes.

Notas de puntuacion son las señales o puntos, con que en lo escrito espresamos estas detenciones o pausas. Las mas comunes son cuatro: coma (,) punto i coma (;) dos puntos (:) i punto (.).

Proposicion es la palabra o palabras que hacen sentido, ya dependiente o independiente de otro sentido.

Ejemplos:=*Sé comedido con todos.*=*Sé comedido con todos, i serás estimado.*=*Los ingenios grandes casi siempre son ingenuos i dóciles.*=*Los ingenios grandes, que casi siempre son ingenuos i dóciles, reconocen sus errores.*

La proposicion es *plena* o *elíptica*: *plena* es la que se espresa con todas o casi todas sus pa-

labras: *elíptica* es en la que se omite de sus palabras una parte notable.

Por ejemplo: cuando hacemos a uno esta pregunta *Quieres venir con nosotros a paseo?* i responde *No.* o *No quiero ir.* esta es una proposicion *elíptica* o abreviada; para que fuese *plena*, habria de decirse *Yo no quiero ir con vosotros a paseo.*

Período es el conjunto de proposiciones i frases, que forman sentido mas o menos independiente.

El período puede ser de uno o mas miembros, i segun sus diferencias le distinguen los retóricos con varias denominaciones, que omitimos. Pero deberá advertirse, 1.° que el período de uno o varios miembros, por lo regular consta de dos partes principales, que llaman *prótasis* i *apódosis*; es decir, antecedente i conclusion: v. g. *El que supiere limitar sus deseos*, (prótasis) *escusará muchos males, i se atraerá muchos bienes* (apódosis). Aun la proposicion sencilla parece que tambien las tiene no pocas veces, v. g. *La fuerza sin consejo, ella misma se destruye.* 2.° que en el estilo comun no es preciso que tenga una notable estension, como en el retórico: tendremos por verdadero período, como otro de tres o cuatro miembros dilatados el siguiente: *Con los buenos serás bueno; con los malos malo.* 3.° que el período puede tener mucho mas de cuatro miembros; ya en tal caso se le dé el nombre de rodeo periódico, ya el de enumeracion, ya el de espíritu, el de tasis o estension. 4.° que los grados de la puntuacion se aumentan o se disminuyen en ciertas circunstancias: si hubiesemos de atender solamente a lo general, bastaria con establecer el *punto* para todo razonamien-

to perfecto; los *dos puntos* para cada miembro de este razonamiento, siendo perfecto e independiente de otro miembro; el *punto i coma* si tuviese alguna dependencia; i la *coma* para las distinciones mas pequeñas: pero sucede amenudo, que una puntuacion que al parecer se halla competentemente graduada, está subordinada o incluída en otra, que tambien parece de igual clase o condicion: ocurre tambien, que unas veces está el razonamiento cortado por frecuentes i pequeñas, aunque notables pausas; i otras con largos intervalos, sin tener en donde dar al aliento los convenientes descansos. Estas reflexiones i alguna otra dan a conocer, que deben observarse las reglas generales, sin perder de vista las circunstancias o casos particulares. Esto supuesto,

Escusaremos la puntuacion, en donde sin ella quede el sentido bastantemente claro i esplicado, i el aliento socorrido.

Cuanto menos cargado de notas se halle el contenido, tanto mas sencilla i espedita será la lectura, i tanto mejor se conservará la unidad del pensamiento.

Usaremos de la *coma* o inciso, 1.º en alguna de las partes de la proposicion menos unidas entre sí, cuando es necesario para tomar aliento.

Ejemplos:=*Una noche de las calurosas del verano, volvian de recrearse del rio en Toledo un anciano hidalgo con su mujer, una hija de diez i seis años, i una criada.* Para aliviar la respiracion, deberá ponerse la coma después de la palabra *verano*, separando una circunstancia de esta proposicion; o bien después de la palabra *Toledo*, separando los sujetos o su-

jeto lógico. = *Las gentes impolíticas quieren algunas veces confirmar con su testimonio, lo que personas de mucho mayor suposicion dicen en su presencia.* Aquí quedan con igual motivo separadas las palabras que pertenecen al atributo de esta proposicion.

2.° Entre las palabras o agregados de palabras de un mismo régimen i dependencia; escepto si no son mas que dos mediadas de una conjuncion.

Ejemplos: = *Ni el ocio ni el descuido, sino solamente el trabajo abrió las zanjas i cimientos, i levantó aquellos hermosos i fuertes edificios de las monarquías de los medos, asirios, griegos, i romanos. Medos, asirios, griegos, i romanos* son cuatro palabras de un mismo régimen i dependencia, i por esto necesitan distinguirse con la coma: *ocio* i *descuido* tambien son dos palabras de un mismo régimen; pero como no pasan de dos, i están mediadas de la conjuncion *ni*, la coma entre ellas no hace falta; lo mismo sucede con las dos palabras *zanjas* i *cimientos*, igualmente que con *hermosos* i *fuertes*, mediadas de la conjuncion *i*. *Las antiguas costumbres, un cierto uso de la pobreza, hacian en Roma las fortunas casi iguales.* Dos cosas hacian en Roma las fortunas casi iguales, a saber, *las antiguas costumbres*, i *un cierto uso de la pobreza*; estos dos agregados de palabras de un mismo régimen, aunque no son mas de dos, necesitan distinguirse con la coma, porque no hai entre los dos una conjuncion ni otra cosa que los distinga. *Vuesamerced sí que es escudero fiel i legal, moliente i corriente, magnífico i grande, como lo muestra este banquete.* Este ejemplo tiene tres agregados de palabras de una misma dependencia; 1.° *fiel i legal*, 2.° *moliente i corriente*, 3.° *magnífico i grande*; todos tres distinguidos por la coma; cada uno de los tres

consta de dos palabras de una misma dependencia, i mediadas de conjuncion, i por esto no necesitan de la *coma*, i sí los agregados que ellas componen. Pero es práctica mui establecida el omitir la coma en la penúltima de estas palabras i agregados semejantes, por creer que basta la conjuncion que suele acompañarlas, para distinguirlas en toda ocasion. Esto no es constante, ni está libre de equívocos: no es constante, porque a veces no se halla esta conjuncion; v. g. *Beber, comer, dormir, divertirse, pasearse, son las ocupaciones ordinarias de las personas del gran mundo*. Otras veces se halla en todas, lo cual es mui comun entre autores clásicos antiguos; v. g. *Parezcate, que de esta manera hiedes delante de Dios i de sus ángeles, i tente por indigno de alzar los ojos al Cielo, i de que te sustente la tierra, i de que te sirvan las criaturas, i del mismo pan que comes, i de la luz i aire que recibes*. Tambien se encuentra en todas menos la primera i la última; v. g.

Cómo compones? — Leyendo;
I lo que leo, imitando;
I lo que imito, escribiendo;
I lo que escribo, borrando;
De lo borrado escogiendo.

I otras veces de otros diferentes modos; v. g. *El lenguage puro, el propio, el elegante i claro, está en los discretos cortesanos, aunque haya nacido en Majadahonda.=Las pausas del período mas comunes son punto, dos puntos, punto i coma, i coma.=La historia es émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo i aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir.*

Rompí, corté, abollé, i dije, i hicé
Más que en el orbe caballero andante;
Fuí diestro, fuí valiente, fuí arrogante,
Mil agravios vengué, cien mil deshice.

No está libre de equívocos, como lo manifiesta el siguiente ejemplo: *Tiene a su cuidado las inspecciones de montes, canales, correos i caminos, i mostrencos.*=*Correos i caminos* se considera aquí como una sola inspeccion, o sean dos reunidas. Además, cuando se hace referencia de muchas personas, hai algunas que tienen dos apellidos, que igualmente pueden servir de nombres: en tal caso es espuesto hacer de dos sujetos uno, poniendo el nombre de uno por apellido de otro o al contrario, especialmente entre los poco ejercitados, habiendo por otra parte mui poco que fiar en la puntuacion de los mas de los escritos. El abate Girard i Mr. Beauzée convienen en esto mismo diciendo, que la coma es necesaria antes de la conjuncion de la última parte para denotar, que esta no tiene mas íntima relacion con la que la precede que con las anteriores.

3.º Entre una proposicion algo complicada o larga, i otra locucion.

V. g. *Con la buena educacion es el hombre una criatura celestial i divina, i sin ella el mas feroz de todos los animales.*=*Cuando Aníbal vió que los romanos después de la batalla de Canas enviaban socorro a España, temió su poder.* Pero no necesita la coma en estas otras: *Los hombres que aman el estudio son avaros de su tiempo.*=*El estudio forma el corazon i ejercita el entendimiento.* Ni uno ni otro ejemplo son complicados, ni tienen tantas palabras que ocasionen confusion, o que no puedan pronunciarse en un solo aliento.

4.º Entre dos proposiciones cortas, cuando su claridad o su espresion lo requieren.

Ejemplos: = *El que muere, i sostituye en la fama su vida, deja de ser, pero vive.* = *Quedóse Ana Félix con la mujer de don Antonio, i Ricote en casa del visorrei.* = *Con esto se partieron los dos, i don Quijote i Sancho como queda dicho.* = *Las almas de los reyes decia que se infundian en cuerpos de leones, que parece que velan, i están dormidos.* Estas espresiones, por lo mismo que son cortas, suelen estar mas espuestas a confundirse entre sí; i su diferencia es tal, que pide una pausa bastante perceptible, i el signo que la denota en lo escrito.

5.° Entre las palabras de una proposicion, i las que están en ella insertas antes, después, o en su interior.

Insertas, tales como *por último*, *esto supuesto*, *segun dicen*, *a lo que yo entiendo*; i como las de estos ejemplos: *Como decia un juez, temiendo ser injusto o ingrato no admito vuestros presentes*: o bien así: *Temiendo ser injusto o ingrato, decia un juez, no admito vuestros presentes*: o tambien: *Temiendo ser injusto o ingrato no admito vuestros presentes, decia un juez.* A este tenor pueden variarse las siguientes u otras: *Es bien difícil, por mucha filosofía que se tenga, el sufrir por largo tiempo sin quejarse.* = *Por mucha filosofía que se tenga, es bien difícil, etc.* = *Jamás nos será lícito; en cualquiera circunstancia que nos hallemos, proceder contra el testimonio de nuestra conciencia.* Se han hecho aquí estas inversiones para dar a entender, que no les es tan propio el nombre de *incidentes* que suele darseles, como el de *insertas*. En un mismo período puede haber diferentes inserciones; v. g. *En lo mas oculto de aquellos bosques habia la naturaleza*, sin asistencia alguna del arte,

abierto una puerta a las entrañas de un monte; a cuyos senos, por rústicas claraboyas entre peñascos, *escasamente penetraban los rayos del sol*. I aun dentro de una insercion, o entre dos puede haber otra; v. g. *Estad persuadido que*, bien sea en favor de la república, *más amable para mí que la misma vida*, o bien por la inclinacion que tengo acia vos, *sostendré en todo caso vuestras escelentes intenciones*, *i contribuiré con todas mis fuerzas a vuestra grandeza i a vuestra gloria*. Las palabras insertas o añadidas lo están casi siempre de tal manera, que si se quitasen de la proposicion, esta nada padeceria en su régimen gramatical. Deberá incluírse entre las insertas el nombre, o las palabras con que se nombra la persona con quien hablamos; v. g. *O tú, sabio encantador, quienquiera que seas, a quien ha de tocar el ser coronista desta peregrina historia.= Si fueras caballero, como no lo eres, ya yo hubiera castigado tu sandez i atrevimiento, cautiva criatura.=Solo vos, Dios mio, sois eterno. Dios mio, solo vos, etc..* Igualmente se incluyen las palabras añadidas al nombre de la persona, como atributo suyo o cualidad; v. g. *Henrique IV, rei de Francia, veía en la educacion de la juventud el verdadero orígen de la felicidad de una nacion.= El emperador Antonino, llamado el Filósofo, de los mas sabios de su tiempo, tenia por consejeros a Scévola, Muciano, Ulpiano, i Marcelo, varones insignes*. I generalmente todas las palabras, que en principio, medio, o fin de la proposicion no tienen con ella union inmediata sino secundaria; v. g. Todas las cosas animadas o inanimadas son hojas de este gran libro del mundo, *obra de la naturaleza*, donde la divina Sabiduría escribió todas las ciencias, para que nos enseñasen i amonestasen a obrar. A veces la brevedad i espedicion del contenido permiten i aun exigen la omision de algunas de estas comas.

6.° En las trasposiciones largas o equívocas.

Trasposicion o hipérbaton es la inversion del órden comun en las palabras de una proposicion, en la que se pone antes lo que habia de ir después. En las trasposiciones cortas o en las que no se halla sensiblemente turbado este órden, no deberá haber la coma, que solo se pone cuando se esperimenta esta interrupcion o trastorno: v. g. *Escribiendo Tiberio a Germánico, se alabó de haber*, en nueve veces que le envió Augusto a Germania, *acabado mas cosas con la prudencia que con la fuerza.* = *Apenas la blanca Aurora habia dado lugar a que el luciente Febo*, con el ardor de sus calientes rayos, las líquidas perlas de sus cabellos de oro enjugase, *cuando don Quijote sacudiendo la pereza de sus miembros se puso en pié, etc..* = *Siembra Medea, para disponer el robo del vellocino, dientes de sierpes en Colcos, i nacen escuadrones de hombres armados, que batallando entre sí se consumian.*

Nobstante puede decirse, que son raras las ocasiones, en que por solo ser larga la trasposicion o equívoca, se haga uso de la coma; porque donde esta se halla, ya suele necesitarse para aliviar la respiracion, para sostituir alguna otra coma que por algun otro motivo allí mismo habria, o porque ya hacen el oficio de incidentes o insertas las palabras de la trasposicion. Quizá es algo mas frecuente ver trasposiciones no pequeñas que no necesitan marcarse, como entre otros puede verse en el siguiente ejemplo: *Eduardo IV rei de Inglaterra decia, que* desarmado i escribiendo cartas le hacia mayor guerra *Carlos el Sabio rei de Francia, que* le habian hecho con las armas *su padre i su avuelo.* Tres son las trasposiciones que con una o dos comas se espresan en este ejemplo, de que no menos necesitaria siguiendo el

órden gramatical así: *Eduardo IV rei de Inglaterra decia, que Carlos el Sabio rei de Francia le hacia mayor guerra desarmado i escribiendo cartas, que su padre i avuelo le habian hecho con las armas.* I aun mejor en el siguiente: *Las claras fuentes i corrientes rios* en magnífica abundancia sabrosas i trasparentes aguas *les ofrecian.* Sin trasposiciones diria así: *Las fuentes claras i rios corrientes les ofrecian aguas sabrosas i trasparentes en abundancia magnífica.*

7.° Cuando tiene que suplir por otra puntuacion superior.

Conviene a veces, que las espresiones imiten del modo posible la rapidez i vehemencia de las cosas que refieren, sea de viva voz o por escrito: algunas de las pausas i sus signos deberán ser menores en este caso que en un estado de tranquilidad, no solo comparativamente entre sí, sino tambien disminuyendo este valor respectivo. Ejemplos:=*Vedlos como dos bestias crueles que ansían despedazarse; el fuego centellea en sus ojos, ya se encogen, ya se alzan, se abaten, vuelven a alzarse, se lanzan, están bañados de su sangre.* Se principia por una proposicion general, que aunque como miembro perfecto e independiente deberia distinguirse con la pausa que indican los *dos puntos*, se espresa mas ligeramente con la del *punto i coma*: las otras pequeñas proposiciones, que son como diferentes aspectos i esplicaciones de la primera, aunque tienen cada una de por sí un sentido decidido i que parece completo, no permiten espresarse con el *punto i coma* ni su pausa, sino con la pausa ligera de la coma. El siguiente ejemplo, que es un apóstrofe al rei don Pedro el Cruel, marido parricida de doña Blanca, aunque es un compuesto de muchas proposiciones i agregados circuns-

tanciales, por su rapidez i vehemencia no permite en todo su ámbito mas que la menor de las notas. *El alma inculpable de tu esposa, más dichosa en ser vengada que con tu matrimonio, de dia i de noche te asombrará i perseguirá de tal guisa, que ni la vergüenza de lo torpe i sucio, ni el miedo del peligro, ni la razon i cordura de tu locura i desatino te aparten i enfrenen, para que fuera de seso no aumentes las ocasiones de tu muerte, hasta tanto que con tu vida pagues las que a tantos buenos e inocentes tienes quitadas.* = *Vine, vi, vencí.* En la primera de estas palabras está cifrada toda la relacion del viaje que César hizo de Roma al ejército de las Galias: en la segunda, la del reconocimiento, situacion, i fuerzas de su ejército i del enemigo: i en la tercera, la de sus disposiciones hostiles i su feliz resultado. Estas tres partes, que referidas circunstanciadamente después por el mismo César, necesitaron pausas i puntuaciones de todos grados, i aun párrafos i capítulos, no necesitan en este caso para su distincion mas que la menor de las notas, nobstante que cada una de ellas tiene un sentido decidido i terminante.

Hai pausas accidentales que no deben puntuarse.

Ocurren algunos casos, en que el lector necesita hacer alguna pequeña pausa sin haber coma que la indique; por ejemplo, cuando su pecho es de corta respiracion o no está prevenido con la que necesita, o cuando en algun caso notable quiere atraer la atencion de quien le escucha: para este fin deberá elegir alguna de las partes de la proposicion mas susceptibles de esta detencion accidental; como son el sujeto lógico o móbil de la accion, su término o predicado, alguna circunstancia o complemento capaces de

sufrir esta separacion, i finalmente cualquiera de aquellos casos, en que por la brevedad o mayor espedicion suele en otras ocasiones omitirse la coma.

La *coma inversa* (de que aquí se hace uso⸲) indica su final agudo en las mediaciones i enumeraciones.

La coma inversa en muchas mediaciones o prótasis⸲ escusaria el uso impropio del punto i coma i aun de los dos puntos para indicar, además de la pausa, el tono agudo que suelen tener, i con él una actitud semejante a la del que tiene alzada la mano para dar el golpe; o bien de aquel que habiendo tomado aliento ha de volver a expirarlo: esta espresion parece peculiar de la coma; i la del final grave i decidido, ya mas, ya menos, ya del todo⸲ de las otras notas superiores. Verdad es que la coma inversa⸲ colocada en este puesto tiene a veces alguna otra inversa como subalterna; pero aun cuando se quisiese tambien espresar esta⸲ no por eso se hallan espuestas a equivocarse en su respectivo empleo; así como no lo estan los signos interrogante i patético, cuando con una misma figura suplen por la coma, por el punto i coma, dos puntos, i punto; i así como este punto, que llaman final, tiene otros puntos bajo su dependencia, sin variar su figura ni su tamaño. Ejemplos de estas mediaciones de tono agudo, espresadas por la coma inversa.=*Si la disciplina militar está en calma i no se ejercita⸲* (prótasis o mediacion) *afemina el ocio los ánimos, desmorona i derriba las murallas, cubre de ɼobin las espadas i ɼoe las embrazaduras de los escudos, crecen con él las delicias i ɼeina la ambicion, de la cual nacen las discordias⸲ i de ellas las guerras civiles, etc.* (apódosis)=*En el ardor de las armas, cuando está Marte dudoso, quien se manifies-*

ta codicioso de la paz‚ se confiesa flaco i da ánimo al enemigo.=Quizá no hai cosa de que los oradores reporten mas grandeza, elegancia, limpieza, peso, energía, i vigor para sus obras‚ que de la eleccion i colocacion de las palabras.=Dia vendrá en que amanezcas i no anochezcas‚ o que anochezcas i no amanezcas.=

Deberé discernir,
Si quiero ser dichoso‚
Del placer inocente
El placer peligroso.

En las enumeraciones se espresa esta coma inversa en la penultima de las palabras o agregados de palabras semejantes; v. g. *Una, dos, tres, cuatro‚ cinco.=Verás vendidas las leyes, despreciada la verdad, perdida la vergüenza, estragadas las artes, adulterados los oficios‚ i corrompidos en mui gran parte los estados.* Algunas veces se espresa en todas las partes semejantes anteriores a la final; v. g. *El hace lo que quiere‚ como quiere‚ cuando le da gana‚ i segun le dicta su capricho.=Para hablar de este misterio de la redencion, verdaderamente yo me hallo tan indigno, tan corto, i tan atajado‚* (mediacion) *que ni sé por dónde comience‚ ni dónde acabe‚ ni qué deje‚ ni qué tome para decir.* Ya se ha dicho, que no obsta que estas espresiones puedan variarse, segun el gusto i el genio del que lee. No faltará quien diga, que no habiendo quien pueda averiguarse con las puntuaciones ya establecidas‚ menos se podrá con ellas aumentandolas: pero, como se dijo hablando del acento agudo convertido en grave‚ esto no añade una nueva dificultad; esta coma es la misma que antes para los poco capaces‚ i un nuevo auxilio para los que tienen una vista mas perspicaz, i un oído mas delicado.

Usaremos del *punto i coma.* 1.° entre dos o

mas proposiciones de igual clase, de las cuales alguna tiene partes separadas con la coma.

Ejemplos.=*Una justa alabanza tiene de que lisonjearnos; pero un ánimo bien dirigido deberá tomarse mucho menos placer en oírla, que trabajo en merecerla.=Con la prodigalidad serás generoso por espacio de cuatro o seis meses, después de cuyo tiempo ya no podrás serlo; con la sabia economía podrás ser generoso durante toda tu vida.=A Platon llamaban confuso* (los gramáticos en la República literaria de Saavedra); *a Aristóteles, tenebroso i gibo, que entre oscuridades celaba sus concetos; a Virgilio, ladron de versos de Homero; a Ciceron, tímido i superfluo en sus repeticiones, frio en las gracias, lento en los principios, ocioso en las digresiones, pocas veces inflamado, i fuera de tiempo vehemente; a Plinio, rio turbio, acumulador de cuanto encontraba; a Ovidio, fácil i vanamente fecundo; a Aulo Gelio, derramado; a Salustio, afectado; i a Séneca, cal sin arena.=La duquesa i el duque salieron a la puerta a recibir a don Quijote, i con ellos un grave eclesiástico destos que gobiernan las casas de los príncipes; destos que como no nacen príncipes, no aciertan a enseñar cómo lo han de ser los que lo son; destos que quieren que la grandeza de los grandes se mida con la estrecheza de sus ánimos; destos que queriendo mostrar a los que ellos gobiernan a ser limitados, les hacen ser miserables.*

2.° Cuando la distincion de la coma es insuficiente, i la de los dos puntos demasiada.

V. g. *No condenemos a muerte a todos estos criminales; castiguemos solo a los mas culpables.* Si dijéramos *No condenemos a todos estos criminales, sino solo a los mas culpables*, sonarian mas unidas estas

dos partes, i no se necesitaria para su espresion mas que la coma. *La naturaleza no pide mas que lo necesario; la razon quiere lo útil; el amor propio busca lo agradable; la pasion exige lo superfluo.* Estas cuatro proposiciones puestas en parangon, si se espresasen con la pequeña pausa de la coma, no darian bastante lugar a reflexionar sobre su importante contenido: con los dos puntos ya quedaria este razonamiento demasiadamente entorpecido; a no tratarse como puntos principales o capitales de un discurso, que entonces deberian espresarse con mayor distincion i detenimiento. *Para hallarte en la abundancia, no necesitas aumentar las riquezas; basta que disminuyas los deseos.*=*El sabio es dichoso cuando adquiere su propia aprobacion; el ignorante cuando adquiere la de otros.* Algunos prescriben únicamente el uso del punto i coma entre dos proposiciones, cuando la segunda es contraria o cuando sirve para modificar la primera: pero la atenta observacion hará ver, que uno i otro puede verificarse en todos los grados de un discurso, entre dos partes sumamente pequeñas o grandes; i así no puede señalarse como regla ninguno de estos dos casos.

Usaremos de los *dos puntos*, 1.º entre dos o mas partes de igual clase, de las cuales alguna tiene otras partes separadas con el punto i coma.

Ejemplos.=*Se ve un grande número de personas capaces de ejecutar una accion sabia; se ve un mayor número capaces de hacer brillar en otra su inteligencia i destreza: pero bien pocas son capaces de llevar a efecto una accion generosa.* El objeto de este período, es manifestar la superioridad i lo raro del mérito de una accion verdaderamente generosa, comparado con el de una accion sabia, i con el de otra de inteligen-

cia i destreza: la primera proposicion si se compara solamente con la segunda, es un miembro perfecto e independiente; lo mismo se entiende su contenido estando sola, que unida a la que la sigue; i por esta sola razon habrian de estar las dos separadas con los dos puntos, segun la regla que a esta sigue: pero como ambas se hallan aquí reunidas, para dar a conocer la inferioridad de su mérito comparado con el de la accion generosa, deberán distinguirse con una puntuacion inferior a la que las separa de esta, considerandolas como una sola parte que forma la prótasis; i la puntuacion de esta será inferior a la final que cierra el período. *La mala fortuna es mas ventajosa al hombre que la buena: la una sirve para hacerle entrar en sí mismo; la otra no suele servir mas que para llenarle de orgullo.* Este período no necesitaria de unas pausas tan considerables, si su contenido fuera menos grave i sentencioso; o si estuvieran ligados sus miembros con algunas conjunciones a este modo: *La mala fortuna es mas ventajosa al hombre que la buena; porque aquella sirve para hacerle entrar en sí mismo, i esta no suele servir, etc.*= *Tiene su curso cierto i determinado la edad, i su camino sencillo la naturaleza; a cada parte de la vida se le ha destinado su tiempo: al modo que de los niños es propia la delicadeza, de los jóvenes la valentía, i de la edad viril la gravedad, así tambien la madurez en los ancianos tiene un cierto carácter natural, que en su propio tiempo deberá manifestarse.* La segunda proposicion es una aclaracion de la primera, i entre las dos forman la prótasis: el resto es una detallada esplicacion de este antecedente, con que se prueba que el carácter de la vejez no es menos natural que el de las demás edades; i constituye la apódosis o conclusion. Si a este período se le quitasen las dos proposiciones del antecedente o prótasis, tendria

su prótasis después del vocablo *gravedad*, indicado con la coma inversa en lugar del *punto i coma*; pues que así lo anuncia la pronunciacion con su tono final agudo. Continúan los ejemplos. *Pero esta calumnia* (contra Tácito) *se recompensa con lo que otros alaban en él: pues Plinio Cecilio le llama elocuente; Vopiscoͺ facundo; Esparcianoͺ puro i cándido; Bodinoͺ agudo; i Sidonioͺ digno de toda alabanza.* = *El lenguage de los alquimistas era estraño: al plomo llamaban Saturno; al estañoͺ Júpiter; al hierroͺ Marte; al oroͺ Sol; al cobreͺ Venus; al azogue, Mercurio; i Luna a la plata: gente espléndida i rica en los vocablos; en lo demás pobre i abatida, que cobraba en humo sus grandes esperanzas.* = *Por entretenimiento los junté* (a los filósofos antiguos), *preguntandoles qué sentian de la naturaleza i sustancia del alma: i unos me respondieron que era fuego, otros aire, otros armonía, otros número, otros luz, otros anhélito, otros espíritu; unos que era mortal, otros a tiempos mortal i a tiempos inmortal; i hubo quien afirmó, como si lo hubiera vistoͺ que bajaba volando a los cuerpos desde una selva celestial donde vivia; i que entrando en ellos perdia las alas, volviendo a cobrarlas al salir.* En este período se dejan sentir algunas pausitas tan pequeñas i subalternasͺ que no son susceptibles de la coma; pero en caso de tenerla, sería la inversa o aguda: tambien podria cambiarse el sonido de varias de las que en él se hallan, sin que por esto variase como en otros el sentido. *Así lo conocieron aquellos grandes emperadores Teodosio, Arcadio, i Honorio, cuando ordenaron al prefecto pretorio Rufino, que no castigase las murmuraciones del pueblo contra ellos: porque si nacian de ligerezaͺ se debian despreciar; si de furor o locuraͺ compadecer; i si de maliciaͺ perdonar.* En el ejemplo que sigue se sustituye la coma inversa a los dos puntos de la prótasis; porque en

ella no puede tener lugar el final grave en que terminan los miembros subalternos que la preparan, i el de todo el periodo. *Cuando esto considera el hombre, i ve que a la cama blanda sucede la tierra dura; i a la vestidura preciosa, la pobre mortaja; i a los suaves olores, la podre i la hediondez; i en lugar de tantos manjares i servidores, ha de haber tantos gusanos i comedores, no puede, si algun juicio tiene, dejar de marabillarse, viendo a cuán baja suerte desciende tan noble naturaleza, i con quién es igualado en aquella hora, el que con tanta desigualdad vivia en la vida.* Aunque no deja de ser a veces un motivo para aumentar los grados de puntuacion en un razonamiento, el que este sea dilatado, por lo complicado de las ideas que concurren a formar un solo pensamiento, no por esto hemos de persuadirnos, que todos estos grados no pueden hallarse reunidos en un corto número de vocablos. Sin buscar los menores, sirvan de ejemplo los períodos siguientes: *Tal es cada uno, cuales son las cosas que ama: si buenas, bueno; si malas, malo.* = *Un espíritu grande mira a lo estremo: o a ser César o nada; o a ser estrella o ceniza.* = *Corto es el aliento que respira entre la cuna i la tumba: corto; pero bastante a causar graves daños si se emplea mal.*

2.º Entre dos miembros, al parecer acabados o independientes entre sí; pero unidos para formar un solo pensamiento.

Son al parecer acabados, cuando parece que con su final podria concluir el razonamiento: son independientes entre sí, cuando el sentido del primero no varía con el del segundo. Ejemplos. *La sobriedad hace sumamente agradable el mas sencillo alimento: ella*

es la que da con la salud mas vigorosa, los placeres mas puros i constantes. Con el segundo miembro se entiende mejor, pero no varía la significacion del primero. En esta regla no es necesaria la existencia del punto i coma en algun miembro subordinado, como en la anterior: basta la independencia del primer miembro, para separarle del segundo con los dos puntos.

Un depósito es la vida
Confiado por el Cielo:
Gran delito debe ser
Disponer de ella en un duelo.

Si fuéramos verdaderamente sabios, nos limitaríamos a un corto número de conocimientos útiles: para mejor poseerlos, procuraríamos tratarlos como nuestros i reducirlos a la práctica.=Lo que se promete i no se cumple, lo recibe por afrenta el superior, por injusticia el igual, i por tiranía el inferior: i así es menester que la lengua no se arroje a ofrecer, lo que no sabe que puede cumplir.=Sea pués la primera regla de la amistad, que lo que pidamos a los amigos i lo que hagamos por ellos sea honesto: que no esperemos a que nos rueguen: que haya siempre eficacia i nunca tardanza: que nos complazcamos en dar francamente buenos consejos: que se tenga en gran consideracion la autoridad de los amigos que nos aconsejan bien: que se emplee esta autoridad en amonestar, no solo abiertamente, sino tambien con rigor si el caso lo exigiere: i en fin, que interpuesta, sea obedecida. En este como en otros períodos semejantes, en que se hace una larga serie ó enumeracion de cosas, no se verifica la division mayor en prótasis i apódosis; igualmente que puede haberse observado en el tercer ejemplo de la primera regla del punto i coma.

Aquí puede incluirse aquella clase de proposicio-

nes independientes, que en principio o fin de período, o en ambos estremos, anuncian o envuelven en su contenido cuanto se dice en todo el resto del mismo período. En en el principio: v. g. *Un buen padre da tres cosas a sus hijos: el mantenimiento, la educacion, i el buen ejemplo.=Cuatro razones movieron a Tiberio a ocupar en los ejércitos la juventud de sus hijos Germánico i Druso: que se hiciesen a las armas; que ganasen la voluntad de los soldados, que se criasen fuera de las delicias de la corte, i que estuviesen en su poder más seguras las armas.=Hai diversas suertes de curiosidad: una de interés, que nos mueve a desear aprender lo que puede sernos útil, i otra de orgullo, que nace del deseo de saber lo que los otros ignoran.=Toda Sicilia, si a una voz hablase, ahora diria: todo el oro, toda la plata, todas las insignias que en mis ciudades, en mis moradas, en mis templos hubo; todo el derecho que en cada cosa por merced del senado i pueblo romano yo he tenido, todo esto tú Gayo Verres, me lo has robado i quitado.* Esta práctica tan comun, de poner la nota de los dos puntos entre el dicho o sentencia que se refiere, y las palabras del que la anuncia, no será conveniente, si el que cita este dicho o sentencia mezcla en ella las palabras con que la anuncia; porque con los dos puntos quedarian cortadas las primeras palabras de lo que se copia, como sucederia en ejemplos como el siguiente: *Ya te he dicho, Sancho, respondió don Quijote, que sabes poco de achaques de aventuras.* Lo cual no hubiera sucedido, si dijese: *Respondió don Quijote: ya te he dicho, Sancho, etc.* Tampoco tendrá lugar, cuando las palabras del anuncio están despues del dicho que se refiere, que en estos casos suele ser breve; v. g. *Para conmigo no hai palabras blandas, que ya os conozco, fementida canalla, dijo don Quijote.*

Plantan los viejos árboles, que el fruto,
Darán para otro siglo venidero,

dice *Stacio en su comedia Sinefebis*. Ni menos tendrá lugar, cuando el que copia estas palabras de otro, las refiere como diciendolas el mismo que las cita, haciendolas en cierto modo suyas; v. g. *Decia el emperador Adriano, que queria mas tener abundante de gente el imperio, que de riquezas*. Otro ejemplo: Reconociendo esta importancia de la buena educacion Filipo rei de Macedonia, escribió a Aristóteles luego que le nació su hijo Alejandro, *que no daba menos gracias a los dioses por el hijo nacido, cuanto por ser en tiempo que pudiese tener tal maestro*. Ni obstará que las palabras del texto citado sean de lenguaje antiguo o estranjero; v. g. *Porque como dijo el rei don Alonso el Sabio, "el emperador i el rei, magüer »sean grandes señores, non puede facer cada uno de- »llos mas que un home." = Feréndum et sperándum fué sententia de Eurípides, i después mote del emperador Macrino =::: cuanto tarde en pasar este año, que yo post ténebras spero lúcem. = Quisiera yo, que los tales censuradores fuesen menos escrupulosos; que si aliquando bonus dórmitat Homerus, consideren lo mucho que estuvo despierto =::: cuando considerasen que soi mandado, i que mensajero sois amigo, no mereceis culpa, non =::: porque como de stultórum infinitus est númerus, infinitos son los que han gastado de la tal historia*.

Proposiciones independientes en fin de período.

El injusto gobierno de Agátocles, antecesor de Hieron, i las discordias intestinas que de él resultaron, habian causado grandes males en Siracusa: pero Hieron aprovechando este largo intervalo de paz, se

aplicó todo a su reparacion, i a la felicidad de sus súbditos: *digna ocupacion de un rei.* = Hallábase el Gran-Capitan en el Garellano: padecia tan grandes necesidades su ejército, que casi amotinado se le iba deshaciendo: aconsejabanle sus capitanes que se retirase, i respondió: "Yo estoi determinado de ganar »antes un paso para mi sepulcro, que volver atrás, »aunque sea para vivir cien años:" *heróica respuesta, digna de su valor i prudencia.* = Defendia Garci-Gomez la fortaleza de Jeréz, de quien era alcaide en tiempo de Alonso el Sabio: i aunque veia muertos i heridos todos sus soldados, no la quiso rendir, ni aceptar los partidos aventajados que le ofrecian los africanos; porque teniendo por sospechosa su fe, quiso más morir gloriosamente en los brazos de su fidelidad que en los del enemigo: i lo que parece que le habia de costar la vida, le grangeó las voluntades de los enemigos; los cuales admirados de tanto valor i fortaleza, echando un garfio le sacaron vivo, i le trataron con grade humanidad, curandole las heridas recibidas: *fuerza de la virtud, amable aun a los mismos enemigos.*

En principio i en fin de período.

Sabiamente se condujo Alonso I.º de Aragon, cuando pasó a gobernar a Castilla por su mujer doña Urraca, mostrandose benigno i afable con todos: oia por sí mismo los pleitos; hacia justicia; amparaba los huérfanos; socorria los pobres; honraba i premiaba la nobleza; levantaba la virtud; ilustraba el reino; procuraba la abundancia i populacion: *con que robó los corazones de todos.* A veces estas proposiciones finales vienen tan ligadas con lo demás del período, que convendrá una puntuacion inferior; v. g. Sola la necesidad pudo obligar a la reina doña Isabel a ejecu-

tar de motivo propio el remedio, cuando hallando a Sevilla trabajada con pleitos, los decidió todos en su presencia con la asistencia de hombres prácticos i doctos, i sin el ruido forense i cumulacion de procesos e informaciones; *habiendole salido feliz la esperiencia.* = En las obras de Lope de Vega has de entrar como en una rica almoneda, donde escogerás las joyas que fueren a tu propósito, *que hallarás muchas.* Lo mismo podria decirse de otras en principio de período: otras por la inversa, no bastando la separacion de los dos puntos, exigen para su distincion la del punto, como se ve en los ejemplos de la siguiente regla.

Usaremos del *punto*, 1.º entre dos o mas partes de un razonamiento, de las cuales alguna tiene ya otras partes separadas con los dos puntos.

Ejemplos. *Todos los efectos generalmente se vuelven a sus causas para recibir de ellas su perfeccion. Las plantas trabajan por buscar el sol, i arraigarse todo cuanto pueden en la tierra que las produjo: los peces no quieren salir fuera del agua que los engendró: el pollito que nace, luego se pone debajo de las alas de la gallina, i la sigue por do quiera que vaya: lo mismo hace el corderillo; que luego se junta con los ijares de la madre, i entre mil madres que sean de un mismo color la reconoce, i siempre anda cosido con ella, como quien dice; aquí me dieron lo que tengo, aquí me darán lo que me falta. Esto acaece generalmente en las cosas naturales.* El objeto del pensamiento que se encierra en este ejemplo es manifestar la propension de las cosas naturales, i tiene tres partes: la primera es una proposicion general, que

prueba esta propension; la segunda la esplica; i como esta consta de partes subalternas, que ha sido preciso separar con los dos puntos; ya debe ser superior la puntuacion que distingue esta segunda parte de la primera; i por la misma razon lo será la separacion de la tercera, que es una confirmacion de todo lo espresado en este pensamiento.

El ejemplo que sigue es un paralelo de dos arzobispos, que consta de dos partes, i la una anuncia lo que la otra esplica. *Fueron estos dos prelados en aquella era los mas señalados del reino, dotados de prendas i partes aventajadas; bien que las trazas eran mui diferentes. El de Santiago usaba de caricias, astucias i liberalidad; el de Toledo se valia de su entereza, en que no tenia par, i de otras buenas mañas: el primero hacía placer, i granjeaba la voluntad de los grandes; el otro se señalaba en gravedad, mesura, i severidad: el uno daba; el otro tenia mas que dar: aquel amparaba los culpados i los defendia; el otro queria que los ruines fuesen castigados: el uno era solícito i vigilante, favorecia a sus amigos, i a nadie negaba lo que estuviese en su mano; el otro ponia todo su cuidado en la templanza, reformacion, i todo género de virtudes: al uno punzaba el dolor por la iglesia de Toledo, que los años pasados le quitaron a tuerto i contra razon, como él se persuadia; al de Toledo acreditaba habella alcanzado sin pretension i trabajo.*

Otro ejemplo. *Gran advertencia es menester en el príncipe para conocer la lisonja; porque consiste en la alabanza, i tambien alaban los que no son lisonjeros: la diferencia está, en que el lisonjero alaba lo bueno i lo malo, i el otro solamente lo bueno. Cuando pues viere el príncipe que le atribuyen los aciertos, que o se deben a otro o nacieron del caso; que le alaban las cosas ligeras que por sí no lo merecen; las que son*

más de gusto que de reputacion; las que le apartan del peso de los negocios; las que miran más a sus conveniencias que al beneficio público; i que quien así le alaba, no se mesura ni entristece, ni le advierte cuando le ve hacer alguna cosa indecente e indigna de su persona i grandeza; que busca disculpas a sus errores i vicios; que mira más a sus acrecentamientos que a su servicio; que disimula cualquier ofensa i desaire por asistirle siempre al lado; que no se arrima a los hombres severos i celosos; que alaba a los que juzga que le son gratos, mientras no puede derribarlos de su gracia; que cuando se halla bien firme en ella i le tiene sujeto, trata de granjear la opinion de los demás, atribuyendose a sí los buenos sucesos, i culpando al príncipe de no haber seguido su parecer; que por ganar crédito con los de afuera, se jacta de haber reprendido sus defectos, siendo el que en secreto los disculpa i alaba, bien puede el príncipe marcar a este tal por lisonjero, i huya de él como del mas nocivo veneno que puede tener cerca de sí, i más opuesto al amor sincero con que debe ser servido. En la primera parte de este ejemplo se pone a la vista de un príncipe la dificultad, i en la segunda el modo de conocer a un lisonjero para evitarlo: la prótasis de esta segunda parte es una larga enumeracion de las señales para conocerlo; i se distingue de la apódosis por su tono final agudo en la lectura, i por la coma inversa, equivalente aquí a los dos puntos, en lo escrito.

2.º En todo concepto finalizado, o considerado como tal.

Comunmente se denomina este punto *final*; no porque siempre lo sea, sino porque se halla, sin escepcion, en todo final independiente, o cuando no, considerado como si lo fuese. Es mui comun el dis-

tinguir con el punto cada una de las máximas, reglas, condiciones, o requisitos que debe tener una persona o cosa; las cuales espresadas mas o menos sucinta o circunstanciadamente, exigen los dos puntos, el punto i coma, la coma, o bien el párrafo aparte, o capítulos separados; siendo a veces imperceptible la graduacion que les corresponde, como lo es la cadena que forma la relacion de las cosas. Se ha dicho *en todo concepto finalizado*, *o cuando no*, *considerado como tal*; porque de no ser así, ni aun los dichos o sentencias de distintos sujetos deben separarse con el punto, como se ha manifestado anteriormente: mui poca o ninguna fuerza tendria a veces un concepto o sentencia citada, si sus palabras no fueran acompañadas de las que dan noticia de su autor, casi siempre insertas en su razonamiento. Por la inversa; no siempre es señal de un concepto acabado el punto, ni aun entre dos sentencias de distintos sujetos, como se ve en el siguiente ejemplo. *Habiendo dicho Luis XIV al conde Gramont*, "*Ya sé vuestra edad; el obispo de Senlís, que tiene 84 años, me ha dado por época, que habeis estudiado juntos en la misma clase.—Ese obispo, Señor, replicó el conde, no acusa justamente; porque ni él ni yo hemos estudiado jamás.*" Lo cual es como si dijésemos: *Habiendo dicho Luis XIV al conde::: que tenia noticia de su edad, este le replicó, que era infundada esta noticia.*

Siendo el punto la mas considerable de las notas con que distinguimos los grados de puntuacion, es precisamente la mas diminuta, i por tanto la mas espuesta a borrarse o a perderse de vista: convendria pués acrecerla.

Con el *aparte* distinguimos los varios asuntos de un capítulo, carta, lista, etc..

El *aparte* o párrafo aparte comienza dejando en blanco un pequeño espacio del renglon, i concluye sin admitir en su final la union con otro párrafo. Ya no se usa la cifra que se ponia en su principio (§) que quiere decir párrafo o parágrafo. A los apartes no los distinguen las notas de puntuacion, sino los espacios. El párrafo puede tener uno, dos, o mas períodos o proposiciones.

Interrogante es el signo (?) con que preguntamos: su *llamada* (¿) indica el principio de la pregunta cuando se necesita.

Los signos *interrogante* i *patético* se deben considerar bajo dos aspectos, a saber; como tonos acentuales, i como pausas del período: por cuya razon se trata aquí de ellos en uno i otro sentido.

El interrogante siempre se anuncia, subiendo algun poco mas de lo comun el tono de la sílaba dominante de la palabra en que comienza a manifestarse: esto es en su principio; pero en su final, unas veces es grave, otras agudo, i otras medio, como se dijo en las páginas 77, 78, i 79. Ejemplos: *Quién me estará llamando? = Querrás que vaya contigo? = Me esperarás? = I de todos estos disturbios ¿ podrá saberse radicalmente quién ha sido la causa? = I mi sombrero? í si te cogen? = Adónde irà? en qué pensarà? Si habrá venido don Dàmaso?*

En el principio de los interrogantes se tendrá presente lo dicho en las páginas 75, 76, i 77 de las palabras que pierden su acento dominante, i como que lo trasladan o ceden a la palabra siguiente, en especial de las partículas equívocas *que*, *quien*, *cuyo*, *cual*, *cuan*, *cuanto*, *cuando*, *como*, *donde*, con sus modificaciones: las cuales marcadas con la nota del acento agudo, mui frecuentemente anuncian la interrogacion o el paté-

tico vehemente, llamado vulgarmente admiracion, o ambas afecciones a un tiempo; v. g. *Qué quieres? Quién viene? Adónde vas?* Otras veces denotan o refieren una pregunta sin hacerla de un modo directo; v. g. *Nos harás el placer de decirnos qué juicio haces, cuál juzgas ser la amistad, i las reglas que prescribes. = Ni sé por dónde comience, ni dónde acabe, ni qué deje, ni qué tome para decir. = A este tiempo llamaron a la puerta: i preguntando quién llamaba, respondió Sancho que él era. = Capítulo IV: Qué sentia Caton acerca de la inmortalidad del alma.* Otras habiendo o no habiendo interrogacion, se hallan sin el acento dominante, por no ser entonces interrogativas; v. g. *Lo que quieras, como quieras, adonde gustes, cuando te parezca, etc. = Porque ¿puede haber cosa mas ridícula ni mas absurda, que hacer mayor provision para el viaje, cuando menos resta que andar?* Otras finalmente de ambos modos; v. g. *Pregunto: Cuando se conoce el valor de una cantidad ¿cómo se conoce el de muchas?* La llamada del interrogante, no solo debe usarse cuando este signo está lejano, sino tambien cuando es algo dudoso el principio de la pregunta.

Si el interrogante comienza a manifestarse, i prolongandose el razonamiento viene después a mudar su tono en otro diferente, se indicará con su llamada dónde comienza a sonar la pregunta, i se omitirá el signo interrogante en el final, en donde ya no existe el sonido que este signo habia de representar. Ejemplos: ¿*Cómo quieres que me fie de tí, si cuando vaya a buscarte, me dirás como otras veces "Déjame en paz; ahora no puedo; qué fastidio!" = ¿Podríais negar lo que suele decirse cuando una persona está de mala voluntad "No sé qué tiene fulano: ni come, ni bebe, ni duerme, ni responde a propósito de lo que le preguntan, que no parece sino que está encantado." = Si no digame ¿hai mayor* contento *que*

ver, como si dijésemos, aquí ahora se muestra delante de nosotros un lago de pez hirviendo a borbollones; i que andan nadando i cruzando por él muchas serpientes, culebras, i lagartos, i otros muchos géneros de animales feroces i espantables; i que del medio del lago sale una voz tristisima *que dice*: "*Tú, caballero, quienquiera que seas, que el temeroso lago estás mirando: si quieres alcanzar el bien que debajo de estas negras aguas se encubre, muestra el valor de tu fuerte pecho, i arrojate en mitad de su negro i encendido licor; porque si así no lo haces, no serás digno de ver las altas marabillas, que en sí encierran i contienen los siete castillos de las siete fadas, que debajo de esta negregura yacen.*" La voz tristisima, no el interrogante lleno de contento que principia este último ejemplo, es lo que debe sonar i lo que debe escribirse en su final; así como en el primero la demostracion de enojo, i en el segundo de estrañeza.

El final interrogante puede hallarse en el lugar de cualquiera de las cuatro pausas: por consiguiente su signo en lo escrito ocupa el lugar de la coma, del punto i coma, de los dos puntos, o del punto; v. g. *Con tales murmuradores no hai medio: hablas? todo está mal dicho; callas? no eres sociable.* Que es como si dijéramos: *Si hablas, todo está mal dicho; si callas, no eres sociable.* = *Pues qué diré de la afabilidad de sus costumbres? de la ternura para con su madre? de la liberalidad con sus hermanos? de la bondad con sus amigos? de la justicia con todos?* = *Don Quijote le decia: cómo traidor! contra tu amo i señor natural te desmandas? con quien te da su pan te atreves?*

Patético, llamado vulgarmente *admiracion* (!) es el signo del habla notablemente agitada por alguna de las pasiones.

Su *llamada* (¡) igualmente que la del *interrogante*, nos previene.

El nombre de *admiracion*, que comunmente se da a este signo, da una idea mui escasa del uso que de él hacemos: la admiracion no es mas que una de las diferentes clases de patético, frecuentemente espresadas en la escritura i en la lectura; de algunas de las cuales pondremos los siguientes ejemplos. De escarmiento i desconfianza: *No me engañarás, perverso! Quién te creyera!* De sorpresa: *Qué veo! ó Dios!::: él es:::!* De ira: *Tú la pagarás!*

I te atreves, ó pérfido asesino
De un hijo idolatrado!
Presentarte, ó furor! ante la madre
En su sangre bañado?

Muere, traidor! De animosidad: *A las armas, soldados! a las armas! Firmes!* De terror: *Perdidos somos! Que me matan!* De compasion: *Pobrecitos infelices! quién pudiera socorrerlos!* De aversion: *Apártate de mi vista! No puedo sufrirle delante de mí!* De zelo fraternal: *Que te pierdes, amigo! mira lo que vas a ejecutar!* De veneracion: *Dios eterno! ó inmenso Dios!* De desengaño: *Ah! no me coge de susto vuestra perfidia, malvados!* De reconocimiento: *Bendita sea la suma bondad i providencia!* De afecto puro: *Dios te bendiga! Hijos de mis entrañas!* De afecto mezclado de dolor: *O dulces prendas cuando Dios queria!* De dolor: *Ai de mí! cuál estaba! cuán trocado de aquel Héctor!* De deseo: *Cuanto antes! ójalá!* De resignacion: *Sea todo por Dios! paciencia!* De desprecio: *Vaya noramala! apartese de mi vista!* De ironia: *Gran sujeto! valiente mueble!* De admiracion: *Quién lo hubiera imaginado! Será posible! Qué asombro! Cáspita! etc.*

Paréntesis es la advertencia especial e independiente, inserta en un ɼazonamiento para su mas clara inteligencia; i tambien las dos *curvas* ( ) con que en lo escrito separamos esta advertencia.

Cuando la advertencia no es tan especial, o no está tan separado su sentido del de la proposicion o período en que se halla inserta, entonces en lugar de las *curvas* se usará de las comas, que en este caso pueden llamarse pequeño paréntesis.

Aunque esta palabra *paréntesis* significa interposicion, no deberá entenderse esto siempre ɼespecto de la proposicion en que se suele hallar, sino ɼespecto de lo demás del contenido; porque muchas veces no se encuentra interpuesto sino pospuesto: v. g. *Abrázase la madre con el cuerpo despedazado; aprietale fuertemente en sus pechos (para esto solo le quedaban fuerzas).*=::: *Me hablará en la ɼecámara, donde está el ɼepuesto de tus alhajas (i era verdad, que allí le solia hablar Camila).*=*De entre los brocados, pasatiempos, i ɼiquezas sacaron a Rodrigo para ser comido de culebras (si es que las trobas de los ɼomances antiguos no mienten).*

Tambien se hallan a veces períodos enteros cogidos entre paréntesis, en lugar de estar distinguidos con letra bastardilla; por ejemplo cuando en la ɼelacion de alguna historia o suceso se advierte, que algun incidente impensado interrumpe su narracion, o que falta alguna hoja, o está borrada alguna parte de su contenido.

Mucho mas comun es el poner entre paréntesis en principio, medio, o fin de período las citas de sentencias, la letra o número con que otras veces se citan aparte, o algunas otras cosas estraordinarias, pero ɼelativas al contesto en que se hallan. Sucede

tambien alguna vez encontrarse un paréntesis dentro de otro, i aun otro tercero con la letra o número de alguna cita: pero esto i los paréntesis mui dilatados deberán evitarse todo lo posible. Como el paréntesis es una advertencia o prevencion separada, nada padeceria el régimen gramatical si esta prevencion se omitiese.

Con la *interrupcion* o puntos suspensivos denotamos un discurso interrumpido, o algun defecto que estos puntos suplen.

El discurso suele interrumpirse, unas veces porque no se puede o no se halla conveniente proseguirlo; v. g. *Sí, pero::: yo::: vaya, yo no acierto. = Si ahora dijera yo lo que siento, te aseguro que:::* Otras veces para denotar, que en el original que se ha copiado falta o está borrada aquella parte, que en la copia sostituyen los puntos suspensivos. Tambien suelen hallarse en lugar del nombre de algun sujeto, que se ignora o no se quiere manifestar. Deberá hacerse distincion entre los puntos suspensivos del que interrumpe su razonamiento, que suelen ser seis (:::), o mejor cuatro o cinco sencillos (....) i mas pequeños que el *punto* final para no confundirlos con esta nota (.....) ni con la de los *dos puntos* o colon (....:), i entre los que suplen en cierto modo i significan lo roto, defectuoso, o ignorado, que habrán de ser mas numerosos.

Con el *entrecomado* distinguiremos la sentencia o texto notable, que a la letra insertamos en un escrito.

El entrecomado, reducido casi enteramente a los impresos, suele consistir en dos comas en el princi-

pio i otras dos en el fin del texto que se copia, las dos primeras inversas: otros las ponen además al principio de cada ɼenglon, para hacer mas notable su contenido i la exactitud de su copia. Mucho mas comun es en lo impreso el copiar estas sentencias con distinta clase de letra, aun en ɼazonamientos largos i notables; pero convendria que estas dos cosas no se confundiesen. Parece que la variacion de clase de letra deberia emplearse en las advertencias propias para la inteligencia de algun escrito, en palabras sueltas, en sentencias cortas, o que siendo largas no ɼequieren tanta precision i escrupulosidad. El entrecomado se sostituye en ciertos casos con el primero o los dos primeros *ɼayados* que siguen.

Hacemos uso en la ortografía de varios *ɼayados* o líneas, pequeñas, medianas, i grandes, que empleamos en diversas circunstancias: los principales son el *doble*, el *subɼayado*, el *de union*, el *de separacion*, i el *de diálogos*.

Con el ɼayado *doble* distinguimos las palabras de algun decreto o cláusula importante; diversas cantidades sucesivas; copias de firmas, i otras cosas que el punto no distingue suficientemente.

Estas copias de decretos, cláusulas de testamentos, i cosas semejantes, comprendidas entre ɼayas dobles, tienen uso mui frecuente entre otros en asuntos curiales.

El *subɼayado* suple en lo manuscrito por el entrecomado, i por la diferente clase de letra.

En lo manuscrito es difícil la variacion de clase de letra; pero no lo es el entrecomado, que podria

usarse en lugar del *subrayado* o rayado por debajo en los mismos casos que en lo impreso.

El rayado *de union* une la palabra dividida entre dos renglones; i dos o mas palabras para que formen una sola.

Cuando une las dos partes de una palabra en fin de renglon, se llama comunmente *guion*. Ejemplos de varias palabras reunidas en una sola por el rayado de *union*. *Crítico-médicas*, *físico-matemáticas*.

El de *separacion* separa i clasifica diversas cantidades i otras cosas.

Tiene su mayor uso en las listas i papeles de cuentas; i es de líneas ya horizontales ya verticales, es decir, tendidas, i a plomo.

El de *diálogos* distingue las contestaciones entre dos que se hablan.

Consiste en una rayita en la línea inferior del cuerpo del renglon, entre el razonamiento de un sujeto i el del que le contesta, cuando para mayor brevedad se omiten las palabras *dijo*, *respondió*, *replicó*, *etc.*: ejemplo.

Pero no son galgos.
—Pues qué son? —Podencos.
—Qué, podencos dices?
—Bien visto lo tengo.
—Son podencos; vaya
Que no entiendes de eso.
—Son galgos, te digo.
—Digo que podencos.

Los *corchetes* reunen varias cosas bajo un respecto.

Ejemplo.	La ortología	ortopeya i	esta se subdivide	en literal
	se divide en	ortografía	esta se subdivide	i prosódica.

Cita es la doble señal que conduce al lecto a cualquiera advertencia separada.

Esta doble señal es un número (2) letra (a) o asterisco (*) en el paraje en que se hace la llamada, repetido en el que está la advertencia. Tambien se usa, aunque poco, una mano; la cual indica, que la advertencia es mui considerable: lo mismo denota en lo manuscrito esta palabra *ojo*, puesta en el márgen.

La *abreviatura* (ˬ) indica la falta de uno o mas caracteres en un vocablo.

Las mas comunes son de dos modos: 1.º escribiendo sola la primera letra del vocablo; 2.º suprimiendo una vocal, i con ella las letras que la siguen, todas, o con reserva de la última o últimas de la palabra; pero sin omitir jamás el signo de abreviacion, como no sea en alguna de las que llaman cifras.

La general i antigua costumbre de poner un punto en lugar del signo de abreviacion, espone a no pequeñas equivocaciones, haciendonos creer a veces que el período ha finalizado, en donde ni aun coma debe haber: unas veces, por ejemplo en el Sermo. (Serenisimo); otras en los Emos. (Eminentisimos); otras en el Sr. Juez de Cruz. (de Cruzada); otras en santa Petronila Virg. que mas parece apellido, que título de esposa de Jesucristo; otras en Gomez patron. (patronímico), etc. etc.. Es además impropio de la verdadera ortografía el uso de un mismo signo

*

para dos oficios, que ninguna conexion tienen entre sí. Por lo cual sería conveniente sustituir al punto en las abreviaturas una media tilde (˘), usandola entera cuando se pone encima de la palabra (ˉ), i cuidando siempre de no omitir la coma, los dos puntos, o la nota que corresponde en aquel lugar: v˘ g˘ *Como dije a V˘ S˘, Dios nos ha favorecido.* Tambien es un abuso que aun vemos en algunos impresos del dia, el añadir el punto a cualesquiera números, tanto romanos como arábigos; con lo que igualmente se confunde la buena puntuacion.

Deberán aprenderse las abreviaturas; pero se evitarán lo posible en los escritos, con especialidad en todo nombre propio.

Procurará adquirir el lector el conocimiento de las abreviaturas de los escritos antiguos, que en algunos son frecuentisimas i muchas de ellas difíciles, cuando no incomprensibles, i mui equívocas: aun en los escritos del dia se encuentran no pocas de esta clase; por ejemplo, en los almanaques, papel periódico, casi continuo en las manos de lectores poco ejercitados, i que deberia ponerse mucho mas esmero en hacerlo mas accesible a toda clase de lectores. No será fuera de propósito manifestar aquí algunas de las de mas uso, cuales son estas: abs˘ (abades) aps˘ (apóstoles) Adv˘ (Adviento) pp˘ (papas) obs˘ (obispos) c˘ (confesor) cs˘ cps˘ comps˘ (compañeros) ms˘ mrs˘ (mártires) mr˘ mart˘ (mártir) Mart˘ (Martes) bto˘ bta˘ (beato, beata) d˘ dr˘ (doctor) pr˘ (presbítero) vda˘ (viuda) vig˘ (vigilia) órd˘ (órdenes) ev˘ (evangelista); en los cuartos de luna, m˘ (minutos o mañana) t˘ (tarde) n˘ (noche) crec˘ (creciente) meng˘ (menguante) h˘ (horas) rev˘ (revuelto) inv˘ (invisible): i de otros escritos las siguientes: E˘ (Este

u oriente) O. (Oeste u occidente) N. (Norte) S. (Sur o Sud) N. E. (Nordeste) S. E. (Sudeste) N. O. (Noroeste) S. O. (Sudoeste o Sud-ueste) E. N. E. (Esnordeste) etc.: lat. (latitud) long. (longitud) gr. (grados) m. ms. (minutos) díg. (dígitos) 9.′ (9 minutos) 9.″ (segundos) 8.‴ (8 terceros); E. C. (Era cristiana) S. B. (Su Beatitud) S. R. I. (Sacro romano imperio) S. M. A. (Su majestad apostólica) S. M. C. (Su majestad católica, cristianísima, o cesárea, segun el asunto en que se halle, que todas tres se hallan en los impresos; S. M. I. (Su majestad imperial)::: B. (británica) F. (fidelisima) S. (siciliana) P. (polaca, o prusiana), P. R. (príncipe real) i en otros asuntos Puerto-real o Port-royal) S. A. E. (Su alteza electoral) SS. AA. (Sus altezas) SS. MM. (Sus majestades) etc.; en las cartas E. P. M. (En propia mano) C. R. (con recado) C. A. (con amigo) Q. D. G. (Que Dios guarde) m.s a.s (muchos años) Q. E. E. G. (Que esté en gloria) Q. E. P. D. (Que en paz descanse) S. S. S. (Su seguro servidor) E. M. (Estado mayor) La M. N. i M. L. (La mui noble i mui leal) íd. (ídem) etc. (etcétera) A. (Aulo o Augusto) C. (Cayo o Gayo) Cn. (Cneo o Gneo) Cl. (Claudio) D. (Decio, Décimo) Ap. (Apio) Fl. (Flavio) J. (Julio) L. (Lucio) M. (Marco) P. (Publio) Q. (Quinto) J. (Julio, i Tito) etc. Véanse las demás abreviaturas usuales, puestas en la ortografía de la Real Academia; i otro número inmenso enseñará la frecuente lectura.

Hallamos usada una N, ya sola ya repetida, como cifra para nombrar a uno o mas sujetos indeterminados; v. g. Supongamos que N., o que N i N::: (esto es; supongamos que Fulano, o que Fulano i Zutano:::); al presente se usa menos mal la F mayúscula inicial unas veces; otras mucho mejor *Fulano*, sin abreviatura. LLamamos *inicial* a la letra

mayúscula que da principio a una palabra; i cuando comienza todos los versos de una composicion, se llama *versal*.

De los signos numéricos.

Comprende la ortografía otra clase de caracteres, que llaman *números o cifras numéricas*, i de notas, usadas en materia de aritmética: los que tenemos en uso son de dos maneras, a saber, *romanos i arábigos*.

Los caracteres numéricos *romanos* son estos siete: I, V, X, L, C, D, M.
i equivalen a.... 1, 5, 10, 50, 100, 500, 1000,
Un carácter inferior en valor, puesto antes de otro superior, le quita lo que él vale; puesto después se lo añade, escepto en algunos casos en grandes cantidades.

Una linea horizontal sobre un carácter, cambia sus unidades en millares. Ejemplos: $\overline{X}$ (diezmil) $\overline{C}$ (cienmil) $\overline{M}$ (un millon.

Los números *arábigos* son estos diez: 1, 2,
uno, dos,
3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 0: este por sí nada
tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, cero:
vale; su oficio es ocupar un puesto o rango numérico, cuando en él no hai alguna de las otras nueve cifras: i el valor de estas crece por medio de sus combinaciones. V. g. 10, 11, 12,
diez, once, doce,

13, 14, 15, 20, 500. (Estos ocho nombres
trece, catorce, quince, veinte, quinientos.
de números son irregulares).

Tambien hacemos uso de otros signos o cifras ausiliares de estos números, i son 1.° el *calderon* (⅁) que pospuesto al número que acompaña, cambia sus unidades en millares: 2.° el *de sumar* (+) que equivale a la palabra *mas*, o a la conjuncion *i*: 3.° el de *restar* (—) i equivale a la palabra *menos*: 4.° el de *igualdad* (=) como si dijéramos *igual a*, o *vale*, o *es lo mismo que*: 5.° el de multiplicar (×) o en su lugar un punto (.) i equivale a la palabra *veces*, o a *multiplicado por*: 6.° el de *partir* (:) o una línea horizontal entre dos números $\frac{8}{2}$ i es lo mismo que 8 *dividido por* 2, etc. Antes de la introduccion del *calderon* se halla en su lugar la cifra ya desusada, compuesta de una *f* i una *l* unidas i vueltas acia arriba (ᵿ).

Asímismo pertenecen a nuestra ortografía (como a la de cualquier otro idioma), los caracteres usados en la álgebra; los propios de la farmacia; los de los doce signos de los meses del año; los de los siete planetas, considerados como tales por los antiguos, que corresponden a los siete dias de la semana, i algunos otros.

RECAPITULACION

de los vicios e inconexiones, que al parecer se encuentran en la ortopeya i ortografía castellanas que actualmente se enseñan, i propuestas que se creen convenientes para su reforma.

1. Estas dos artes son consideradas por lo comun como una cuarta parte de la que llaman *gramática*; i por algunos no mencionadas como cosa que le pertenezca (véase la página 3 i siguientes): siendo así que cada una de las dos es esta misma facultad, espresada de una de las dos maneras que puede serlo.

2. A esta facultad se le da el nombre poco espresivo de *gramática*, pudiendo tener el legítimo de *ortología*. (Pág.s 1 i 2.)

3. No se le dan los dos atributos de ciencia i arte, sino uno de los dos solamente.

4. La analogía, la sintaxis, i la prosodia no son miradas como partes integrantes de la ortopeya, igualmente que de la ortografía segun les corresponde. (Pág.s 6 i 7.)

5. Por analogía i por sintaxis solo se entienden las significativas, debiendo admitirse además una analogía i una sintaxis mecánicas. (ídem.)

6. De aquí se sigue el no distinguir en la analogía mas elementos que los significativos de las palabras, debiendo entenderse tambien los mecánicos de las letras. (9.)

7. Tampoco se echa de ver en la estructura de

la sílaba i de la palabra una sintaxis mecánica. (6 i 61.)

8. Ni en la prosodia castellana la parte modificativa de la ortología o gramática, independiente de la parte literal. (6 i 71.)

9. Para mayor conocimiento i mas conveniente clasificacion de las letras , parece necesaria la distincion entre el habla tónica i la expirada. (8 i 12.)

10. Los primeros elementos o letras de la ortopeya castellana son 27 o 28 ; es decir, algunos mas que los generalmente conocidos. (9.)

11. Los primeros elementos de su ortografía son 34, a saber, 29 para las voces puramente castellanas, i 5 mas para las estrañas o anticuadas, que frecuentemente es preciso interpretar en nuestra lectura, i cuya especificacion falta en nuestro abecedario. (10.)

12. Falta tambien por lo comun la de las cifras que tódavía están en uso. (10.)

13. Pudiendo ser mui exacta i clara, es mui inexacta i confusa la correspondencia entre estas dos clases de elementos: de la cual resulta una multitud de impropiedades, tales como un mismo sonido representado ya por unos mismos caracteres ya por otros. (Página 11.)

14. Por la inversa, un mismo carácter representando ya uno ya otro sonido. (11.)

15. Un solo carácter dos sonidos a un tiempo (la X.)

16. I un solo sonido espresado por dos caracteres juntos. (11.)

17. Caracteres sin representar sonido alguno. (11.)

18. Sonidos sin carácter propio. (11.)

19. Las vocales haciendo sin necesidad oficio de consonantes, i las consonantes de vocales. (Página 16 i siguientes.)

20. La letra, esencialmente indivisible, dividida materialmente en fin de renglon. (La er-re; página 46.)

21. El carácter X perteneciendo a dos sílabas, a veces de distintos renglones, llanas, u hojas (68.)

22. La inconexion entre el nombre i el valor de la X (equis), de la Y (i), de la V (u), de la C (ze), de la G (je), i de la R (erre); en cuyos nombres, a lo menos de algunas de ellas, ni aun su mismo carácter tiene parte alguna.

23. La falta de distincion entre la LL i las dos eles consecutivas, que leemos en nombres estranjeros i aun nacionales. (41.)

24. La incongruencia de muchas abreviaturas; por ejemplo, la de las NN para espresar los nombres indeterminados Fulano i Zutano. (141.)

25. Es mui defectuosa la enumeracion i la distincion de las uniones diftongales. (62 i siguientes.)

26. Para la inteligencia de estas hace falta la distincion entre vocales *anchas* i *estrechas*. (94.)

27. Aunque mui reformado, tódavía es escesivo el uso de las mayúsculas. (60.)

28. Si estas se acentuaran i notaran por debajo, no lo estarian con tanta escasez e irregularidad. (97 i 98.)

29. Debe usarse una nota que indique la sinéresis, omitida o malamente confundida con la de la diéresis. (100.)

30. Esta se halla demás en muchas ocasiones, i falta en otro mayor número. (32, 33, i 100.)

31. El circunflejo tódavía es necesario en la X suave final, i en ÇHi estranjero. (29, 30, 54, 55, 56, i 104.)

32. No se pondrá como es costumbre en la vocal que las sigue, sino en ellas mismas. (30.)

33. La sílaba larga no lo es al doble, sino algun

poco mas que la breve, algo mas vigorosa, i fuera del tono comun de las subalternas. (73 i siguientes.)

34. Debe advertirse, que en muchas interjeciones i afecciones patéticas suelen pasarse los límites del comun acento. (80.)

35. Para la acentuacion hace falta la distincion entre palabras *agudas* i *agudisimas*, entre *esdrújulas propias* i *de agregados*, i entre partículas equívocas, *dominantes* por su acento i *subalternas*. (84, 85, 86, i siguientes.)

36. Tambien falta i es de necesidad considerar como nula para la acentuacion a la S final; i en ciertos casos a la N i a la Z. (86 i siguientes.)

37. La acentuacion en todo superlativo regular está por demás, i falta mucho en los nombres propios i estranjeros. (97 i 98.)

38. Tambien es necesaria la nota del acento grave. (99.)

39. Deben distinguirse formalmente en la prosodia ortográfica dos clases de accidentes, a saber, los *espacios*, i las *notas* modificativas. (71.)

40. La coma inversa parece necesaria para distinguir muchos finales agudos del razonamiento. (116 i 117.)

41. La nota llamada *punto final* no debe ser tan diminuta. (130.)

42. Siendo impropia i equívoca en las abreviaturas, debe sostituírsele una media tilde, i no ponerse después de los números romanos ni arábigos sin razon para ello. (139 i 140.)

43. Debe distinguirse entre *período* i pequeña *proposicion* independiente; i entre proposicion *plena* i *elíptica*. (105 i 106.)

44. I enseñarse en qué partes no indicadas con la coma podrá hacerse pausa estraordinaria o accidental. (115.)

45. Parece que no deberia omitirse la coma en la penúltima de las partes semejantes. (109 i 110.)

46. Debe advertirse, que las palabras llamadas *incidentes*, no solo se hallan interpuestas, sino tambien antepuestas i pospuestas a las de un ɼazonamiento. (111 i 112.)

47. Que el punto no siempre indica un final independiente, o el término de una sentencia. (129 i 130.)

48. Que el *interrogante* i el *patético* siempre se anuncian con el tono *dominante agudo* un poco esforzado (131 i 134); pudiendo concluir con tono *agudo*, *grave*, o *medio* segun las circunstancias.

49. Que si despues de manifestarse el interrogante o el patético, se cambia el sentido, i con él el tono, solo se pondrá su *llamada*, omitiendo estos signos en el final. (132 i 133.)

50. Que el nombre *admiracion* impuesto al ɼazonamiento *patético* es diminuto. (134.)

51. Que el *paréntesis* no solo se halla interpuesto sino tambien concluyendo el período o algun capítulo, i a veces formando el total de un período. (135.)

52. Parece que deberia distinguirse entre *puntos suspensivos* i *suplementarios*. (136.)

53. Que la clasificacion de los *ɼayados* i *corchetes* es necesaria. (137, 138 i 139.)

54. Que deben incluírse entre las notas ortográficas los signos del álgebra, de la farmacia, de la astronomía, de la química, i cualesquiera otros comunmente ɼecibidos. (143.)

55. Que la *comilla* ' que se propone mas adelante es conveniente, a lo menos en escritos de asuntos delicados. (156.)

56. Procediendo de la letra *bastarda* la cursiva de los manuscritos españoles, franceses, italianos, i de otras naciones, nobstante apenas pueden leerse

en una nacion los manuscritos de otra, ni aun los propios a veces. Parece que deberia cuidarse en las enseñanzas, que la formacion de cada signo de los manuscritos se dedujese con toda claridad de su correspondiente en el bastardo; sin que por esto haya de perderse de vista el ligado mas rigoroso que pueda admitirse. Permítasenos tambien añadir esta observacion. No es impracticable el ligado de todas las letras de cada palabra sin escepcion. Si a fuerza de investigacion i práctica pudiera conciliarse este ligado total con la brevedad, no hay duda que ganarian mucho los manuscritos en claridad, en proporcion, en papel, i quizá en la verdadera hermosura (*). Muchos años ha que quien esto propone, jamás separa en sus manuscritos una letra de las de su misma palabra, ni liga dos palabras sino cuando la ortografía lo prescribe: levanta la mano para tomar tinta o para cualquier otro fin, i vuelve a coger el ligado interrumpido.

El conocimiento de esta multitud de impropiedades, i de la facilidad con que pueden evitarse, sugirió la idea de un abecedario con sus modificaciones o notas, fundado en la mas justa, oportuna, i practicable correspondencia entre los elementos i accidentes de la pronunciacion castellana i los de su escritura. Segun este principio, los 27 elementos (**) de su pronunciacion deberán ser representados por otros 27 caracteres; todos conocidos al mismo tiempo que indivisibles, como lo son los elementos que

---

(*) I aun en propiedad: las letras de un vocablo estando ligadas, representan mejor que separadas la unidad e indivisibilidad del objeto o idea que interpretan.

(**) En las páginas 21 i 23 se da la razon, porqué aquí no se considera a la *Ve* como un elemento o letra distinta de la *Be*.

representan; i sus accidentes o afecciones por los signos mas adecuados que han podido i puedan encontrarse.

Su introduccion podrá ser fácil comenzando por las gentes de un verdadero zelo i deseo del bien comun, i enseñandose en las escuelas como un adorno; al modo que después de bien radicados los discípulos en la lectura castellana, aprenden fácilmente la latina, la francesa, etc., podrán aprender esta, mucho mas fácil i quizá mas útil que ninguna otra: así podrá mui bien suceder, que estas dos enseñanzas primaria i secundaria se cambien; i tanto mas segura i prontamente, cuanto mas lleguemos a penetrarnos de que "la costumbre inveterada no debe autorizar lo que la razon condena."

A a *Aa* *Aa*	ab, ac, ad, af, ag, ah, aj, al, am, an, ap, ar, as, at, ax, az, abs, ads, ags, als, alt, alm, ams, ans, ang, anc, and, ant, arb, ard, arg, arm, arn, arp, arc, ars, art, arz, ae, ai, ao, au, ael, aen, aes, ais, etc.
e	
Bb *Bb* *Bb*	ba, be, bi, bo, bu, ban,.... bla,.... bra,.... bde,....
ef	
Cc *Cc* *Cc*	ca, c̄e, c̄i, co, cu, cal,.... cla,.... (*que* *qui*)
he	cre, cne,....
CH Ch ch *CH Ch ch* *CH Ch ch*	cha, che, chi, cho, chu, ach, ech, ich,....
e	
Dd *Dd* *Dd D*	da, de, dad, did, dax, daj, dra,.... dnie,....
Ee *Ee* *Ee E*	eb, ec, ej, ex, ecs, eds, ems, ens, emp, eps, elz, elt,.... ect, ef, eh, he, ers, est, ets, etz,....
e	
Ff *Ff* *Ff f*	fra, fle, fti, faix, elft,....
ue	
Gg *Gg* *Gg G*	ga, ḡe G̲i, go, gu, gla, gro, gme, gni, egg, engs, gsat,.... (*gue* *gui*)
há	
H h *Hh* *Hh H*	ahá, eh, ehé, ihí, queah, ah, oh, he,....
Ii *Ii* *Ii J*	::: ia, ::: ie, ::: io, ::: iu, id, ics, igs, ix,....
ta	
Jj *JJ* *Jj Jj*	ja, je, ji, jo, ju, aj,.... jij, jad,....
Ll *Ll* *Ll*	la, le,....
le	
Ll ll *Ll ll* *Ll Ll ll*	lla, lle,.... all, ell,.... alls,....

14	*eme* M m *M m* *M m*	ma,.... mna, mne, mra, mre,.... mem,....
15	*ene* N n *N n* *N n*	na, ne, no, nu, ni, nan,....
16	*eñe* Ñ ñ *Ñ ñ* *Ñ ñ*	ña, ñe,.... añs,....
17	*o* O o *O o* *O o*	ob, obs, oj, ox,....
18	*pe* P p *P p* *P p*	pa,... ple,... pri,... pno,... pso,... pti,...
19	*ere* R r *R r* *R r*	ara, ere,.... ri, ::: ra, :::ru,... erg,....
20	*erre* R ɼ *R ɼ* *R ɼ*	ɼa, ɼe, ɼi, ɼo, **R**ict, aɼ, eɼn,...
21	*ese* S s *S s* *S s*	sa,.... sca, sfor, sma, snel, spi, sta,...
22	*te* T t *T t* *T t*	ta,... tla,... tra,... tme,... tse,... tza,...
23	*u* U u *U u* *U u*	ud, ug, uj, unx,... ::: ua, ::: ui,... uai,..
24	*hue* ‘U ‘u *‘U ‘u* *‘U ‘u*	‘Ua, ‘ue, ‘ui, ‘uo, ‘uurm, ‘uur,... *hua hue..........*
25	*ye* Y y *Y y* *Y y*	ya, ye, yi, yor, yus,....
26	*xe* X x *X x* *X x*	xa, xe, xi, xo, xu, inx, ox,....
27	*zeta* Z z *Z z* *Z z*	za, zuz, zna, zra, zre, zri,.... utz,....

El silabario de un idioma puede considerarse como interminable (*): pues componiendose la lectura de voces propias i estrañas, a estas deberá darse su valor legítimo o el mas aproximado que se encuentre; i solo cuando este ɼecurso falte habrán de tratarse como propias.

El vocablo estranjero se escribirá al modo castellano siempre que se pueda; i si se creyese conducente, se ɼepetirá entre paréntesis segun está en su ɼespectivo idioma.

Se suprime la V, por no ser mas que una B modificada, comunmente desusada en la pronunciacion castellana, segun se dice en la página 21.

Damos el nombre de *caf* a la C en lugar del que tiene por sus dos sílabas impropias *ce*, *ci*; a las cuales se ɼestituye aquí su valor propio, usurpado por las combinaciones *que*, *qui*, mediante la línea *de aviso*, que sobrepondremos a la C hasta que la vista se acostumbre con el transcurso del tiempo a darlas su legítimo valor; lo cual conseguido, cesaria el uso provisional de esta línea.

Representando los caracteres un sonido indivisible, deberán indicarlo en su figura: por consiguiente, uniendo los dos signos que componen el carácter CH del modo que se espresa en este abecedario, quedan ɼeducidos a uno solo, indivisible como el sonido que ɼepresentan.

Tambien se notará provisionalmente con la línea *de aviso* la Gue, para acostumbrarse a escribir i leer las sílabas *gue*, *gui*, sin esta U muda intermedia, i a usar siempre de *je*, *ji*, en lugar de *ge*, *gi*.

(*) Esto no debe acobardar a los que desean llegar a la posible perfeccion en la lectura: el que se halla diestro i seguro en la de lo mas comun, ya ha vencido lo mas que hai que vencer para conseguir esta perfeccion.

Solo escribiremos la H en los casos en que suena en nuestra pronunciacion, que son los espresados en la página 39 i alguno otro; igualmente suena en algunos dichos de los andaluces de la edad presente, i tódavía leemos alguna vez *muher* por mujer en el vocabulario antiguo de Nebrija: tambien se oye con alguna frecuencia en lugar de la S en varios pueblos a pocas leguas de Madrid; en donde pronuncian *cáhcara*, *peñahco*, *lo mehmo*, o *lo mihmo*, *ehperanza*, *ehpuelas*, *ehcoger*, *santihmo*, *cuarehma*, *dehbaratar*, *dehpeñarse*, *etc. etc.* El nombre de *ache* que damos a esta letra es inconexo con el de su pronunciacion; i por esto preferimos el de *ahá*, que da idea de él.

El punto de la *i* minúscula es un signo, que suple por la pequeñez i lo equívoco de otro signo: aquí se presenta este carácter aumentado (*); con lo que deja de ser doble i equívoco.

La *jota* no es tan pequeña ni equívoca, que necesite del punto, ni de mas aumento que el necesario para superar como la *t*, i la *p* minúsculas la línea del renglon.

En lugar de la tilde se sobrepone a la *eñe* la línea de aviso, provisionalmente como a los dos caracteres arriba espresados.

Con solo dar el principio redondeado a la *i*, a la *m*, a la *n*, a la ñ, a la *r*, i a la r minúsculas, i agudo a la *u*, se contribuye mucho a la claridad en el manuscrito ligado.

El rasguillo con que comienza la *hue* (u) no solo la distingue de la u vocal minúscula, sino que tambien la desvía algun tanto de la letra anterior, suponiendose que en diccion castellana no formará silaba con ella: i aun cuando alguna vez no lo distinga la

(*) El romanillo minúsculo, para poder distinguirlo después sin el punto.

vista, la pronunciacion misma hará indeliberadamente esta distincion.

La formacion de la *zeta* en lo manuscrito es demasiado torpe para usarse con la frecuencia que exige este sistema; pero el uso ɼedondea el mas duro guijarro.

El acento agudo, el grave, la diéresis, la sinéresis, la abreviacion, i la línea de aviso deberán ponerse encima de las minúsculas, i debajo de las mayúsculas por la ɼazon que se espuso en las páginas 97 i 98.

Entre aquellos escritores i lectores de quienes se exigiese una ɼigorosa acentuacion, bien podria establecerse un género de escritura, que sin entorpecerla, ni hacer uso de la marca del acento agudo ni del grave, ɼesultarian notadas con su propio acento sin escepcion todas las palabras en el idioma castellano, en el latino, en el italiano, etc.: esto se conseguiria, haciendo que la vocal dominante escediese algun poco de su tamaño por la parte de arriba, si su tono acentual fuese agudo; i por la de abajo, si fuese grave: esto se entiende siendo minúscula esta vocal dominante; si fuese mayúscula, no deberia llegar a la línea inferior del ɼenglon si el acento fuese agudo, i deberia pasar si fuese grave. Pero ya se ve que esto habria de ser a costa de la igualdad de las letras, i de la distincion de las dos partes literal i acentual. Con iguales inconvenientes i ventajas deberian ɼesultar unidas en diftongo o separadas, las vocales de toda palabra, sin la nota de la sinéresis ni de la diéresis, escribiendolas con alguna separacion, pero ligadas entre sí, i cuidando de no ligar una palabra con otra.

El mismo uso que en la escritura comun se exige en esta de los signos interrogante i patético, de sus llamadas, del paréntesis, de los puntos suspensivos i

suplementarios, del entrecomado, de los cuatro rayados, de los corchetes, de las citas, del punto, de los dos puntos, del punto i coma, de la coma de uso comun, i de la inversa. Propongamos por fin el uso de la *comilla* (') sin duda conveniente en asuntos, que piden tratarse con mucha delicadeza i exactitud. Es mui frecuente en el período la clase de miembros subalternos que llaman incisos, separados entre sí con el inciso o coma; los cuales constan de otras partes que exigen tambien separacion: en tal caso, a falta de nota inferior a la coma, se hace uso de ella, como subalterna de sí misma. Hai además otros casos, en que no se necesitaria ninguna distincion; pero que es precisa para evitar la inmediata dependencia entre dos palabras de un pequeño inciso, que sin esta separacion harian distinto sentido: v. g. una cosa es decir *El comer'poco le presta*, i otra *El comer poco' le presta. Haré copiar en esta'nuestra relacion.... Al buei maldito'el pelo le reluce.* Esto mismo puede observarse en este pasaje de Tulio: "Summa quídem auctoritate philósophi, severe, sane, atque honeste, hæc tria génera confusa'cogitatione distínguunt." I en este otro, que contiene todas las cinco clases de pausas i notas: "Etsi ea perturbatio est ómnium rérum, ut suæ qüemque fortunæ máxime peníteat; nemoque quin ubívis, quam ibi ubi est esse malit: támen mihi dúbium non est, quin hoc témpore'bono viro Romæ esse, misérrimum sit."

Bien podria emplearse esta nota en las palabras i frases pequeñas continuadas; v. g. *El estudio de las buenas letras es honesto'útil'ameno'agradable.* I en las incidentes breves; v. g. *Ventura te dé Dios' hijo, que el saber poco'te basta. Mui importante es' amigo mio'el conocimiento de nuestra propia debilidad.*

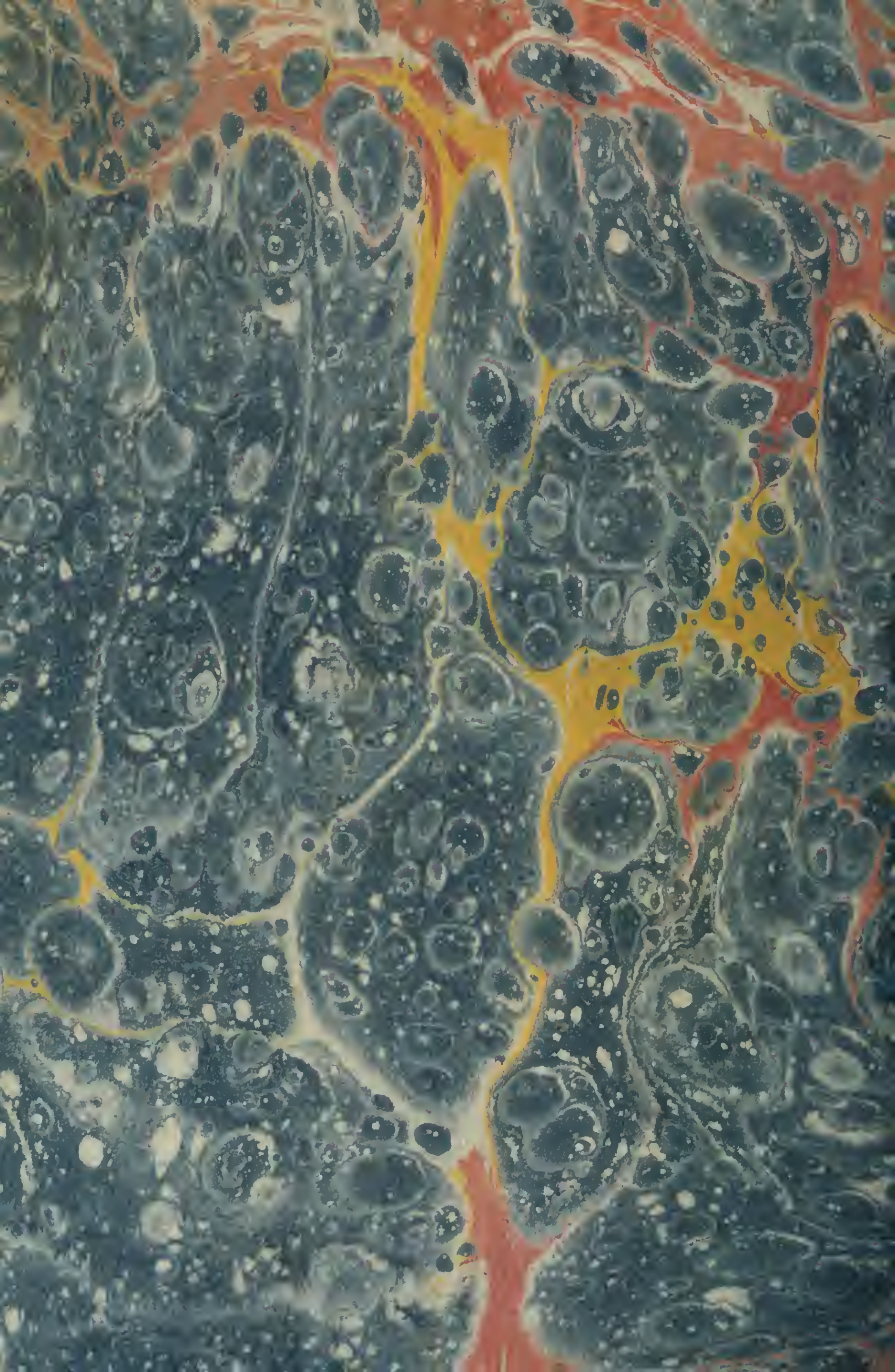
Las novedades de ortografía aquí propuestas, i la dificultad para la correccion de las pruebas tipográficas, hecha desde muchas leguas de distancia por el correo, i otros inconvenientes, han dado ocasion a algunos yerros de imprenta, i a la falta de exactitud en casi todas las letras nuevamente abiertas, i en las gravadas del último abecedario: lo cual, ya que no del todo, en parte se desea remediar con la siguiente

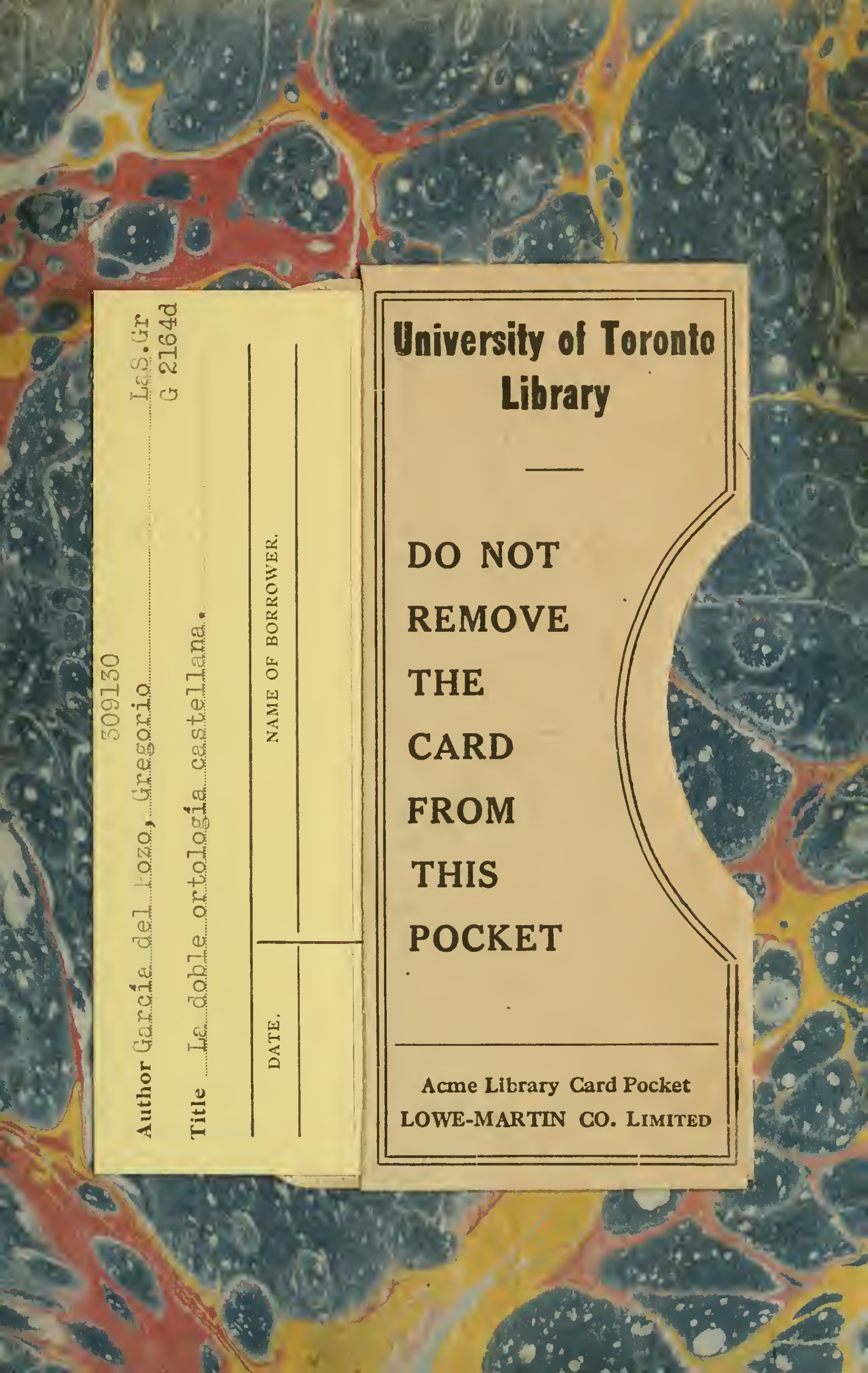
FE DE ERRATAS.

ORTOLOGÍA, GRAMÁTICA: estas dos palabras i sus semejantes, escritas de letra mayúscula i acentuadas por encima segun el uso comun, deberán entenderse acentuadas por debajo, principalmente en las nueve primeras páginas.

Página.	*Línea.*	*Dice.*	*Léase.*
6,	6 a 7,	cor-recto	*co-rrecto*
14,	4,	sparromania	*sparrmania*
ídem,		smirnos	*smirneos*
16,	24,	Guyonnet	*Gu-yonnet*
22,	penúlt.,	Kollovrat	*Kollovrat*
27,	32,	v. g.	*v.*
28,	8,	Gerónimo	*Jerónimo*
íd.,	24,	ignorancia,	*ignorancia:*
36,	8,	iota	*iota*
íd.,	30 a 31,	Sodertelje	*Sodertelje*
39,	26,	albiár	*albiar*
43,	6,	página 18	*página 21*

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
50,	4,	letra	*letra,*
íd.,	22,	inviejno	*choqlito*
53,	32,	Victoriano	*Victorino*
55,	29,	Groxt	*Grotx*
59,	3,	de dedicatorias	*dedicatorias*
64,	22,	la U	*la U,*
65,	2,	miau, con	*miau; con*
74,	1,	a-gu-ar-da-rí	*a-guar-da-rí-*
77,	27,	antepuetos	*antepuestos*
78,	33,	pasiones nos	*pasiones, nos*
80,	8,	Nóoó	*Noóo*
84,	1,	escritura	*escritura.*
89,	3,	Arús	*Artús*
90,	26,	Andos	*Andros*
96,	14,	intúido	*intúito*
íd.,	30,	ni ningun	*ni en ningun*
100,	17,	traerá	*traerà*
101,	al fin,	destrüïa	*destrüia*
104,	5,	de muchas	*en muchas*
106,	última,	razonamien-	*ɼazonamien-*
109,	18,	recibes	*ɼecibes*
111,	3,	Ricote	*Ricote*
116,	20,	respectivo	*ɼespectivo*
íd.,	íd.,	estan	*están*
122,	30,	razonamiento	*ɼazonamiento*
124,	4,	En en	*En*
íd.,	30,	Respondió	*Respondió*
125,	27,	gastado	*gustado*
132,	3,	refieren	*ɼefieren*
133,	27,	tejnura	*ternura*
139,	5,	lecto	*lector*
144,	primera,	R	*R*
145,	22,	de la cual	*de lo cual*
151,	27,	aj,...jij	*aj,...jij*





309130
Author García del Pozo, Gregorio
LaS.Gr
G 2164d
Title La doble ortología castellana.
DATE.
NAME OF BORROWER.
University of Toronto Library
DO NOT REMOVE THE CARD FROM THIS POCKET
Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED

